

3749

217

B.D.I.C

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

# Mundo Obrero

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA



**¡VIVA**  
**EL XXX ANIVERSARIO**  
**del**  
**PARTIDO COMUNISTA de ESPAÑA!**

# EL PARTIDO Y SUS HÉROES

## De la carta de Domingo Girón al Comité Central del Partido.

«Seguro estoy, queridos camaradas, que nunca habéis dudado de mi fortaleza de ánimo, y hoy, a pesar de mi estado, éste sigue firme e inquebrantable, esperando seguro el desenlace con la misma serenidad y moral ejemplar que he observado en las diferentes alternativas, difíciles y benignas que durante el curso de mi proceso en la prisión he atravesado. Dejaré en buen lugar, en el que corresponde, el honor de nuestro Partido.

A pesar de mi grave situación, mi cabeza no se preocupa de mis cosas particulares, se va más lejos y piensa en vosotros, en lo que me decís de las actividades del Partido y en la ayuda inmensa e inteligente que nuestro amado Stalin nos presta.

## De la carta de Isidoro Diéguez, Jesús Larrañaga y sus compañeros, al Partido y al pueblo español.

«Nosotros, queridos camaradas, en el umbral de la muerte, nos marchamos orgullosos de haber cumplido los deberes que nos ha impuesto nuestro Partido, ordenándonos venir a reforzar la lucha y la unidad del pueblo español».

«Y no lo olvidéis; los que como nosotros, caigan en la lucha, son las bajas inevitables de todo combate. No puede sorprendernos ni atemorizarnos. El objetivo es triunfar, y éste ha costado siempre vidas generosas.

«Caemos cara al enemigo, con la gallardía revolucionaria de nuestro GRAN PARTIDO COMUNISTA, y «La Internacional» vibrará en nuestros labios hasta que el plomo falangista siegue nuestras vidas». (Carcel de Porlier, a 19 de Enero de 1942).

## De la carta de los mismos camaradas al Comité Central del Partido.

«Vamos a morir y nos sentimos orgullosos de hacerlo, como comunistas, como miembros del heroico Partido de Pepe Díaz y «Pasionaria», de la I.C. y de su timonel J. Dimitroff; como soldados del gran Ejército mundial de los pueblos que dirige el sabio y gran maestro Stalin.

Nos sentimos orgullosos de caer ocupando un puesto de combate en la grande y sublime lucha que, encabezada por el Ejército Rojo y el pueblo soviético, libran todos los pueblos para librar a la Humanidad del azote fascista. Ni un solo momento dudamos del triunfo final de la clase obrera y de los pueblos, y hoy, a las pocas horas del último instante, sentimos con más fe que nunca acercarse la victoria en la que la Patria socialista y su Ejército Rojo, dirigido genialmente por Stalin, ocupa el primer puesto de combate y honor».

## Del «Yo acuso....» de Ramón Vía Fernández.

«Como me negara a dar mi domicilio, dijo Ochoa (1); «Venga, tumbarle en el suelo y darle».

La paliza la empezaron por los pies, apaleándome durante media hora. Como insistiera en mi negativa, Ochoa, enfurecido, me dijo: «Dí donde vives, porque tú no sabes lo que te espera. Hazte a la idea de que de aquí nadie ha salido con vida sin hablar, porque en caso de no decirlo ahora lo dirás luego, y nosotros no tenemos prisa».

Yo continuaba negando».

Refiriéndose a las torturas que le infligieron al día siguiente, Ramón Vía prosigue:

«¡Ponerle en cruz!», dijeron. Me abren los brazos y las piernas, y el uno me pisa una mano, otro, la otra; otro me pisotea el cuello, otro, las corvas de las rodillas y con una porra se lía a pegarme como si fuera a destajo, mientras otro me patea las espaldas, y los restantes dirigen la operación. De vez en cuando

**R**ECOGEMOS aquí, en este XXX aniversario de la fundación del Partido Comunista de España, fragmentos de algunas de las cartas que antes de morir como valientes en manos de los verdugos de España, dejaron, para enseñanza y ejemplo de los demás comunistas y de todo el pueblo, algunos de nuestros gloriosos héroes, de esos héroes inmortales que vivirán para siempre en el recuerdo conmovido de las generaciones españolas venideras, y cuya vida ejemplar resplandecerá con brillo inextinguible en la Historia de nuestra Patria, porque desde las filas del Partido Comunista lucharon y murieron por ella y por su pueblo, regando con su sangre generosa el camino hacia la libertad, hacia la reconquista de la República democrática, hacia el Socialismo.

En los párrafos llenos de fe en el pueblo y de entereza revolucionaria de esas cartas, vibra, con ecos grandiosos, el heroísmo sin igual; el temple magnífico, la abnegación y la fidelidad sin límites a la causa de la clase obrera, a la causa del pueblo, de los hombres forjados por el Partido Comunista. Estas palabras de nuestros héroes son el testimonio más fiel y más directo de que, como ha dicho el secretario general de nuestro Partido, camarada Dolores Ibarruri, «A LOS COMUNISTAS, COMO AL ACERO, SE LES PUEDE ROMPER, PERO NO SE LES PUEDE DOBLAR.»

me atizan alguna que otra patada en los costados. El de la porra se baja encima de mis rodillas y empieza a golpearme en los riñones, al mismo tiempo que uno grita: «¡Más fuerte, más fuerte!».

En vista de cómo marchaban las cosas yo callé y no decía ni pío, mientras pensaba para mí: «ya pararán».

Via cuenta más adelante que al otro día:

«En vista de mi negativa se lanzan encima de mí, diciéndome a gritos: «Tienes que hablar ahora mismo y si no, esta noche te espera otra mayor que la última. La Guardia Civil se encargará de tí y ya verás qué pronto te aplican la «ley de fugas». Dicho esto, empezaron de nuevo los palos hasta que se cansaron y me llevaron de nuevo al calabozo».

«Al día siguiente el comisario me dijo: «Hasta el gobernador está interesado en saber dónde has vivido y cuáles han sido tus actividades en Málaga». Yo insistí en no decir absolutamente nada. Intentaron sobornarme, dándome toda clase de seguridades de que no me pasaría nada si me colocaba a su servicio».

«Firmada la declaración, contraria a los designios de Ochoa, éste me dijo: «Estoy en la convicción de que eres un hombre muy peligroso para el actual régimen, porque eres firme, inteligente y organizador». (Documento redactado en la carcel provincial de Málaga, a 15 de diciembre de 1945).

## De la carta de Cristino García al Partido.

«Me he convencido de que tengo la piel muy dura y que quien se lo propone, quien en estos momentos piensa en lo que es, y más si es comunista, no habla aunque lo hagan picadillo. Creo que no hice más que comportarme como debía».

«A vosotros, camaradas de la Delegación, os pido que no escatiméis sacrificios para que nuestro querido Partido sea lo que siempre fué: el Partido de la vanguardia antifranquista».

Aún es muy largo el camino que tenemos que recorrer hasta ver a nuestra patria libre de los fascistas, pero ya queda poco. Cuando se ve cómo tiemblan ante lo que les espera, tenemos que dar mucho más, la vida y mil vidas que tuviéramos, pues todo hay que darlo por bien empleado por la libertad y el triunfo del pueblo y de la democracia. Transmitirle mi saludo a los guerrilleros, mis compañeros y hermanos, y estoy seguro de que pase lo que pase seguirán peleando como hemos jurado hacerlo. Decidle a la dirección del Partido que la promesa que le hicimos de ser fieles hasta la muerte al Partido, la hemos cumplido; que no olvidamos sus enseñanzas y consejos, y que si tenemos que morir, nuestros verdugos sabrán cómo mueren los comunistas, lo mismo que supieron cómo luchaban».

«A la camarada Dolores, nuestro guía, nuestra maestra y ejemplo de luchadores, sólo dos palabras: un grupo de comunistas está casi en capilla, y cuando recibas ésta seguramente ya no existiremos. Sin embargo, queremos decirte que nadie ha podido arrancar una queja de nuestros

labios ni nadie pudo impunemente echar basura sobre el nombre del glorioso Partido que diriges. Nuestra mayor preocupación, desde que caímos en las garras de esta Gestapo española, fué poner bien alto el nombre del Partido, y de nada valió todas sus martingalas, porque, cuando alguien intentó insultar al Partido, hubieras visto a tus discípulos los comunistas saltar como fieras en su defensa.

Hemos caído, ¡mala suerte!; pero sabemos que quedan muchos miles de españoles, comunistas y no comunistas, que la terminarán. Tu nombre, que es admirado y querido por millones de españoles, es nuestra bandera. Y todo lo damos por bien empleado, porque el orgullo de haber vivido honradamente y de haber sido dignos del título de comunistas vale más que la propia vida». (En la prisión de Carabanchel, 15 de febrero de 1946).

## De la carta de Segundo Vilaboy al Partido.

«Creo que comprenderéis mi orgullo, sí, mi orgullo, de haber sabido portarme tanto en la vida, como cuando llegó la hora mala, como lo que soy, un comunista que será fiel hasta la muerte al Partido y a la causa que juré defender».

«Cuando, a cambio de convertirme en chivato, me prometían respetar la vida, curarme, darme abundante dinero para marchar al extranjero, lo mismo que cuando sangrando y casi sin vida me gritaban: «¡Cantas o te matamos!», mi respuesta siempre fué y será la misma: LA VIDA PODEIS QUITARME, PERO NO LA DIGNIDAD. En estos momentos me acordaba de Cristino García y de Manolito Bello, me acordaba de que soy un comunista y un guerrillero, y los comunistas no se acobardan, no cantan jamás. Ante todo ¡qué importa perder la vida! Cuando me lancé a la lucha clandestina sabía bien lo que me jugaba, pero preferí morir con honra a que mañana el pueblo y mis hermanos los trabajadores ferrolanos pudieran apuntarme con el dedo diciendo: «Ese ha sido un cobarde». «Ese es un traidor».

No, camaradas, llevé pocos años en el Partido, pero estad seguros de que Vilaboy no canta, que aunque soy un humilde militante del glorioso Partido de Pasionaria, sabré hasta la muerte, ser digno de ese título».

«No han podido conmigo los cochinos fascistas, y aún después de muerto estoy seguro que seguirá siendo para ellos una pesadilla».

Sólo os pido un último favor. Si es posible, hacer llegar ésta a nuestra querida Pasionaria. A ella que me forjó como comunista y que en los momentos más difíciles fué la que me inspiró firmeza, dedico mis últimas palabras, mi último recuerdo lleno de agradecimiento. Humilde y desconocido militante como soy, no olvido que todo se lo debo a ella y a mi querido Partido Comunista. Decid a la camarada Pasionaria que el guerrillero Vilaboy muere con el orgullo de haber sabido mantener bien alta la bandera de nuestro Partido. No importa que yo caiga, pues estoy seguro que mi puesto será cubierto por decenas de lu-

chadores». (En la prisión, 17 de diciembre de 1947. Segundo Vilaboy, guerrillero de la IV Agrupación.)

## De la carta de José Gómez Gayoso

«Llevo en España cuatro años y medio, los mejores de mi vida. Desde que la dirección del Partido me concedió el honor de venir a luchar al interior, mi mayor anhelo era ver llegado el momento en que pisara tierra española».

«De mí sólo puedo decirte una cosa: cuando salí hacia acá te dije que sabría ser digno de mi título de comunista y de la misión que se me encomendaba. Puse voluntad en dar todo lo posible. He procurado que se alicara fielmente la línea política de nuestro Buró y clavor en la mente de cada militante y en su corazón el cariño hacia nuestros dirigentes, y principalmente hacia nuestra querida camarada Dolores. De ni fidelidad al Buró y a Dolores estoy seguro que jamás se ha dudado. De mi firmeza cuando caí en manos del enemigo, podéis estar seguros. Y esa será mi actitud hasta la muerte. Yo no me doy por satisfecho y te juro que en algunos momentos me decía a mí mismo, me lo digo a ti y noche, que cien vidas que tuviéramos las daría antes de que mis camaradas, mis dirigentes, tú y mis hijos pudieran decir, no ya que fui un cobarde, sino que tu e una vacilación o claudicación».

Mi fidelidad a la dirección del Partido y a su línea política, mi inquebrantable voluntad de que por encima de todo se mantenga en alto y limpia la bandera del Partido.

Quiero, si mis fuerzas lo permiten, dejar una carta para la camarada Dolores. Ella ha sido, no sólo el jefe querido, la que me educó en la entereza y fidelidad a los principios del marxismo-leninismo. Ella, Conchi, fu. la que me dio ánimo y fuerza para aguantar las torturas. Muchas veces, cuando ya creía volverme loco me decía para mis adentros: «Dolores dijo que a los comunistas se les puede romper pero no se les puede doblar». Y no me doblaron. Como tampoco, por lo menos hasta ahora, han doblado a los demás camaradas que cayeron». (La Coruña, septiembre 6, 1948).

## De otra carta de Gómez Gayoso

«El 18 fué el Consejo de Guerra. 5 penas de muerte... El consejo fué lo que era de esperar: una farsa. Antes de empezar el local fué ocupado por la Policía y la Brigadilla y la mayor parte del público tuvo que quedarse fuera. La acusación fiscal estuvo basada en todas las mentiras que quiso inventar la Guardia Civil. La defensa, formalista, para salir del paso. Hubo algo que impidió dieran carpetazo al asunto: la presencia de cuatro cónsules extranjeros. Gracias a esto, yo pude hablar unos quince minutos refusingo la acusación que se nos hacía; resaltando nuestra condición de republicanos y patriotas y poniendo al descubierto las medidas bestiales de tortura empleadas con nosotros. Concretando, la Bandera del Partido quedó flameando».

Nuestra actitud en el Consejo exacerbó todavía más el odio de los jefes de la Guardia Civil, que han hecho cuestión de honor asesinarnos, cueste lo que cueste».

«Aquí todo el mundo se tiene tragado que nos retuercen el cuello y esto vino a confirmarlo el hecho de que ayer a la madrugada han metido en la prisión tres ataúdes. Aunque no nos han tomado la medida suponemos nos caerán bien estos gabanes de madera. En fin, mientras hay vida hay esperanza, y hasta que no me vea en manos del verdugo no lo doy todo por perdido. Mi deber, nuestro deber es pelear por salvar nuestra vida porque por poco que valgamos aún podemos dar algo a la causa sagrada de la Libertad de nuestro pueblo. Si todos los esfuerzos de la democracia mundial fallaran, puede tener la seguridad de que sabremos morir como mueren los comunistas y aún en este caso, sabemos que el franquismo, lejos de haber obtenido una victoria, habrá sufrido una nueva derrota». (29 de octubre de 1948).

(1) OCHOA, Comisario Inspector, hijo del general Lopez Ochoa, verdugo de los mineros asturianos en Octubre de 1934.

# SALUDO

## de la camarada DOLORES IBARRURI

### en el XXX aniversario del Partido

**E**N el treinta aniversario de la fundación del Partido Comunista, yo os saludo con el alma, camaradas que en el interior del país, exponéis constantemente vuestra libertad y vuestra vida en la lucha contra el régimen franquista.

Yo os saludo gloriosos guerrilleros, expresión heroica de la voluntad insumisa de un pueblo, al que sólo la traición pudo vencer.

Yo os saludo con cariño entrañable a los que tras las rejas de cárceles y presidios mantenéis en pie vuestra conciencia, orgullosos de vuestras convicciones, y seguros del mañana justiciero.

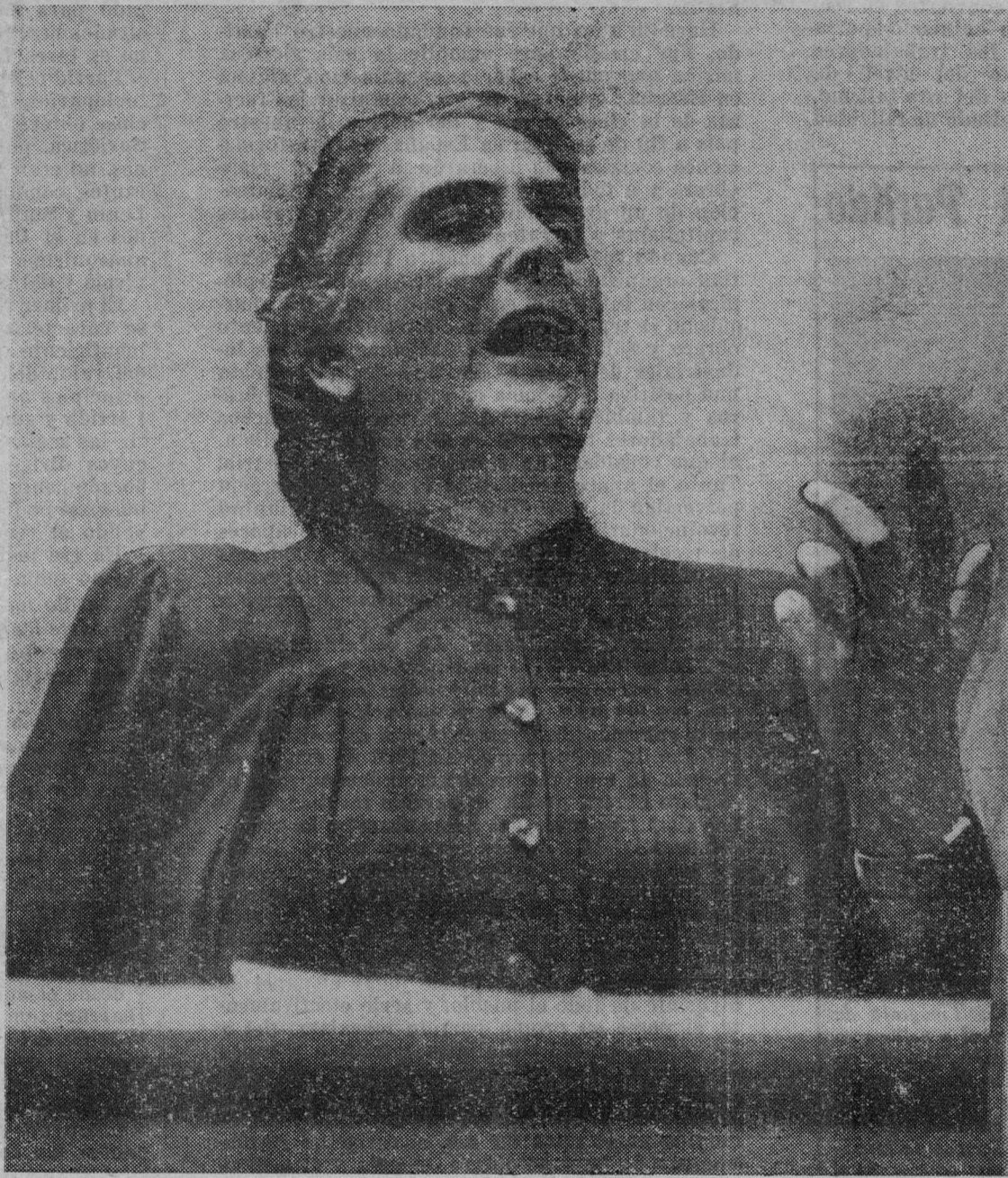
Y en el aniversario del día que quedó grabado como un hito en los anales de la Historia de las luchas de nuestro pueblo, yo os saludo a todos los que en la emigración lucháis por el retorno a una Patria liberada.

La chispa que nosotros encendimos hace treinta años, y que las masas guardan en su conciencia, trabajada por el sufrimiento y la opresión, es un fuego que vive inextinguible bajo las cenizas del terror, de la miseria, y que mañana será incendio arrollador avivado por el odio del pueblo hacia sus verdugos.

Bajo las banderas del marxismo - leninismo, que son las banderas de la primera revolución socialista triunfante en la sexta parte del mundo; bajo las banderas de Lenin y Stalin, ¡adelante camaradas, en la lucha por la paz, que es la lucha por la democracia, que es la lucha por la independencia y soberanía nacionales, que es la lucha por el socialismo!

En el treinta aniversario de la fundación del Partido Comunista de España, vuestra

Dolores IBARRURI.



**A**PARECE nuestro Partido Comunista en la arena política española como fuerza política independiente en el año 1920.

No era una formación de gentes extrañas y ajenas al movimiento obrero español quienes lo componían.

Nacía del árbol añoso del socialismo español, era un joven retoño de éste y recibía su savia vital de las mejores tradiciones del período heroico del Partido Socialista.

Respondía la creación del Partido Comunista de España a la necesidad de dotar al proletariado español de un Partido marxista-leninista en aquel período, después de la primera guerra mundial, cuando la revolución socialista en la vieja Rusia de los zares había hecho saltar, sin posibilidad de soldadura, la cadena de la dominación capitalista.

Era necesario para la clase obrera española tener un Partido de estas características, teniendo en cuenta que la lucha del proletariado había de desarrollarse en condiciones de una mayor agudeza, dada la existencia del primer país socialista en el mundo. »

(Del informe pronunciado por la camarada Dolores Ibarruri en el III Pleno de nuestro Partido en Francia.)



# TREINTA AÑOS

por **Vicente URIBE**

**L**EGAMOS al XXX aniversario de la fundación de nuestro querido Partido en momentos de grandiosas victorias de las ideas que dieron vida al Partido. La gran Unión Soviética, dirigida por el glorioso Partido bolchevique y el genio de Stalin, después de haber aplastado a la hiena hitleriana, ha restañado sus heridas y marcha, con las banderas desplegadas, hacia el comunismo. Los países de las nuevas democracias, liberados por el invencible Ejército Soviético y con la ayuda fraternal de la Unión Soviética, alcanzan éxito tras éxito en la construcción del socialismo, en la construcción de la sociedad sin clases antagónicas. Quinientos millones de chinos se han liberado de la opresión imperialista y del podrido régimen del Kuomintang e iniciado una nueva era en su vida.

Los sueños y las ilusiones se convierten en realidad. La victoria del marxismo-leninismo aporta a la clase obrera y a todos los trabajadores libertad, cultura, mejoramiento del nivel de vida; les libera de las plagas del capitalismo, abre ante ellos un porvenir ilimitado de felicidad

y alegría. Saltan hechas pedazos las cadenas de una opresión secular, caen los tiranos, son expropiados los expropiadores, se acaba con los explotadores y parásitos que vivían a costa del sudor y la sangre de los trabajadores. El comunismo es la victoria de la clase obrera sobre sus explotadores, es la victoria de todos los esclavos y oprimidos sobre sus verdugos y tiranos. El comunismo es la victoria de la verdadera Humanidad sobre sus enemigos de todos los colores, de los explotadores y sus lacayos en el campo obrero. Los forjadores de la victoria, son los Partidos Comunistas, vanguardia abnegada y clarividente del pueblo, armados del invencible marxismo-leninismo-stalinismo e inspirados por el ejemplo del Partido bolchevique y del jefe de los trabajadores de todo el mundo, camarada Stalin.

Hace 30 años que fué fundado nuestro Partido. Fué creado para cumplir la más gloriosa misión que puede haber a organización alguna en España: orientar, dirigir, organizar las fuerzas de la clase obrera y del pueblo de nuestro país a fin de realizar en España las transformaciones sociales que liberarán a nuestra clase obrera y a todos los trabajadores de la dominación de un grupo minoritario de explotadores capitalistas y terratenientes.

Cuando fué fundado nuestro Partido ya existían organizaciones y tendencias político-ideológicas con influencia en la clase obrera. El anarquismo ya tenía larga vida dentro del movimiento obrero y sólidas raíces en algunas regiones industriales del país. El Partido Socialista tenía una positiva influencia en grandes núcleos obreros y también profundas raíces, pues muchos trabajadores tenían fe en el Partido Socialista, al que consideraban marxista y revolucionario. Tanto el anarquismo como la socialdemocracia pervertían la conciencia de clase y la voluntad revolucionaria de la clase obrera, eran incapaces de resolver ninguno de los grandes problemas del movimiento obrero en lucha contra los explotadores y su Estado. El anarquismo apartaba a los obreros de la lucha por el Poder, problema crucial de la revolución. La socialdemocracia española, hijuela del oportunismo y el revisionismo, introdujo, presentándolas como marxistas, las nociones de la colaboración de clases, de la sumisión de la clase obrera a la dirección política de la burguesía. En 1920 no existía en España un movimiento obrero independiente, ni la clase obrera poseía su partido revolucionario marxista. A través del anarquismo y la socialdemocracia, la burguesía más o menos liberal influía en la orientación política de las acciones de la clase obrera y ésta, por lo tanto, se encontraba imposibilitada de jugar el papel de dirigente democrático en la lucha de todo el pueblo contra la monarquía semifeudal.

La clase obrera sólo puede jugar el papel de dirigente de todo el pueblo, y serlo efectivamente, si posee su propio partido marxista, fiel a los principios del socialismo científico y capaz de asimilar las nuevas aportaciones del desarrollo de la lucha de clases y las experiencias del movimiento revolucionario mundial. Nuestro Partido nació para ser eso, el dirigente revolucionario de la clase obrera, el guía y el organizador de la acción de todo el pueblo en lucha contra el régimen de opresión.

Anarquistas y socialdemócratas de derecha, agentes de la burguesía en el movimiento obrero, fingían en aquella época amor a la Revolución rusa porque los trabajadores españoles saludaron con entusiasmo el advenimiento de la nueva era en la Humanidad. Pero se negaron a aprender de los bolcheviques cómo se triunfa sobre los enemigos de la clase obrera, cómo se pone fin a la explotación del hombre por el hombre. Especialmente se revolviéron furiosos contra la dictadura del proletariado, contra el poder revo-

lucionario de la clase obrera. Unos con su panacea contrarrevolucionaria de «contra todo Estado», incluyendo el Estado proletario; otros, corroídos por el parlamentarismo burgués y la sumisión a la burguesía. Nuestro Partido, formado por los mejores hombres y mujeres del viejo Partido Socialista, inscribió en sus banderas con letras de fuego su fidelidad inquebrantable a la gloriosa Revolución de Octubre, aceptó incondicionalmente los principios de la Internacional Comunista y comenzó a poner al alcance de la clase obrera española los invencibles principios del marxismo-leninismo.

Forjar un Partido Comunista fuerte por el dominio de la teoría marxista-leninista, fuerte por la aplicación de su justa línea política, fuerte por su ligazón con las masas, apto e intrépido para hacer frente con éxito a todas las situaciones, fuerte por su férrea unidad interna, no es tarea fácil. Los camaradas que formaron el Partido Comunista de España, excelentes revolucionarios, llenos de fe en los destinos de la clase obrera, con amor inextinguible a la Unión Soviética, puesto a prueba en múltiples ocasiones, no eran camaradas ya formados como militantes comunistas, como buenos discípulos de Lenin y Stalin. Traían con ellos defectos adquiridos en el Partido Socialista o en las filas del anarquismo. Todas las influencias del oportunismo y del sectarismo no habían sido borradas.

El primer tiempo de la vida de nuestro Partido se caracteriza de manera particular por una insuficiente comprensión del valor de la teoría, del valor del conocimiento y asimilación de los principios que sirven de brújula y guía a todo el Partido y sus militantes. En esto se hacían sentir las malas tradiciones del Partido Socialista cuyos dirigentes reformistas mantenían deliberadamente un bajo nivel teórico en el Partido, pues así podían meter más fácilmente de contrabando el veneno del oportunismo.

En ese primer período nuestro Partido todavía no tenía una noción clara de que

*«sólo un Partido que domine la teoría marxista-leninista puede avanzar con paso firme y conducir hacia adelante a la clase obrera».*

(«Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.», pág. 453.)

En los primeros tiempos de la vida del Partido, transcurridos prácticamente en la ilegalidad, no había desaparecido el espíritu de grupo, tan propio a la socialdemocracia y al anarquismo, ni todas las influencias extrañas. Son esas algunas de las causas del lento desarrollo del Partido, de algunas crisis internas que terminaron arrojando del Partido a los elementos oportunistas, siendo la última la expulsión en 1932 del grupo capitaneado por el traidor Ballejos, encaramado en la dirección del Partido.

El Partido salió victorioso de todas las crisis y desde el momento en que José Díaz y Dolores Ibarruri tomaron en sus manos la dirección del Partido, éste conoció un vigoroso impulso y comenzó a convertirse en un verdadero Partido Comunista de masas. Especialmente desde este período la vida y actividad del Partido están impregnadas del sello de una lucha implacable contra las corrientes socialdemócratas y anar-

## Fundadores del Partido



### Antonio García Quejido

**N**ACIO en Madrid en 1856. Tipógrafo de oficio, comenzó su vida sindical y política en la capital y fué, a partir de 1876, uno de los principales organizadores del Arte de Imprimir.

Dotado de gran capacidad de organización, de firme voluntad, inteligencia y disciplina, de gran firmeza en la defensa de las posiciones de principio, Quejido comenzó a desempeñar un alto papel de dirigente proletario.

En 1879 es nombrado Secretario del Grupo Socialista de Madrid. Dirige en 1882 una huelga de tipógrafos madrileños, y es detenido en este año varias veces. En 1884 es miembro del Comité de la Federación Tipográfica Española, considerada la cuna del movimiento sindical y socialista español.

Expulsado del trabajo y perseguido, se trasladó en 1885 a Barcelona, formándose el triángulo de dirigentes obreros españoles de aquella época: Quejido en Barcelona, Perezagua en Bilbao y Pablo Iglesias en Madrid.

En 1886 organiza en varias zonas españolas numerosas agrupaciones socialistas y es redactor de «El Socialista». Fundador preeminente de la U. G. T., en 1888, es nombrado Presidente de ella.

En 1894 es nombrado Secretario del Comité Nacional del P.S.O.E. A principios de siglo, funda y dirige «La Nueva Era». Se esfuerza intensamente por introducir y divulgar en España las obras del marxismo. Funda la «Biblioteca de Ciencias Sociales».

Hasta 1917 participa en Congresos Socialistas internacionales, fué elegido concejal por Madrid, y detenido y encarcelado muchas veces. Al estallar la Revolución Socialista de Octubre, se convierte en un entusiasta defensor del Poder soviético. Lucha por el ingreso del P.S.O.E. en la III Internacional. Al producirse, en 1921, la escisión del P. S.O.E., Quejido, la figura más prestigiosa, defendió apasionadamente la Revolución de Octubre y contribuyó poderosamente a crear las condiciones para la constitución de nuestro Partido y fué uno de sus principales fundadores.

Falleció en Madrid el 13 de julio de 1927.



Guiado por el gran Partido Bolchevique de Lenin y Stalin el pueblo soviético ha construido el socialismo y avanza hacia el comunismo.



Un aspecto de una gran manifestación organizada por nuestro Partido en pro del mando único en los primeros meses de la guerra.

quistas en el movimiento obrero a la luz de los principios del marxismo-leninismo aplicados a España. El Partido ganó en fuerza no sólo interna, sino entre las masas, a las que el Partido ayudaba a comprender el valor de las experiencias durante la revolución española cuando la clase obrera española, en lucha gigantesca contra la reacción burguesa-terrateniente, era villanamente traicionada por el Partido Socialista y los pseudo-revolucionarios faístas.

El Partido ha realizado y realiza un trabajo tenaz y perseverante cerca de la clase obrera despertando su conciencia de clase, la conciencia del papel histórico que ha de jugar; le ha mos-

trado y muestra el camino que conduce a su liberación. En una acción llena de dificultades, el Partido, a través de una lucha heroica al frente de lo más consciente del pueblo, ha quebrantado seriamente las posiciones del anarquismo y la socialdemocracia, ha liberado a cientos de miles de trabajadores del veneno reformista y el opio contrarrevolucionario anarquista. Antes y ahora hemos visto y vemos cómo las fuerzas de la burguesía ayudan a los jefes socialdemócratas y anarquistas contra nosotros. Estos canallas no han retrocedido ni ante la delación policíaca ni ante la violencia contra los comunistas, y hoy forman coro con el verdugo Franco en el más rabioso anticomunismo.

De nada les valdrá, porque serán sepultados junto con el repugnante régimen al que sirven.

En estos 30 años el Partido Comunista de España se ha convertido en el dirigente del proletariado revolucionario, ha echado raíces indestructibles en la clase obrera y el pueblo. Nuestro Partido ha pasado victoriosamente por todas las pruebas y mostrado a las masas que verdaderamente es su dirigente y el auténtico portavoz y abanderado de sus anhelos y aspiraciones. Cuando el fascismo criminal se alzó contra el pueblo y la República, sólo el Partido Comunista estuvo en condiciones de dirigir la voluntad antifascista y republicana del pueblo. Los demás se hundieron políticamente cuando no buscaron un «arreglo» con el enemigo. Nuestro Partido había adquirido madurez política y experiencias suficientes para hacerse cargo correctamente de la situación. Miles y miles de comunistas que habían sido formados y educados por el Partido, se convirtieron inmediatamente en dirigentes en la lucha armada, como antes habían sido los dirigentes políticos de la acción unida antifascista y democrática del pueblo.

El Partido ha formado y educado a cientos de miles de comunistas que a lo largo de la lucha tanto cuando el Partido participaba en el Poder como después, bajo el feroz y sanguinario terror franquista, han demostrado su temple de fieles hijos de la clase obrera, de combatientes insobornables, de revolucionarios consecuentes dispuestos a todos los sacrificios por el bien del pueblo y de la República.

Sólo el Partido Comunista eleva la conciencia de los hombres honrados hasta la cima de la comprensión consciente de que sólo la lucha puede resolver y resolverá los problemas históricos de España. Y porque somos conscientes de que la transformación de la sociedad no se alcanza por arte de un milagro, ni los explotadores van a ceder graciosamente su poder, privilegios y prebendas, sino que la libertad se obtiene por la lucha, los comunistas damos el ejemplo ocupando los primeros puestos en el combate, al frente de la clase obrera y el pueblo en lucha por un mundo mejor.

En estos treinta años de existencia del Partido Comunista de España la vida de la clase obrera y nuestro pueblo están jalonadas de luchas gigantescas, de sacrificios sin fin, de victorias espléndidas y derrotas sangrientas. Estas luchas ininterrumpidas hablan bien alto de la combatividad de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo. El fascismo, a pesar de poner en juego un aparato monstruoso tratando de matar en el pueblo todo espíritu de libertad y convertir a los españoles en rebaños de esclavos, no ha logrado ni logrará pervertir la conciencia de la clase obrera, ni arrebatar al pueblo sus ansias de liberación y confianza en el porvenir.

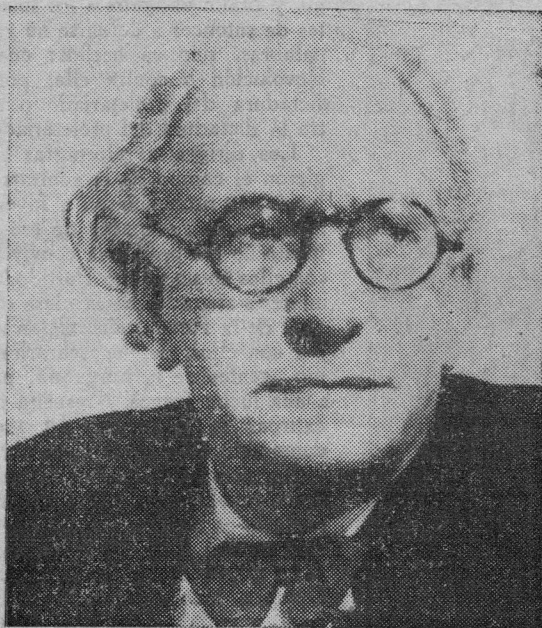
El gran mérito de nuestro Partido consiste en que frente a todos los capituladores y derrotistas, frente a los esfuerzos conjugados de franquistas, monárquicos, socialistas de derecha y jerifaltes anarquistas, amamantados por los señores del dólar, por romper en el pueblo la confianza en sus fuerzas, el Partido Comunista lucha infatigablemente con ardor y voluntad redoblados por reunir y concentrar las mejores fuerzas del pueblo y crear las condiciones del

movimiento de masas que libere a España de la carroña del fascismo. El pueblo ve y siente la acción heroica, ininterrumpida de los comunistas. Los ve en su puesto de combate, firmes ante las adversidades, desinteresados y valientes, impulsados por una voluntad revolucionaria probada, intransigentes sin contemplaciones con los verdugos y asesinos culpables de las ruinas de España. Y el pueblo, que sabe distinguir cada vez mejor dónde están y quiénes son sus amigos, quiénes son y dónde están los que le traicionan, deposita su confianza en los comunistas, en la Unión Soviética, en Stalin.

Estamos por la paz y la República. Por la paz, contra los imperialistas y sus agentes, contra Franco y su régimen criminal que entrega España a los incendiarios de una nueva guerra y tratan de convertir a nuestro país en plaza de armas para la guerra antisoviética. Por la República, que es para el pueblo el régimen democrático que asegura la libertad y la solución a los problemas capitales de nuestro país, pues nuestro pueblo, mayor de edad, sabrá hacer de la República el régimen del pueblo y para el pueblo.

En el balance de 30 años de vida de nuestro Partido encontramos con fulgores esplendidos todo nuestro trabajo de unidad, todos nuestros incansables esfuerzos para formar en un solo haz a los millones de españoles honrados amantes de la libertad y la independencia nacional. Es una de las tareas primordiales de la hora presente. Unir. Unir a los españoles contra Franco y su régimen maldito, concentrar los esfuerzos de las enormes fuerzas de oposición al régimen de Franco y su criminal política de guerra, represión y miseria. Y los comunistas, como siempre, dedicamos y dedicaremos lo mejor de nuestro esfuerzo a unir a la clase obrera, unir al pueblo, unir a los patriotas porque ése es el camino de salvación de España.

## Fundadores del Partido



### Daniel Anguiano

**N**ACIO en Haro (Logroño) en 1882. Hijo de un factor de ferrocarriles.

Ingresa en los sindicatos madrileños en 1907. Fundador del Sindicato ferroviario; en 1914, Presidente de la Federación ferroviaria.

En 1907 ingresa en el Partido Socialista Obrero. Es detenido por primera vez en 1910, por su labor contra la guerra de Marruecos.

En 1916 es nombrado Secretario del P.S.O.E. y Vicesecretario de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. Concejal por Madrid en el mismo año.

1917: miembro del Comité de la huelga general. Detenido y condenado a cadena perpetua.

Es liberado en 1918, tras su elección a diputado a Cortes por Valencia.

Redactor-jefe de «El Socialista», de 1916 a 1918.

En 1919, como Secretario del P.S.O.E., realiza un viaje a Holanda, para asistir a una Conferencia internacional de Partidos Socialistas.

En 1920, como Secretario del P.S.O.E., forma la delegación que va a Rusia, con Fernando de los Ríos, para examinar con los dirigentes de la III Internacional el problema de la afiliación del P.S.O.E. La delegación conversa con Lenin.

Es encarcelado repetidas veces durante la dictadura primorverista. Después de grandes dificultades de trabajo y de vida, ingresa, durante la República, en el Monopolio de Petróleos, cuyo Sindicato le nombra Secretario General, cargo que mantiene hasta la fecha con el de miembro del Comité Nacional de la U.G.T., de cuya Ejecutiva forma parte desde 1937.

Después de 1917 formó parte de los Grupos de Amigos de la III Internacional. En 1921, siendo Secretario del P.S.O.E., fué uno de los fundadores de nuestro Partido.

## Fundadores del Partido



### Facundo Perezagua

**N**ACIO en Toledo hacia 1860. Comenzó su vida de proletario trabajando en la Fábrica de Armas de la ciudad.

Llega a Bilbao en 1886 e inicia una intensa actividad de organizador y propagandista entre las masas obreras vizcaínas. En 1890, al igual que García Quejido en Barcelona e Iglesias en Madrid, Perezagua encabeza en Bilbao la manifestación del Primero de Mayo.

En 1890 y 1903, gozando de gran prestigio por su labor entre la clase obrera, dirige las huelgas generales de mineros vizcaínos que en duras luchas van arrancando reivindicaciones.

La influencia y papel dirigente de Perezagua es tan grande, que la burguesía vizcaína, en 1905, logra desterrarlo a Santander. En esta ciudad, es apuñalado traidoramente por un grupo de reaccionarios mauristas.

Otra vez en Vizcaya, dirige en 1910 la huelga general de mineros y estalla en Bilbao una lucha de barricadas. Perezagua es el alma de la organización del Sindicato, Minero y de las Casas del Pueblo de Vizcaya.

Profundamente querido por la clase obrera, fué concejal del Ayuntamiento de Bilbao varias veces, dirigente de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español, gran dirigente del proletariado vasco.

En el Congreso del P.S.O.E., fué uno de los que defendieron vigorosamente la Revolución Socialista de Octubre y la adhesión a la Internacional Comunista. Consecuente con su vida y sus convicciones, fué uno de los fundadores de nuestro Partido.

Murió el 1 de mayo de 1935, en Bilbao. A su entierro acudió en masa la clase obrera vizcaína, rindiéndole el homenaje de cariño más grande que se haya registrado en la capital de Vizcaya.

# EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

## HIJO DE LAS IDEAS TRIUNFANTES DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

**L**A gran Revolución Socialista de Octubre fué el acontecimiento que influyó decisivamente en la fundación del Partido Comunista de España.

La destrucción del Poder de los capitalistas y terratenientes, y la instauración de la Dictadura del Proletariado en la sexta parte del mundo, llevada a cabo bajo la dirección del gran Partido de Lenin y Stalin, puso en manos del proletariado español las armas ideológicas y políticas necesarias para la realización de este paso, de alcance histórico.

La Revolución de Octubre —dice el camarada Stalin— no es solo una Revolución en el campo de las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La Revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Representa por tanto el triunfo del marxismo sobre el reformismo, el triunfo del leninismo sobre el socialdemocratismo, el triunfo de la Tercera sobre la Segunda Internacional.

La Revolución de Octubre abrió un abismo infranqueable entre el marxismo y el socialdemocratismo, entre la política del leninismo y la política del socialdemocratismo. (Stalin, «Cuestiones del leninismo». Pág. 184).

Efectivamente, la gran Revolución Socialista de Octubre, confirmación luminosa de la justeza del leninismo, revolucionó la ideología de la clase obrera española. Hasta entonces en España el movimiento obrero estaba dividido en dos corrientes: social demócrata y anarquista. Incluso las razones ideológicas de esta división no estaban profundamente marcadas. Las enormes diferencias entre la ideología revolucionaria del marxismo y la ideología burguesa, aventurera, del anarquismo, no habían sido suficientemente puestas en claro por los socialistas. El Socialismo español, profundamente impregnado de las concepciones sindicalistas, no realizó nunca una seria lucha de principios contra el anarquismo, como la había realizado por ejemplo, contra el populismo y el anarquismo, la Socialdemocracia rusa, ya en los tiempos de Plejanov y más consecuentemente y profundamente desde los primeros momentos de la actividad revolucionaria de Lenin y Stalin.

Dentro del Socialismo español, había también evidentemente, diferencias. La huelga de agosto de 1917 las había puesto de manifiesto. Pero esas diferencias no se expresaban aún claramente en el terreno ideológico; se circunscribían casi a la crítica de la falta de audacia y decisión de los dirigentes; a la deficiente preparación del movimiento. Las razones fundamentales, políticas e ideológicas, que determinaban la conducta de los dirigentes reformistas, no aparecían entonces bastante claras.

Fuó la gran Revolución Socialista de Octubre, que descubrió el leninismo a la clase obrera y los marxistas españoles, que colocó al alcance de éstos las extraordinarias aportaciones de Lenin y Stalin a la ciencia del marxismo, la que puso de relieve la raíz política e ideológica de la conducta de los dirigentes reformistas, los Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Prieto y demás comparsas.

La influencia de la Revolución de Octubre en el movimiento obrero fué tremenda. El proletariado, los jornaleros agrícolas y los campesinos pobres, los intelectuales avanzados, todos los trabajadores, acogieron con enorme entusiasmo la victoria de los bolcheviques y la instauración de la dictadura del proletariado en la antigua Rusia de los zares.

La Revolución de Octubre mostró ante los militantes revolucionarios del Partido Socialista, la necesidad de forjar un Partido de nuevo tipo, un Partido marxista-leninista.

Un partido capaz de comprender el papel hegemónico dirigente del proletariado en la Revolución democrática; un partido que comprendiera el papel de los campesinos como principal aliado de la clase obrera, que fuese capaz de plantear justamente los problemas de la revolución agraria y de forjar la alianza de los obreros y los campesinos. Un partido capaz de dar solución democrática al problema nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia.

El proletariado español tenía necesidad de un partido capaz de comprender y aplicar las

por **Santiago CARRILLO**

concepciones leninistas sobre el imperialismo; de comprender que habíamos entrado en la época de la revolución proletaria, en la época de la lucha por el Socialismo, por el Comunismo. Un partido que se propusiera luchar firmemente por esos fines, por la conquista del poder, por la dictadura del proletariado.

Era necesario un partido homogéneo, monolítico, organizado sobre la base del centralismo democrático, capaz de conducir a la clase obrera a la lucha por el Poder, a la victoria del Socialismo. Un partido que planteara la tarea de realizar la unidad revolucionaria de la clase obrera, superando la dispersión ideológica que existía en el seno de ésta. (De la carta del C. C. del P. C. de E. a sus organizaciones y militantes).

Al fundarse la Internacional Comunista, se formaron en todas las Agrupaciones Socialistas los grupos de partidarios de la III Internacional. En el Congreso extraordinario del Partido Socialista, en diciembre de 1919 los partidarios del ingreso en la Internacional Comunista obtuvieron ya 12.497 votos contra 14.010.

En enero de 1920 en una asamblea del Partido Socialista en Madrid fué aprobada una resolución en la que se declaraba:



Lenin y Stalin en los días gloriosos de Octubre

(Cuadro de Vasiliev.)

Los socialistas españoles se declaran partidarios de la dictadura del proletariado como medio para construir la sociedad sobre la base socialista y garantizar la victoria revolucionaria de los obreros.

Meses después, el 15 de abril del mismo año, la Juventud Socialista decidía transformarse en Partido Comunista Español. En el manifiesto donde se daba cuenta de esta decisión, se declaraba que «el grandioso hecho histórico de la Revolución rusa, ha modificado profundamente su ideología —la de la clase obrera— y el concepto de sus procedimientos, táctica y fines en la lucha social».

Era tal la influencia de la Revolución de Octubre, tal la simpatía por la Internacional Comunista, que en el Congreso extraordinario del Partido Socialista, en junio de 1920 los dirigentes reformistas no pudieron impedir que se tomara el acuerdo de ingresar en la Internacional Comunista. Pero aprovechando las inconsecuencias y debilidades de algunos «terceristas» vacilantes, consiguieron hacer aprobar tres condiciones que en la práctica echaban por tierra el acuerdo.

Es evidente que una lucha más firme, consecvente y unida, de parte de los partidarios de la I.C.; una comprensión más clara en ellos de los principios leninistas hubiera permitido ya entonces, inferir una derrota muy seria a los líderes reformistas, a su oportunismo, a su política de entrega a la burguesía.

Y hubiera dado, ya entonces, como sucedió en otros países, un golpe de muerte a la influencia de la ideología anarquista en el movimiento obrero.

Porque la repercusión de la gran Revolución Socialista de Octubre entre las masas obreras anarco-sindi-

calistas fué también enorme. A pesar de las maniobras y la presión de los dirigentes anarquistas y sindicalistas, en diciembre de 1919 el Congreso de la C.N.T., celebrado en el Teatro la Comedia de Madrid **ACORDO ADHERIRSE A LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y ENVIO UNA DELEGACION AL I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA.** En ese Congreso se acordó también:

«1° — Los obreros deben negarse a preparar armas y equipos militares destinados para la guerra contra la Rusia Soviética.»

«2° — La Confederación declarará la huelga general en el caso de envío de tropas españolas a Rusia.»

El manifiesto de clausura de este Congreso de la C.N.T. proclamaba:

«No hay nada mejor en el mundo como morir bajo los pliegues de la bandera que sostiene la Internacional Comunista.»

Pero la burguesía española que conducía del roncal lo mismo a los dirigentes social-demócratas de derecha que anarquistas, atizó a éstos para que rompieran un acuerdo que expresaba los sentimientos profundos de las masas de la C.N.T.

El ejemplo de la gran Revolución Socialista de Octubre, la victoria del Partido de Lenin y Stalin, deslindó los campos y diferenció a los verdaderos revolucionarios, los marxistas-leninistas, de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero los dirigentes oportunistas de la socialdemocracia y los dirigentes anarquistas.

En adelante no era ya posible a éstos salirse por la tangente con vagas declaraciones, en favor de la Revolución, que no comprometían a nada. Existía ya una Revolución triunfante, existía ya una dictadura proletaria triunfante, existía una ideología, una estrategia y una táctica que había hecho sus pruebas. Existía un partido, el Partido Comunista bolchevique, que era el ejemplo del partido proletario revolucionario de nuevo tipo.

La existencia del victorioso Poder Soviético y del Partido de Lenin y Stalin obligaba a los socialistas de entonces a definirse no ya en palabras, sino en hechos: con la Revolución o contra ella, por la dictadura del proletariado o contra la dictadura del proletariado.

Los dirigentes reformistas escogieron el campo de la contrarrevolución, se pronunciaron a favor de la burguesía. A partir de ese momento no era posible la convivencia con ellos en un mismo Partido. Los intereses sagrados de la clase obrera y de la Revolución exigían romper con ellos, desenmascararles como agentes de la burguesía, pasar a una lucha franca y resuelta para extirpar la influencia del socialdemocratismo entre la clase obrera.

La piedra de toque de los verdaderos revolucionarios era entonces, como lo es hoy, su actitud en relación con el País del Socialismo. La gran Revolución Socialista de Octubre, hizo elevarse al proletariado mundial, incluido el español, a un grado mucho más alto de conciencia. En España, la Revolución de Octubre, dió conciencia plena de su misión a la vanguardia del proletariado; puso en sus manos el arma invencible del marxismo-leninismo-stalinismo; le mostró qué tipo de partido necesitaba para luchar y vencer.

Por eso podemos proclamar con orgullo que **EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA ES HIJO DE LAS IDEAS TRIUNFANTES DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE.**

A lo largo de estos 30 años de su existencia nuestro Partido ha luchado por asimilar plenamente, por aplicar esas ideas. Nuestro Partido dirigido por José Díaz y Dolores Ibarruri ha sido y es fiel a la gran Unión Soviética, al glorioso Partido Bolchevique, al genio de la Humanidad trabajadora, camarada Stalin.

Gracias a ello el Partido Comunista ha crecido y se ha fortalecido, se ha transformado en el dirigente de la lucha del pueblo español por la paz, la democracia, la República y la independencia nacional.

Gracias a su fidelidad a las ideas de Lenin y Stalin, el Partido Comunista, dirigido hoy por nuestra venerada Dolores Ibarruri, es la garantía del futuro socialista de nuestra patria, la garantía de la victoria del comunismo en España.

Mientras tanto los dirigentes reformistas y anarquistas, como no podía dejar de suceder, degeneraron y se convirtieron en lo que son hoy: agentes del capitalismo imperialista, de la reacción española, aliados del sangriento Franco en la lucha contra la clase obrera, contra el movimiento creciente de las masas por la paz y la democracia, por la República y la independencia nacional.

Al celebrar el XXX aniversario de nuestro Partido, el agradecimiento de los comunistas y de los trabajadores españoles va derecho hacia la gran Unión Soviética, hacia el Partido Bolchevique, hacia el genio de Lenin y Stalin, que nos enseñaron y nos enseñan el camino cierto del triunfo.

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA

## en la creación y desarrollo del Partido Comunista de España

por **Antonio MIJE**

La Internacional Comunista, fundada por el gran Lenin, fué creada para agrupar a la vanguardia del movimiento obrero en verdaderos partidos proletarios revolucionarios, basados en la teoría científica del marxismo-leninismo, para dar al proletariado mundial un centro de dirección en la defensa de los intereses de los trabajadores y de los pueblos coloniales, para preparar el asalto a la fortaleza del capitalismo, derrocar a la burguesía, instaurar la dictadura del proletariado, construir el socialismo y el comunismo.

La Internacional Comunista, fundada después de la traición de los partidos socialdemócratas que se habían pasado al campo del imperialismo, convirtiéndose en socialchovinistas durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, defendió desde el primer momento la doctrina del marxismo frente a las falsificaciones de los jefes socialdemócratas traidores.

La Internacional Comunista, heredera de las mejores tradiciones del proletariado revolucionario, desde su nacimiento ayudó a la parte más consciente de la clase obrera y del Partido Socialista Obrero Español, a comprender el oportunismo podrido de los jefes reformistas, los Besteiro, Prieto, Saborit, Largo Caballero y otros, que habían hecho del Partido Socialista un apéndice de la burguesía, que habían colocado a la clase obrera bajo la dirección política de la burguesía, como lo demuestra, entre otros muchos ejemplos, lo sucedido en la gran huelga general de Agosto de 1917, y que no luchaban por el Poder para el pueblo trabajador ni aceptaban la dictadura del proletariado.

Fué a partir del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre y de la creación de la Internacional Comunista, cuando comenzaron a conocerse en España, y a penetrar en el pensamiento y en la acción de la clase obrera y en grupos de la intelectualidad progresiva, las teorías científicas del marxismo-leninismo.

La Internacional Comunista ha sido nuestro maestro, nuestro guía cuya orientación nos condujo por el justo camino de crear el verdadero Partido marxista-leninista que necesitaba el proletariado español para su lucha revolucionaria victoriosa. Desde el primer momento, desde que nuestro Partido es admitido como Sección española de la Internacional Comunista en el II Congreso celebrado en 1920, el genio de Lenin, las valiosas enseñanzas del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. y las experiencias del movimiento obrero de los países capitalistas, nos sirvieron de faro que alumbraban la ruta de los comunistas españoles hacia la liberación de la clase obrera y del pueblo, hacia el socialismo.

Desde entonces, en los cuatro Congresos celebrados por el Partido y en la Conferencia de Pamplona, los consejos políticos, las orientaciones de la Internacional Comunista constituyeron una valiosísima aportación para el desarrollo del Partido, para la lucha de la clase obrera y del pueblo español.

Gracias a las orientaciones de la Internacional Comunista se plantea por primera vez en España la realización del Frente Único proletario y de la unidad sindical en el terreno concreto de la lucha de clases. La unidad sindical, preconizada y defendida por el Partido, debía permitir a la clase obrera, no sólo terminar con la división en sus filas, sino crear una sola y poderosa Organización sindical de lucha de clases de amplia y profunda democracia proletaria.

En los años en que el grupo Bullejos, Adame y Trilla estuvo, al frente del Partido imprimiéndole una línea falsa, induciéndole a cometer graves errores, la Internacional Comunista hizo enormes esfuerzos para corregir esa situación y orientar al Partido en una línea justa, de acuerdo con los principios marxistas-leninistas. Desde antes de la instauración de la República, ya en la Conferencia de Pamplona, la Internacional Comunista venía señalando, a la Dirección del Partido entonces, la necesidad de que en el Partido y en la clase obrera hubiese una clara comprensión de los problemas cardinales de la revolución democrático-burguesa, para preparar al Partido y a las masas hacia el desarrollo de la revolución agraria, la disolución de la Guardia Civil, la liquidación de las posiciones determinantes de la reacción monárquica en los altos mandos del Ejército y para la solución revolucionaria del problema nacional. La Internacional Comunista llamaba la atención una y otra vez para que con un justo planteamiento ideológico, el Partido y las masas trabajadoras se armasen políticamente para desempeñar un papel decisivo en la revolución que se avecinaba. Meses más tarde la Internacional Comunista envió su carta abierta de mayo de 1931, que tendía a corregir los grandes errores cometidos por el grupo Bullejos, Adame, Trilla, y a transformar rápidamente el Partido en un gran partido de masas, como exigía la situación, en la que se producían grandes luchas revolucionarias de los obreros y campesinos.

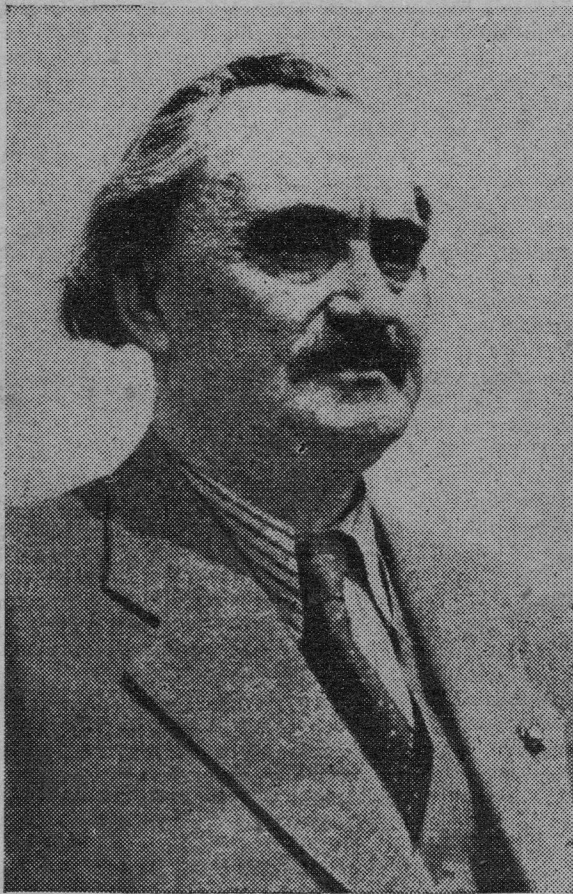
El grupo Bullejos, Adame, Trilla sabotó la carta abierta de la Internacional Comunista no dándola a conocer íntegramente al Partido y a la clase obrera, mutilándola y ocultando algunos de sus aspectos fundamentales.

Más tarde, en enero de 1932, la Internacional Comunista se dirigía nuevamente al Partido con otra carta abierta insistiendo en la necesidad de que el Partido tuviera suma claridad sobre el carácter de la revolución que se desarrollaba, adoptase una línea justa de unidad

de la clase obrera, que era una condición esencial para hacer avanzar la revolución, llevase una lucha sin cuartel para desenmascarar el papel contrarrevolucionario de los jefes socialdemócratas en el Poder y de los dirigentes anarquistas, y para colocar al Partido a la altura de su papel dirigente en los combates revolucionarios que se estaban desarrollando en aquella época en España.

Fué esta inmensa ayuda ideológica y política de la Internacional Comunista la que permitió al Partido ver con mayor claridad la causa de los errores que se estaban cometiendo, la que permitió arrojar del Partido al grupo Bullejos, Adame. Trilla como un grupo traidor, y producir un viraje en la actividad del Partido para transformarle en un verdadero partido de masas.

Bajo la dirección de José Díaz y «Pasionaria», desde 1932, el Partido realiza importantes progresos en el terreno político e ideológico. Se logra organizar el Partido en todo el país, nuevas promociones de dirigen-



El camarada Jorge Dimitrov.

tes probados en la lucha pasan a ocupar puestos responsables en los órganos dirigentes del Partido, en el centro, en las regiones y provincias. La lucha por la aplicación de la línea trazada por la Internacional Comunista, que el Partido había hecho suya con verdadero entusiasmo al comprobar en la práctica que era justa, se lleva a cabo intensificando la educación del Partido, ligándolo a las masas. Con una justa concepción de la línea de unidad de la clase obrera, el Partido, en muchos casos, obtiene éxito tras éxito, en la participación y dirección de las luchas de las masas. Si en las elecciones para las Cortes Constituyentes, celebradas a finales de junio de 1931, el Partido obtuvo unos 100.000 votos, en las elecciones de noviembre de 1933, el Partido obtenía 400.000 votos en toda España. Las fuerzas organizadas del Partido crecieron; si al proclamarse la República, en abril de 1931, el Partido contaba con unos 800 afiliados en el país, en junio de 1935 ya eran 19.200, y en julio de 1936 más de 100.000 afiliados. Pero no solamente crecían las fuerzas organizadas del Partido, sino que su influencia política entre las masas se había multiplicado. Por la influencia de la justa política de unidad del Partido y su orientación se consiguen éxitos en el terreno sindical con la unidad de la C.G.T.U. y la U.G.T. en noviembre de 1935; por la influencia política del Partido y su poderosa contribución, la unidad de la juventud se realiza, y el 4 de abril de 1936 las Juventudes Socialistas y Comunistas, al fusionarse, dan vida a la más grande organización que ha tenido la juventud española, la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España. Poco después, por la influencia política del Partido y

por su trabajo constante de unidad, se llega a la fusión de los cuatro partidos marxistas catalanes, dando nacimiento al Partido Socialista Unificado de Cataluña.

Fué de enorme trascendencia la orientación de la Internacional Comunista, acordada por unanimidad en el VII Congreso, en la que se planteaba como tarea central para los Partidos Comunistas y los pueblos la necesidad de realizar la unidad de la clase obrera y de las masas populares en la lucha contra el fascismo y la guerra.

El VII Congreso de la Internacional Comunista dió un gran impulso a nuestro Partido para intensificar la lucha contra el fascismo, robustecer la unidad de la clase obrera, encabezar la acción para crear el Frente Popular y desempeñar un papel de importancia capital al producirse la sublevación militar fascista.

Como consecuencia de su justa política de unidad, de la intensa y abnegada actividad de los comunistas, de su heroísmo en la lucha contra los fascistas sublevados y la intervención fascista germano-italiana, el Partido se desarrolló, convirtiéndose en el primer partido de España, teniendo ya en marzo de 1937, solamente en veintidos provincias, 249.140 afiliados.

La Internacional Comunista hizo esfuerzos innumerables para lograr la unidad de acción internacional de la clase obrera a fin de ayudar al pueblo español en la guerra justa que libraba, batiéndose en primera fila contra el fascismo. Las propuestas hechas por la Internacional Comunista a la Internacional Obrera Socialista y a la Federación Sindical Internacional para realizar la unidad de acción fueron rechazadas por los líderes podridos y traidores de dichas Internacionales.

Hasta el momento de su disolución, en 1943, a nuestro Partido no le faltaron el consejo, la orientación, la ayuda de la Internacional Comunista en la lucha contra el régimen de Franco.

Al recordar en el XXX aniversario de la fundación del Partido lo que han representado la orientación política e ideológica, el consejo, la ayuda permanente de la Internacional Comunista para forjar un verdadero Partido Comunista en España, es imprescindible hacer resaltar, en el conjunto de su grandiosa obra, la inmensa aportación del gran Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. el hermano mayor de los Partidos Comunistas, el Partido modelo y guía, el Partido que con sus grandiosas victorias y realizaciones socialistas y hoy edificando el comunismo, ha señalado y muestra el camino del triunfo sobre la burguesía para el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad socialista.

En la gigantesca actividad organizadora y dirigente, política e ideológica, realizada por la Internacional Comunista, y en la enorme aportación del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., está la obra genial del camarada Stalin el jefe de los comunistas de todo el mundo, el maestro y guía de la Humanidad progresiva. El genio portentoso del camarada Stalin ha estado inspirando toda la obra de la Internacional Comunista, tanto en la formación ideológica y desarrollo político de los Partidos Comunistas, como en la formación y educación de cientos de miles de cuadros dirigentes comunistas fieles al marxismo-leninismo, que hoy conducen a la vanguardia de la clase obrera y de los pueblos en el combate por la paz y contra los planes de guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos.

¡Treinta años de luchas y heroísmo, de batallas incansables contra toda suerte de enemigos, manteniendo enhiesta la bandera gloriosa e invencible del marxismo-leninismo!

Celebra nuestro Partido el XXX aniversario de su fundación encabezando la acción contra el terrible y sanguinario enemigo fascista que quiere convertir a España en una hoguera de muerte al servicio de los imperialistas norteamericanos. En esta gran batalla, aunque los reveses muerdan todavía en las filas del Partido, saldremos triunfantes como lo saldrán la clase obrera y el pueblo.

Bajo la dirección de la camarada Dolores Ibarruri, fieles hasta la muerte a la causa de Marx, Engels, Lenin y Stalin, los comunistas españoles, con la bandera del Partido desplegada a los cuatro vientos marchan al frente de las masas de millones de proletarios, de campesinos, de intelectuales, de hombres y mujeres del pueblo, hacia la lucha definitiva por la liberación, hacia el derrocamiento de la dictadura fascista de Franco, por la paz, por la República, la democracia y el socialismo.

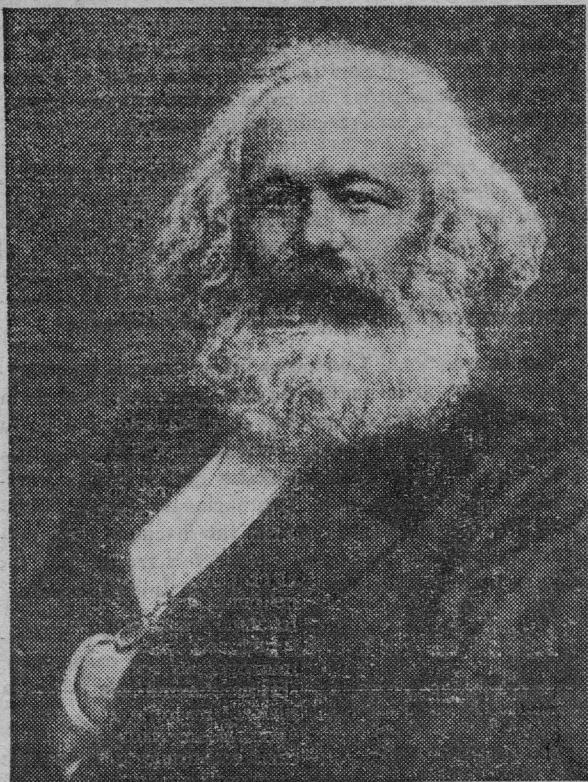
# EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y LA LUCHA DE CLASES

por **Angel ALVAREZ**

**E**N este 30 aniversario de la fundación del joven, pero ya glorioso y heroico Partido Comunista de España, es oportuno recordar que el proletariado español jamás había tenido la posibilidad de basar su actividad revolucionaria en una teoría justa sobre las clases y la lucha de clases, hasta que en nuestro país se organizó el Partido Comunista.

La teoría marxista de las clases y la lucha de clases ha sido y es una cuestión de la más alta importancia en la orientación de la lucha revolucionaria del proletariado. Esta importancia se agiganta hoy como consecuencia de la agudización de la lucha de clases en todos los países capitalistas en general, y muy concretamente en nuestro país.

Desde que surgieron las clases, la historia de



Carlos Marx.

la Humanidad, como ha dicho Carlos Marx, es la historia de la lucha de clases, y esta es la fuerza impulsora del desarrollo de la sociedad. La lucha de clases está ligada al antagonismo en la producción, pues mientras unos trabajan y no poseen más que su fuerza de trabajo, otros son los dueños de las riquezas y se aprovechan del trabajo ajeno.

Toda la historia de la sociedad desde la disolución del régimen primitivo de propiedad colectiva sobre el suelo, ha sido una historia de luchas de clases, de lucha entre clases explotadas y explotadoras, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social. Pero hemos llegado a una fase en que el proletariado no puede emanciparse de la explotación y la opresión capitalista sin emancipar al mismo tiempo y para siempre a la sociedad entera, terminando con las clases antagonicas y la lucha de clases.

La historia de la Humanidad demuestra, que no siempre hubo clases, que las clases surgieron y las clases no existirán siempre. La lucha de clases continuará mientras existan las clases y desaparecerá cuando desaparezcan éstas y las diferencias de clases. Las contradicciones antagonicas de clase no se pueden conciliar, sino que éstas se superan mediante la lucha y no con el compromiso.

En la sociedad capitalista existe una encarnizada lucha de clases. Los imperialistas de todos los países, así como sus lacayos y agentes arremeten contra la teoría marxista de la lucha de clases, tratando de impedir, que la clase obrera utilice este arma capital e imprescindible en su lucha contra el capitalismo por la democracia y el socialismo.

Los franquistas y falangistas que ejercen una dictadura terrorista y sangrienta contra la inmensísima mayoría de los españoles proclaman demagógicamente que en España «ya no existen las clases, que sólo existe el pueblo y que los obreros y patronos están unidos». Estos bandidos y verdugos del pueblo español repiten una y otra vez que, «en España han terminado y acabado con la lucha de clases». Pero la verdad es muy otra. Las clases existen y cada día es más acusada la diferenciación entre ellas. La lucha de clases es cada vez más aguda y el odio de la clase obrera contra sus explotadores más amplio y profundo.

Los asesinos de Falange y los jefes reaccionarios de la Iglesia, realizan una intensa y amplia propaganda demagógica orientada a engañar y confundir a la clase obrera y el pueblo, hablando «de la igualdad del patrono y el obrero ante la ley,

de la comunidad de intereses entre ellos, de la convivencia nacional, la concordia, etc., etc.», con el fin de hacer creer que no existen clases, ni lucha de clases. Esta propaganda es completada por la que realizan los dirigentes provocadores del anarquismo y los socialistas de derecha españoles.

Los dirigentes provocadores anarquistas también niegan la lucha de clases y la teoría marxista de las clases, enarbolando la teoría burguesa de la «liberación del individuo».

Los socialistas de derecha, los Prieto y sus secuaces, abogan con todas sus fuerzas por la «paz entre las clases» en sustitución a la lucha de clases; coincidiendo con la burguesía y la reacción española Prieto dice que «hay la posibilidad de convivir pacíficamente reconociendo cada cual sus errores, incluso recortando cada cual sus ideales» —y afirma que debemos trazar «las bases de una convivencia»; se refiere a la convivencia con la burguesía y la reacción verdugos de la clase obrera y del pueblo español.

Los bandidos falangistas también hablan de «armonizar» los intereses de todas las clases sociales, de «la fusión de las clases trabajadora y capitalista». Como los obreros no se convencerán de las patrañas falangistas, éstos pretenden hacer aceptar las ideas de la reacción capitalista a quien sirven por medio de los asesinatos, las cárceles y la Guardia Civil, impidiendo las libertades públicas, y estableciendo el terror más monstruoso como método de gobierno.

La lucha de clases del proletariado constituye un fenómeno perfectamente natural e inevitable y de lo que se trata es de no disimular las contradicciones del régimen capitalista, sino de ponerlas al desnudo, de no amortiguar la lucha de clases, sino de llevarla a cabo hasta el fin. Los comunistas no han inventado la división del pueblo en clases: demuestran que aquélla existe en la vida. Los comunistas no eternizan la división de la sociedad en clases y de la lucha de clases, sino que señalan el camino para liquidar los antagonismos de clases. El socialismo no se implanta sin lucha de clases. Los explotadores no se retiran de la arena sin resistencia.

Carlos Marx demostró que el desarrollo de la lucha de clases del proletariado conduce al establecimiento de la dictadura de la clase obrera, de la dictadura del proletariado, instrumento sin el cual no es posible abolir las clases, la explotación del hombre por el hombre y las diferencias de clase, ni construir el socialismo y la sociedad comunista.

Los socialistas de derecha presentan el Estado por encima de las clases como el órgano de todo el pueblo que concilia los antagonismos de clase. Los anarquistas dicen que luchan contra todo Estado, pero eso no es más que la cortina de humo tras la cual ocultan unos y otros la defensa y sostenimiento del Estado de la burguesía. Es claro que un Poder por encima de las clases no puede existir en una sociedad dividida en clases antagonicas.

Los socialistas de derecha dicen estar contra toda dictadura y contra el capitalismo y el comunismo. Los dirigentes anarquistas provocadores afirman que están contra toda dictadura. Pero en la práctica tanto unos como otros están contra la dictadura del proletariado y por la dictadura de la burguesía y el imperialismo.

El desarrollo de la lucha de clases conduce inevitablemente al derrocamiento del capitalismo y a la dictadura del proletariado, y ésta tiene lugar en una época histórica, en el período de transición del capitalismo al comunismo. Del capitalismo al socialismo se va mediante la lucha revolucionaria. Del socialismo al comunismo, se va mediante un proceso de desarrollo. Después del establecimiento de la dictadura del proletariado la lucha de clases no desaparece; sólo cambia sus formas y en algunos casos esta lucha se presenta encarnizada.

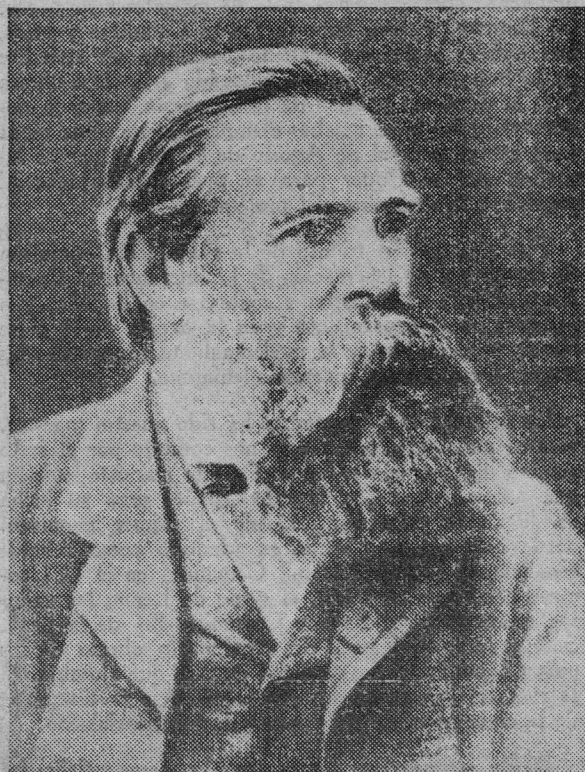
La lucha de clases es la principal fuerza motriz y el motor efectivo de la Historia, es la base de la lucha revolucionaria de clases. El reconocimiento de la lucha de clases es el único camino justo. Reconocer esta lucha de clases es importante, pero es insuficiente si ésta no se practica y se lleva hasta el fin, hasta la implantación de la dictadura del proletariado, pues lo contrario significa no eliminar el poderío económico y político de las clases explotadoras y perpetuar la explotación capitalista. El aniquilamiento de las clases es una fase prolongada de luchas.

La base de la teoría marxista de la lucha de clases es la idea de la hegemonía del proletariado, de la alianza de éste con los campesinos y de atraer bajo su dirección a todas las fuerzas populares que sufren la opresión de la reacción capitalista. Por eso aislar a la clase obrera de sus aliados naturales en la lucha contra el yugo y la explotación de los capitalistas y terratenientes es condenarla al fracaso.

Los socialistas de derecha y anarquistas provo-

cadorens tratan de apartar a la clase obrera de su política propia y someterla a la política de la burguesía y la reacción imperialista; por eso niegan el papel dirigente del proletariado y la lucha de clases, por eso luchan contra la unidad de la clase obrera y la alianza de ésta con los campesinos y contra la unidad de todas las fuerzas democráticas y antifranquistas en un Frente Nacional Republicano y Democrático, por eso luchan con tanto ahínco contra el Partido Comunista de España, el partido dirigente y vanguardia del proletariado.

Solo el Partido Comunista de España y el Partido Socialista Unificado de Cataluña en nuestro país tienen como principio de su actividad la teoría marxista-leninista-stalinista de las clases y de la lucha de clases y partiendo de esa teoría dirigen al proletariado, y a los aliados de éste en la



Federico Engels.

lucha contra el capitalismo. Ella es la brújula, en manos de los comunistas, que permite orientar justamente a la clase obrera y al pueblo en su lucha.

El Partido Comunista de España es la parte más avanzada y organizada de la clase obrera y posee una concepción científica que le permite conocer las condiciones del desarrollo histórico y hacia donde se orienta la marcha de la sociedad. Es el dirigente del pueblo porque aplica una política proletaria de clases y se esfuerza por ganar aliados a la clase obrera, con una justa política de defensa de los intereses del pueblo trabajador. Sin la clase obrera y bajo su dirección, los campesinos no pueden liberarse del yugo del capital, de los terratenientes, ni pueden encontrar el camino del democratismo y del socialismo. Las masas trabajadoras pueden conquistar la libertad y mejorar su situación solamente bajo la dirección de la clase obrera.

El marxismo-leninismo-stalinismo es la única ideología del proletariado y muestra el carácter transitorio del régimen explotador y de opresión de la burguesía y proclama que el desarrollo del capitalismo y la lucha de clases dentro de él —lucha dirigida por una teoría y un partido de vanguardia— conduce a la revolución socialista, al triunfo del comunismo, a la completa abolición de toda diferenciación de clases. Para los comunistas el desarrollo de la lucha de clases del proletariado, el creciente peso de éste y su papel dirigente en la lucha revolucionaria, tiene una base científica que lleva al triunfo de la revolución socialista.

«La Historia del Partido Comunista (b) de la U.R. S. S.» nos enseña y la práctica lo ha confirmado en la Unión Soviética y lo está confirmando en las democracias populares, que el régimen capitalista será sustituido por el régimen socialista, como el primero sustituyó al régimen feudal y éste al régimen de la esclavitud que sucedió al régimen comunal primitivo.

La gran tarea de los comunistas españoles consiste en unir a la clase obrera y bajo su dirección a las fuerzas democráticas y antifranquistas en la lucha por la paz y contra la guerra, por la independencia nacional, por el derrocamiento del régimen franquista y por la República democrática. En esta lucha debemos esforzarnos por elevar la conciencia política y de clase del proletariado y de las masas trabajadoras, mejorando su educación en los principios invencibles de Marx, Engels, Lenin y Stalin.



# El Partido Comunista y la Juventud

por **Fernando CLAUDIN**

¿Acaso no es natural que entre nosotros, en el Partido de la Revolución, predomine la juventud? Somos el futuro, y el futuro pertenece a la juventud. Somos el Partido de los innovadores, y la juventud siempre ha preferido seguir a los innovadores. Somos el Partido de la lucha abnegada contra la vieja podredumbre, y sabemos que la juventud será siempre la primera en ir a una lucha abnegada.

**LENIN.**

LOS treinta años de existencia de nuestro Partido son una brillante confirmación de esas palabras de Lenin.

Cuando los ecos de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 llegaron a España, los primeros en abrazar la causa del comunismo fueron los jóvenes socialistas. A ellos les corresponde el honor de ser los fundadores del Partido Comunista. Entre los grupos de mineros que en Vizcaya crearon las primeras organizaciones comunistas, se encontraba el futuro jefe del pueblo español, la joven de corazón ardiente que los trabajadores empezaron a llamar Pasionaria.

Años más tarde tiene lugar el auge revolucionario que barre a la dictadura de Primo de Rivera y a la Monarquía. Los estudiantes se baten con la fuerza pública, izando la bandera roja en las Universidades. Los jóvenes obreros y campesinos forman el destacamento de choque en las huelgas y manifestaciones. La juventud de España despierta a la lucha por la República democrática. Su inexperiencia le lleva a confiar en los partidos republicanos pequeño-burgueses y en el Partido Socialista. Pero esos partidos no sólo no dan satisfacción a ninguna de las aspiraciones de la juventud sino que tratan de castrar su espíritu combativo.

El Partido Comunista es el único que llama a la juventud a seguir adelante, a no conformarse con aquella República que enseña bajo el gorro frigio la oreja de las viejas castas feudales, cuyos privilegios y riquezas son sagrados para los gobernantes republicano-socialistas.

Las grandes huelgas obreras, las luchas campesinas por la tierra, las movilizaciones contra las provocaciones fascistas, el Octubre asturiano, la campaña por la amnistía, la acción por el frente único obrero y por el Frente Popular, fueron la escuela en que millares de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes aprendieron a ver en el Partido Comunista el Partido de la Revolución.

A ello contribuyó poderosamente que ese periodo de auge revolucionario en España coincidió con los primeros grandes éxitos de la construcción del socialismo en la U. R. S. S. La visión de aquel nuevo mundo penetró en la imaginación ávida de una juventud conmovida por la efervescencia revolucionaria que estremecía a nuestro país. La Unión Soviética se convirtió para decenas de miles de jóvenes trabajadores y estudiantes españoles en un sueño dorado. Y aquella era la obra del Partido Comunista de los bolcheviques, la obra de Lenin y Stalin. ¿Qué de extraño tiene que la simpatía de la juventud española avanzara se dirigiera hacia el Partido, que siguiendo el ejemplo de los bolcheviques, llamaba al pueblo a la lucha abnegada contra las viejas castas feudales y reaccionarias, para abrir el camino del socialismo en España?

Así fueron madurando en la conciencia de las masas de la juventud las premisas para la creación de su gran organización revolucionaria: la Juventud Socialista Unificada.

La J. S. U. fué el fruto lozano de la justa política general del Partido Comunista de España, y en particular, de su consecuente política de unidad obrera y popular. La J. S. U. fué la aplicación a las condiciones peculiares de España de la concepción leninista sobre la organización juvenil, formulada por los bolcheviques ya en agosto de 1917, en su VI Congreso.

Los Partidos Socialistas reformistas

se caracterizaron siempre por su menosprecio del papel de la juventud. Temían su ímpetu combativo. Su objetivo no era educar en la juventud la conciencia de clase, sino adormecerla, reduciendo la organización juvenil a un apéndice del Partido, bueno tan sólo para las campañas electorales. En el caso de España temían además el peligroso estímulo que la unificación de las juventudes sería para toda la clase obrera, en la que crecía el deseo de unidad y el espíritu de lucha.

Pero los jóvenes socialistas y comunistas orientados por el Partido Comunista de España y por la Internacional Juvenil Comunista, aconsejados por José Díaz y Dolores Ibarruri, alentados también por los militantes socialistas revolucionarios, pudieron vencer la hostilidad abierta o solapada de los dirigentes del Partido Socialista, y crear la Juventud Socialista Unificada.

En la escuela de la J. S. U., bajo el fuego de la guerra contra el fascismo, cientos de miles de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes, se educaron en el espíritu del marxismo-leninismo, en la fidelidad a la causa del socialismo.

En la dura prueba de la guerra la influencia que aún conservaban los Partidos republicanos pequeño-

de su fidelidad al Partido, a Pasionaria y al gran Stalin.

Falange y el Estado franquista tropezaron desde el primer momento con las profundas raíces que dejó en las jóvenes generaciones la acción del Partido Comunista y de la J. S. U. Esta acción llegó incluso a niños y adolescentes. Recordemos las dos Divisiones de voluntarios, aquellos héroes de quince a diecisiete años; recordemos los «Cometas», «Alerta»...

...¿Cuántos de los jóvenes que hoy mantienen viva la llama de la resistencia no salieron de aquellos niños educados por la J. S. U.?

Falange, para atraerse a las nuevas generaciones, privadas de guías, vírgenes de toda experiencia, ha puesto en juego los recursos del Estado fascista; la escuela y el deporte, la religión y la historia falsificada, el cine americano y la literatura pornográfica. Ha destinado cientos de millones del presupuesto del Estado a campamentos, escuelas falangistas de preparación premilitar, uniformes... Todo para crear una organización de masas de la juventud al estilo hitleriano. Pero hoy, ya es evidente su fracaso. No lo decimos nosotros; ellos mismos confiesan que otra vez son pocos y mal avenidos, como en los tiempos del «ausente».

Los proyectos de Falange se estre-



burgueses, el Socialista, y los anarquistas, entre la juventud, sufrió un serio quebranto. La cobardía, la corrupción, el derrotismo, y finalmente la traición que floreció en esos partidos se conciliaba difícilmente con el heroísmo, la abnegación sin límites y los nobles ideales patrióticos y revolucionarios que conmovían a la juventud.

En contraste con aquellos partidos, el ejemplo de valor, de clarividencia política, de talento organizador y de fidelidad a su programa, que dieron los comunistas, conquistó el corazón y la conciencia de los jóvenes, que siendo actores de la gran epopeya popular se interesaban en los candentes problemas de la Patria.

Los derechos políticos y sociales, la tierra para los campesinos, el salario igual a trabajo igual, los Institutos obreros, las Milicias de la Cultura, el carácter popular del Ejército, fueron para la juventud como el umbral de una nueva vida plena de horizontes, por la que valía la pena combatir. Y la juventud, a pesar de no ser muy ducha en política, supo ver que el Partido Comunista, además de ser el que lo daba todo para los frentes, era también el campeón de aquella nueva vida que alumbraba entre los dolores de la guerra.

¿Qué de extraño tiene que aquel medio millón de jóvenes agrupados bajo las banderas de la J. S. U. sintieran una simpatía creciente por el Partido Comunista?

De aquella juventud han salido muchos de los héroes de hoy, de esos militantes comunistas que bajo el terror, en la profunda clandestinidad, mantienen en pie las organizaciones del Partido que los educó y forjó; que editan y difunden la propaganda clandestina, luchan en las guerrillas y si llega el caso soportan estoicamente las más crueles torturas y mueren como valientes, orgullosos

llaron contra la realidad de hambre, miseria e incultura que el franquismo ha dado a la juventud; se estrellaron contra la saludable influencia que en las nuevas generaciones han ejercido sus mayores, fieles a la causa popular; se estrellaron contra el glorioso trabajo, oscuro, invisible, tenaz, de día tras día y año tras año, que realizan las organizaciones y militantes del Partido Comunista y de la J. S. U.; se estrellaron frente a los cambios radicales producidos en el mundo como resultado de las históricas victorias de la Unión Soviética y de los pueblos por ella liberados, cuyos ecos poderosos el franquismo no puede evitar que lleguen al pueblo y a la juventud española.

Ante el Partido se presenta hoy una inmensa tarea en el campo de la juventud. Llegar a esa gran masa juvenil que el franquismo no ha podido conquistar, pero que se encuentra abandonada a su suerte, sin norte ni guía; enseñarle el camino de la liberación, darle un ideal, trans-

formarla en potente aliado de la clase obrera en la lucha por la democracia y la independencia nacional.

Tarea tanto más importante y urgente en estos momentos, cuando los imperialistas norteamericanos han puesto sus ojos en la juventud española como carne de cañón barata para alimentar la horrenda matanza en que quieren precipitar a los pueblos.

La experiencia de 30 años de nuestro Partido, como de todo el movimiento obrero internacional, y en primer lugar del Partido Bolchevique y del Komsomol soviético, enseña que las grandes masas de la juventud tienen que ser ganadas a la causa de la democracia y del socialismo por medio de su propia organización, autónoma, democrática, orientada ideológica y políticamente por el Partido Comunista.

En las condiciones actuales, bajo el terror fascista, las organizaciones de la J. S. U. no pueden ser organizaciones de masas, sino organizaciones clandestinas, reducidas a los jóvenes más firmes y probados. Pero estas organizaciones pueden llegar a influenciar y en la práctica a dirigir a amplias masas de jóvenes si aprenden a combinar hábilmente los métodos ilegales con la utilización inteligente de las organizaciones legales —deportivas, culturales, profesionales, recreativas— en donde se encuentren los jóvenes, aunque estén dirigidas por reaccionarios y falangistas.

En las condiciones actuales es más necesaria que nunca la solícita ayuda y orientación por parte del Partido a las organizaciones de la J. S. U. Únicamente con la ayuda del Partido podrán éstas orientarse acertadamente, defenderse de la provocación y realizar con éxito su trabajo político entre las masas de la juventud.

El Partido tiene que cultivar en los jóvenes el espíritu heroico de los Cristino García y Vilaboy, de los Roza y Gayoso, pero al mismo tiempo tiene que enseñar a los jóvenes a apreciar el valor del oscuro y paciente trabajo clandestino, de las mil pequeñas cosas de que se compone la actividad ilegal de hoy, sin la cual es imposible preparar las grandes batallas de mañana. Hay que cultivar en los jóvenes el sentido de la responsabilidad, agudizar su vigilancia, fortalecer su disciplina.

Y al mismo tiempo, como ha dicho Dolores Ibarruri: «...hay que dar al



La juventud durante nuestra guerra. Una manifestación de la J.S.U. en Barcelona. Soldados del Ejército Popular y muchachas en un pueblo cercano al frente.

entusiasmo de la juventud, a sus deseos de lucha, un complemento imprescindible: el conocimiento teórico, la formación ideológica que necesitan para ser completa desde el punto de vista revolucionaria, para hacerla más apta en el sentido de su participación consciente en la lucha por una España de justicia y libertad.»

Dirigido por Dolores Ibarruri, ese gran ejemplo luminoso para la juventud española, el Partido sabrá conseguir, como lo consiguió en el pasado, que la nueva generación sea un poderoso aliado de la clase obrera.

Inspirándose en el ejemplo de la Juventud Soviética, de su glorioso Komsomol, cantera inagotable de héroes de la Guerra Patria y de la construcción socialista, la juventud española marchará junto al Partido Comunista, por el camino de la lucha hacia la victoria sobre el franquismo, que es el camino de la liberación del pueblo, el camino de la paz, la democracia y el socialismo.

# El programa de la victoria sobre el franquismo

por **Francisco ANTON**

El Partido Comunista de España llega al XXX aniversario de su nacimiento en pleno combate, a la cabeza del pueblo por la paz, la democracia y la independencia nacional.

En este aniversario memorable, el Partido Comunista es la única fuerza política organizada, poderosa y capaz, consecuente y firme con que cuentan la clase obrera y el pueblo español para luchar eficazmente contra los incendiarios de guerra en nuestro país, aplastar al franquismo y conquistar la República democrática.

Este programa es el que, a proposición de la camarada Dolores Ibaruri, aprobó el primer Pleno del Partido celebrado en Toulouse (Francia) en el mes de diciembre de 1945.

Sólo un partido como el nuestro, sólo el Partido Comunista, es capaz de recoger las necesidades y aspiraciones vitales del pueblo en un programa coherente y real, y de luchar decididamente por su completa realización.

Y es que no nos inspiramos en la ciencia y en la experiencia comprobadas del marxismo-leninismo-stalinismo; y como auténtico Partido de la clase obrera y del pueblo trabajador, somos los únicos luchadores consecuentes y efectivos por la democracia, hasta lograr que ésta alcance su forma más elevada: la democracia socialista.

...liberar al proletariado y a los siervos de la gleba de las cadenas de la explotación capitalista y terrateniente; para elevar al proletariado a la condición de clase dirigente y dominante, aplastando a las clases explotadoras, suprimir la explotación del hombre por el hombre realizando el Socialismo y abriendo paso a la sociedad comunista.

Pero aunque tenemos la seguridad absoluta de que el socialismo triunfará un día en nuestro país, comprendemos muy bien que esta cuestión no está planteada ahora; que corresponde al futuro, un futuro que no está muy lejano. Lo que hoy está planteado es la desaparición de la dictadura fascista de Franco y su sustitución por una República democrática.

La gran mayoría del pueblo español ansía profundamente la desaparición de la criminal dictadura fascista que le oprime y desangra; anhela la paz y la reconquista de las libertades perdidas, de la independencia nacional seriamente hipotecada por Franco a los imperialistas anglosajones.

la República de nuevo tipo que el pueblo estableció en el período que duró su heroico combate contra los agresores fascistas de dentro y de fuera: millares de campesinos asesinados; expulsiones en masa de las tierras que la República entregó; cobro implacable y usurario de todas las rentas atrasadas; establecimiento de nuevas y más pesadas cargas e impuestos.

¿Las consecuencias? Una considerable disminución de la superficie sembrada anteriormente (más de un millón y medio de hectáreas en menos, en su mayor parte convertidas en eriales); una caída vertical de las cosechas que en el mejor año de este período de dominación franquista no han rebasado los dos tercios de la cosecha media recogida en los años de la República.

La crisis agraria, muy grave ya y en proceso ininterrumpido de agudización, es uno de los factores principales que empujan al país hacia la catástrofe.

La desaparición del franquismo planteará en un primer plano la adecuada y urgente solución de este problema capital. No es por azar que ocupe el primer lugar en nuestro Programa. Y esta solución no puede ser otra que la apuntada en él:

«Profunda reforma agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los créditos necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidad de los crímenes cometidos por el franquismo, y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las leyes.»

Una parte considerable del campo español, de los obreros agrícolas y campesinos pobres, han experimentado ya lo que esta reforma agraria representa y significa. Un ministro comunista, el camarada Vicente Uribe, distribuyó las tierras de los feudales sublevados, entre cientos de miles de familias campesinas. Y a esta distribución de tierras vino a sumarse la entrega gratuita de semillas y abonos, la concesión de créditos, la anulación de deudas.

Desde los primeros momentos de su existencia, la República democrática debe abordar y dar solución a los viejos y grandes problemas de la revolución democrática que el franquismo no ha hecho desaparecer, sino que los ha agudizado en proporciones inauditas, creando otros nuevos que deben ser resueltos: al propio tiempo.

¿E S que puede concebirse hoy ningún cambio efectivo, ninguna transformación realmente democrática en España, si no se extirpan de raíz las trabas semif feudales que atan tan fuertemente la vida económica y política del país? No puede concebirse.

El sistema de propiedad de la tierra ha sido y continúa siendo una de las principales causas del atraso de España, de la miseria que ha azotado y azota a millones de trabajadores en el campo y en las ciudades.

un racionamiento irrisorio, depauperada y hambrienta y cuya penosa situación se agrava sin cesar. Miles de trabajadores que se acuestan cada noche con la amenaza de encontrarse al día siguiente lanzados al ejército de los sin trabajo que aumenta en proporciones aterradoras.

Las expropiaciones y nacionalizaciones se harán mediante la indemnización correspondiente a sus antiguos propietarios, a excepción de los casos de confiscación por la responsabilidad criminal que se derive de su conducta durante el período franquista, con las modalidades que establezcan las leyes.

Es necesario subrayar que estas medidas no afectarán más que a las minas, explotaciones industriales y servicios públicos considerados de interés nacional, y que las confiscaciones alcanzarán exclusivamente a los propietarios incurso en responsabilidad criminal por

mas, los medios de comunicación y transporte, las grandes fábricas y establecimientos de crédito y de seguros. Es así como el Programa del Partido Comunista propugna la

«Supresión de todos los monopolios existentes. Nacionalización del crédito, de los grandes Bancos y de las Compañías de seguros. Nacionalización de las minas y explotaciones industriales consideradas de interés nacional; de los servicios de comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcciones navales.

Las expropiaciones y nacionalizaciones se harán mediante la indemnización correspondiente a sus antiguos propietarios, a excepción de los casos de confiscación por la responsabilidad criminal que se derive de su conducta durante el período franquista, con las modalidades que establezcan las leyes.

Es necesario subrayar que estas medidas no afectarán más que a las minas, explotaciones industriales y servicios públicos considerados de interés nacional, y que las confiscaciones alcanzarán exclusivamente a los propietarios incurso en responsabilidad criminal por

por los franquistas. Esta solución pesibilitará el florecimiento independiente de la personalidad nacional de cada pueblo, en colaboración fraternal de todos ellos, en completa igualdad de derechos y obligaciones, para impulsar la grandeza del país y el bienestar y el progreso generales.

Esta solución encontrará, entre otras, la resistencia desesperada del nacionalismo burgués. La encuentra ya, y estamos aún en el período agudo de la lucha contra el franquismo. Y es que todas las corrientes del nacionalismo burgués, se han convertido y actúan en celosos agentes del imperialismo, al que sirven en cuerpo y alma para sus fines de agresión contra la Unión Soviética y las democracias populares, y para impedir el desarrollo libre y democrático de los pueblos.

Una República democrática que quiera poner fin a este viejo estado de cosas y acometa la resolución del problema nacional, encontrará de este lado una tenaz resistencia, que tendrá que vencer energicamente, como otras, para poder consolidarse y marchar hacia adelante.

¿E N razón a su absoluta evidencia, a no nos detendremos en este trabajo sobre el punto del Programa que pide la

«Realización de una política que permita al pueblo reponerse de los sufrimientos pasados y colocarle en condiciones de disfrutar una vida digna y humana.»

Tal debe ser la ley general de una República democrática digna de tal nombre. No puede concebirse una República democrática que después de liquidado el régimen fascista, no tenga como preocupación especial la atención a las víctimas del franquismo, a las viudas, a los huérfanos, a los despedidos y seleccionados por aquél; que no establezca los sueldos y salarios necesarios para elevar progresivamente la capacidad adquisitiva del pueblo y para asegurar a los trabajadores una existencia decorosa y humana; que no cree una amplia y auténtica red de seguros sociales de todo género para atender a las grandes necesidades de la clase obrera y del pueblo trabajador.

La clase obrera y las masas trabajadoras son quienes más han sufrido y sufren bajo el franquismo: Son al propio tiempo la espina dorsal sobre la que se levantará la nueva España democrática y progresiva. A ellos deben ir, en primer término, los cuidados y atenciones del nuevo régimen democrático.

¿L A República democrática tendrá su existencia gravemente amenazada, si no cuenta con un Ejército que sea la imagen viva del pueblo. Y que al defender las conquistas y las libertades del mismo, garantice la soberanía de la patria contra cualquier ataque o agresión exterior.

La historia de nuestro país ofrece múltiples experiencias al respecto. Las graves faltas y errores de la primera y segunda Repúblicas, contribuyeron en gran medida a preparar su muerte. Pero el golpe de gracia fue astatado por el Ejército. Un golpe militar, del que fué intérprete y ejecutor el general Pavía, puso fin a la vida de la primera República.

Y es que en ambas, el Ejército estaba en manos de los servidores de los intereses de casta. Los jefes militares dieron el golpe cuando las castas reaccionarias y fascistas lo ordenaron.

«Creación de un fuerte y poderoso Ejército nacional democrático, dotado de ya técnica más moderna; Ejército que no sea el defensor de los intereses de grupo y de casta, sino que sea el brazo armado de la nación para garantizar y defender en todo momento la independencia y la soberanía de la patria y salvaguardar las conquistas y libertades democráticas del pueblo.

En la creación de un tal Ejército deben ser utilizados los cuadros del actual que no estén complicados en los crímenes del franquismo; los jefes, oficiales y clases del antiguo Ejército Popular republicano, profesionales o procedentes de

milicias, y los jefes guerrilleros y los guerrilleros mismos que han demostrado su capacidad, abnegación, heroísmo y fidelidad a la causa de la independencia y de las libertades del pueblo español.»

Hay jefes militares que no están complicados en los crímenes del franquismo y a los cuales domina la preocupación de que el cambio de régimen, cuya necesidad sienten, desatara represalias contra ellos. Tales temores son infundados. La República será implacable, justiciera con todos los responsables de los crímenes cometidos contra el pueblo y contra la patria.

¿L A República democrática no podrá llevar a término la liquidación de las trabas semif feudales que tan considerablemente dañan la vida económica y política del país, si no resuelve justamente la otra gran cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Porque la Iglesia católica es el mayor señor feudal de España. La extensísima propiedad agraria de que dispone, se entrelaza y confunde con una considerable riqueza en la industria, en el transporte, en las finanzas. La Iglesia católica española es una verdadera potencia en el terreno económico.

En su calidad de verdaderos potentados financieros, industriales y agrarios, los altos dignatarios de la Iglesia católica han bendecido — el término adecuado es preparado, alentado y sostenido — la guerra criminal de Franco y el fascismo y la reacción internacionales, contra el pueblo español. Y siguen bendiciendo sus crímenes y despojos. Y estimulan por todos los medios la nueva carnicería que los imperialistas anglosajones preparan con la complicidad del franquismo.

Y es que para estos cardenales y obispos, la religión es el instrumento de que se sirven para cubrir y mantener la explotación de las masas del pueblo. Y predicán la resignación mientras ellos y las demás castas parasitarias y explotadoras del país, embolsan dividendos cada vez más fabulosos.

¿H E aquí el Programa que presenta el Partido Comunista. No hace falta insistir en que no se trata de un programa exclusivamente de Partido. Un programa que, como el nuestro, recoge los anhelos de las masas amplias capas del pueblo, que refleja los más altos intereses de la nación, es un programa nacional y profundamente español.

La lucha para la implantación del programa exige la unidad de la clase obrera, de las fuerzas democráticas, republicanas y antifranquistas en un poderoso frente que abarque a todos los descontentos del franquismo, que sea capaz de preparar las condiciones para destruir el régimen fascista de Franco y restablecer la República democrática.

Tal es la significación, brevemente comentada, del punto de nuestro Programa que pide:

«Amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado.»

La nueva República debe tener muy en cuenta las dolorosas lecciones del pasado. De aquí que el 5º Punto de nuestro Programa reclame:

«Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos.»

La lucha por el programa exige la formación de un gobierno de combate que sea la expresión de los profundos anhelos de libertad del pueblo, que encabece y dirija la acción de millones de españoles por la República democrática, por la paz y por la independencia nacional.



queños y medios se declaran en quiebra y se ven obligados a malvender sus talleres y tiendas; y el pueblo se muere de hambre, no encuentra una mínima satisfacción a sus más perentorias necesidades.

En cambio, y paralelamente a esta continua agudización de la crisis, de la miseria y de la ruina en que se hunde España, el proceso de concentración monopolista, va en aumento. En la España de hoy, media docena de grandes consorcios bancarios, concentran en sus manos la mayoría de las riquezas del país, dictan su ley de hierro en la distribución de las materias primas, en la industria, en el transporte, en el crédito y las finanzas, en una palabra, en toda la vida económica y política del país.

Para estar en condiciones de resolver los grandes y vitales problemas de la reconstrucción y de la industrialización del país; para atender a la salud del pueblo y de sus masas trabajadoras; para reconquistar y salvaguardar la soberanía nacional; para democratizar toda la vida económica y política de España, no hay más remedio que romper los tentáculos de este pulpo sangriento y arrancarle los medios de que se ha servido y se sirve para consumir sus crímenes y hundir a España en la miseria, la esclavitud y la desolación. Estos medios son las fuentes de materias pri-

su conducta durante el período franquista. El resto de los propietarios industriales pequeños, medianos y aun grandes, podrán continuar sus actividades, libres de la garra monopolista que actualmente les asfixia.

¿L AS castas semif feudales españolas, los regímenes reaccionarios que se han sucedido en España hasta nuestros días, han intentado negar siempre la realidad del problema nacional. Pero al tiempo que le negaba, el centralismo feudalista se esforzaba en ahogar por la violencia las diversas manifestaciones de la personalidad y de la vida nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia.

«Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos.»

Es la solución que corresponde dar en el momento histórico de la desaparición del franquismo. Pues ella permitirá satisfacer las aspiraciones nacionales de cada pueblo en función de la resolución de los grandes y decisivos problemas comunes a todos, tales como la libertad y el bienestar de la clase obrera y de las masas populares, la reconstrucción económica del país y la reconquista de su independencia enajenada al imperialismo

# SALVAGUARDAR AL PARTIDO DE LOS ZARPAZOS DEL ENEMIGO

por Ignacio GALLEGO

En este 15 de abril celebra nuestro glorioso Partido el 30 aniversario de su fundación. Treinta años de luchas y experiencias en los que el Partido, inspirado en los principios invencibles del marxismo-leninismo-stalinismo, ha luchado sin tregua por educar a la clase obrera y desarrollar su conciencia política, para elevarla a la altura de su misión de clase dirigente llamada a liberarse y liberar a toda la Humanidad.

Treinta años de luchas encarnizadas por la democracia, la República, por la paz y el socialismo. Treinta años de luchas por unir a la clase obrera y al pueblo para hacer frente a sus enemigos de clase, para derrotarlos y para que el pueblo libre pueda vivir en un régimen democrático de progreso y bienestar.

Desde su nacimiento, la gran burguesía y los grandes terratenientes señalaron al Partido Comunista como su enemigo número uno. Han luchado por todos los medios para golpearle y destruirle. No sólo por medio de la represión y del asesinato, sino también por medio de la provocación, enviando sus agentes a las filas del Partido con la intención de impedir que el Partido pudiese desempeñar su papel de dirigente de la clase obrera y del pueblo. A lo largo de estos 30 años la lucha del Partido contra la gran burguesía y los terratenientes ha sido al mismo tiempo la lucha contra sus agentes, la lucha por impedir que el enemigo pudiese debilitar al Partido mediante el trabajo de provocación de sus agentes.

Nuestro Partido mantiene una lucha extraordinariamente difícil, a muerte contra el régimen franquista y contra el imperialismo que ha clavado su garra en España. Lucha contra la dictadura fascista de los grandes capitalistas y terratenientes que no retroceden ante ningún crimen con tal de mantenerse en el Poder. Para vencer a este enemigo son necesarios los esfuerzos conjugados de todo nuestro pueblo. La organización y preparación de las fuerzas llamadas a restablecer en nuestro país la democracia depende, en primer lugar, del Partido Comunista. De aquí que el régimen franquista, odiado de la inmensa mayoría de los españoles, y sintiendo aproximarse su fin, recurra para sostenerse a los métodos más crueles y perversos de terror y provocación contra el movimiento democrático y, ante todo, contra su vanguardia, el Partido Comunista. Uno de estos métodos consiste en introducir a sus agentes provocadores en nuestras filas, con la misión de destruir el arma principal de combate de la clase obrera y el pueblo: el Partido Comunista.

Es conocido el caso del agente del imperialismo inglés y de los franquistas, Quiñones, el cual habiéndose introducido, con ayuda de aquéllos, en nuestra organización clandestina, cometió los crímenes más repugnantes contra el Partido. A través de este bandido, el enemigo no sólo pudo detener y asesinar a dirigentes y cuadros valiosísimos de nuestro Partido, sino que perjudicó seriamente el desarrollo de nuestra fuerza. Sus intentos de que el Partido se colocara a la cola de los elementos pro-ingleses, sus posiciones antisoviéticas, sus esfuerzos por mantener al Partido separado de la clase obrera y las masas populares, permitieron su desenmascaramiento como agente del enemigo.

Otro agente del enemigo introducido en nuestras filas fué Monzón. La trayectoria de este provocador es idéntica a la seguida por los bandidos titistas. Sus métodos, sus posiciones, idénticos; posiciones que llevaban el sello común de «made in U.S.A.». Los imperialistas y los franquistas lograron causarnos un gran daño a través de este canalla, el cual, cumpliendo su repugnante misión provocadora, falseaba la línea política del Partido, se esforzaba en transformar éste en un instrumento de la reacción e incluso en disolverlo en la llamada Unión Nacional. Todos los crímenes monstruosos, todas las infamias y vilezas de los Rajk y los Kostov las vemos en el provocador Monzón. En las posiciones políticas y la conducta de este provocador, el Partido encontró los elementos necesarios para descubrirle.

El caso de Jesús Hernández es análogo a los anteriores, aunque se produjera fuera de nuestro país. Aparece con toda evidencia que el paso de una actividad camuflada contra el Partido, a sus posiciones abiertamente pro-imperialistas y antisoviéticas no es un hecho casual, sino que forma parte del plan de los imperialistas de salvar al franquismo en el momento de la derrota hitleriana. Para justificar su política de apoyo a Franco, cómplice y lacayo de Hitler en la guerra, los imperialistas angloamericanos necesitaban que el final de la guerra encontrara a las fuerzas republicanas españolas divididas, y a su vanguardia, el Partido Comunista, debilitado. Lograr esto último fué sin duda el objetivo de Hernández al arrancarse la careta para atacar abiertamente al Partido, su línea política y su dirección. El grado de degeneración a que ha llegado este elemento, su odio al Partido y a la Unión Soviética, su actividad de infame chivato que hace sus delaciones en los periódicos de la reacción imperialista, son hechos que permiten pensar que se trata de un agente provocador que el enemigo envió a nuestras filas y que ha mantenido en ellas camuflado durante años pa-

ra lanzarle contra el Partido en el momento propicio. Este momento ha podido ser el momento en que los imperialistas angloamericanos, incumpliendo todos los tratados firmados en el curso de la guerra, necesitaban descomponer al Partido Comunista y a todo el movimiento democrático español.

Analizando éstos y otros hechos se ven los esfuerzos del franquismo y de los imperialistas por quebrantar la fortaleza de nuestro Partido. Esos esfuerzos no hay que esperar que se debiliten, sino todo lo contrario. Los preparativos guerreros del imperialismo en España tropiezan, en primer lugar, con nuestro Partido, campeón de la lucha por la paz. La venta de España que lleva a cabo la canalla fascista también tropieza con nuestro Partido, principal organizador de la lucha por la independencia nacional. La lucha encarnizada contra nuestro Partido tenemos que verla ligada a los preparativos guerreros de los imperialistas y de su lacayo Franco. Estos bandidos saben bien que estando dirigido por nuestro Partido el pueblo español no empuñará nunca las armas contra la Unión Soviética y las nuevas democracias. Ellos conocen las raíces profundas que tiene el Partido Comunista en el pueblo español, que el pueblo español quiere la paz y desembarazarse de los verdugos franquistas.

El enemigo lanza contra nuestro Partido a toda la canalla de chivatos y de provocadores, de miserables cargados de crímenes, de sapos que salvaron su pellejo a cambio de la traición. A la cabeza de esta escoria que los imperialistas y su lacayo Franco se esfuerzan en disfrazar de comunistas, aparecen los Hernández, los Comorera, del Barrio y otros. El objetivo del imperialismo y sus lacayos franquistas aparece claro: organizar una banda de agentes provocadores que con la máscara de un pretendido «comunismo nacional», sea la tropilla de choque en la lucha contra el Partido Comunista y contra la Unión Soviética. La camarilla de asesinos titistas es el modelo de lo que los imperialistas quieren hacer de esa banda. Los planes del enemigo fracasarán esta vez como fracasaron otras muchas. Pero necesitamos aprovechar bien todas las experiencias pasadas para impedir que metan el hocico en nuestras filas, para que sus zarpaos de fiera resbalen sobre el acero de que está construido nuestro Partido.

El hecho de que en la lucha contra nuestro Partido el enemigo recurra a los métodos más crueles de terror y a las más viles provocaciones, el hecho de que tenga que echar mano a toda la basura de que dispone para combatirnos, es un signo de su debilidad. Pero esto mismo subraya la necesidad de que cada comunista refuerce su vigilancia revolucionaria, su odio y su combatividad contra los viles provocadores que los imperialistas y los franquistas lanzan contra nosotros. La lucha implacable contra los agentes del enemigo es una tarea que no puede ser debilitada en ningún momento. En ello está la vida del Partido, el futuro democrático de nuestro país, la salvación de nuestro pueblo de la carnicería a que intentan arrojarle los imperialistas y sus lacayos franquistas.

Nuestra lucha contra la provocación no puede encerrarse en los marcos de nuestro Partido. En la lucha por la aplicación de su línea política, por llevarla a las masas, el Partido descubre más fácilmente a los agentes del enemigo, los cuales se esfuerzan naturalmente en impedir la aplicación de esta política y en aislar al Partido de las masas para poder destruirle. Los comunistas debemos tener presentes en todo momento las palabras de la «Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.» sobre Anteo, el hijo de la tierra. Estrechamente unidos a las masas podemos hacer fracasar todas las provocaciones, todas las asechanzas del enemigo. Por fuerte que éste sea, nosotros podemos y debemos ser mucho más fuertes, a condición de que ganemos para la lucha contra el fascismo a las grandes masas, a condición de que

nos apoyemos en las inmensas energías revolucionarias de las masas.

Franco y sus amos saben por experiencia que no es posible acabar con el Partido Comunista. Saben también que nuestra fuerza está entre los obreros, entre los campesinos, entre la intelectualidad progresiva, entre todas las gentes honradas que ven en los comunistas a los dirigentes y organizadores de la lucha por la República y la independencia nacional. Por eso movilizan a todos sus agentes para intentar romper los lazos que nos unen al pueblo. La política ferozmente antiunitaria de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas no puede verse como una simple manifestación de su espíritu reaccionario y burgués, sino como una parte de los esfuerzos del fascismo y de la reacción imperialista para impedir el triunfo de la democracia en España.

Los imperialistas y los franquistas saben bien que con el terror simplemente no hubieran logrado jamás los resultados que han obtenido por medio de sus agentes, los dirigentes socialistas de derecha, los anarquistas y otros. Los Prieto y los Trifón Gómez, los Luque y los García Pradas han prestado y prestan servicios enormes a sus amos, impidiendo con sus infames maniobras y provocaciones la creación de la unidad obrera y republicana, unidad sin la cual nuestro pueblo no puede lograr la victoria.

Los imperialistas no ignoran que la unidad de la clase obrera y la creación del Frente Nacional Republicano y Democrático que propugnamos los comunistas serán mortales para el franquismo. Y de ahí que los agentes del imperialismo, socialistas de derecha, anarquistas y otros, de completo acuerdo con el franquismo, luchan como perros para impedir esta unidad, por levantar una muralla entre nosotros y los obreros socialistas y cenetistas. La lucha contra los agentes del enemigo es una condición sin la cual no es posible forjar la unidad que necesitamos para vencer.

Los comunistas tenemos que ganar para esta lucha a los obreros honrados del Partido Socialista y de la C.N.T. que sienten cada vez más repugnancia hacia la política reaccionaria de sus dirigentes, a los que ven a diario apoyar la política pro-franquista del imperialismo anglo-norteamericano.

Para hacer frente a los agentes del enemigo, destruyendo sus maniobras y provocaciones, necesitamos elevar constantemente el nivel ideológico y político de nuestro Partido. Una sólida formación de Partido coloca a cada comunista en condiciones de descubrir y desenmascarar a los agentes del enemigo. La combatividad, la abnegación y el espíritu de sacrificio con ser mucho no basta. Estas magníficas cualidades no faltan en los militantes de nuestro Partido. Pero es necesario, además, tener una idea clara de los fundamentos de nuestra ideología y una comprensión no menos clara de nuestra política actual.

En su informe al Pleno del Partido Comunista celebrado en Toulouse en 1945, nuestra camarada Dolores Ibarruri advertía:

«No debemos olvidar que el fascismo y la reacción, sabiendo lo que significa el Partido, tratan, por medio de sus agentes, de debilitar nuestra fuerza, de disgregar nuestro Partido, no sólo con el terror, sino introduciendo, en las filas comunistas corrientes ajenas a nuestra línea política y al carácter del Partido, con el fin de paralizar nuestra acción e impedir que juguemos el papel de vanguardia que nos corresponde en la lucha contra Franco.»

Conscientes de que el enemigo seguirá dirigiendo sus más furiosos ataques contra nuestro Partido, pero seguros de que nada ni nadie puede impedir nuestra victoria, porque nuestro pueblo lucha y luchará, y porque a nuestro lado están las fuerzas inmensas del campo democrático que encabeza la Unión Soviética, nuestra respuesta a los ataques y provocaciones del enemigo debe ser el reforzamiento constante de nuestro Partido, a fin de que esté en las mejores condiciones de cumplir su misión de dirigente de la clase obrera y de todo el pueblo en la lucha por la paz, la democracia y el Socialismo.

## Fundadores del Partido



Rafael Millá

Nació en Alicante el 22 de septiembre de 1891;

A los 15 años ingresó en las Juventudes Socialistas y a los 17 en el Partido Socialista.

A los 19 años organizó el Sindicato de Artes Gráficas de Alicante, del que fué dirigente hasta el fin de nuestra guerra.

Fué, también hasta esas fechas, Presidente de la Federación Local de Sindicatos de la U.G.T. de Alicante. Fué detenido como dirigente en Alicante de la huelga general de Agosto de 1917 y condenado a 4 meses y 1 día de cárcel.

El camarada Rafael Millá es uno de los fundadores del Partido Comunista de España. Fué miembro de su Comité Central, Secretario del Regional de Valencia y Secretario Provincial de Alicante.

En el año 1921 formó parte de la delegación del Partido al III Congreso de la I.C.

Durante la guerra fué alcalde de Alicante, Consejero municipal y provincial y presidente, desde su creación, del Frente Popular local y provincial.

Su última detención y encarcelamiento—el vigésimo aproximadamente—fué obra de los traidores casadistas.

Su larga vida de trabajo, su constante actividad revolucionaria y las persecuciones sufridas le han dejado inútil de la vista. Actualmente se encuentra en una casa de Invalidos de la U.R.S.S., acogido a la admirable solidaridad soviética.

# LA LUCHA ES LO QUE DECIDE

**T**REINTA años hace que fué creado el Partido Comunista. En estos años, por sus principios, por su organización y disciplina, por la justa lucha de liberación que ha desarrollado y lleva a cabo se ha transformado en la firme esperanza de la clase obrera y los pueblos de España.

El Partido Comunista heredero de las mejores tradiciones de lucha de la clase obrera y del pueblo, nació, como dice la Carta del C.C. a las organizaciones y militantes del Partido.

«...para realizar la gran misión histórica de dirigir la acción de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador por la realización de la revolución democrática en España y de transformarla en el curso de su desarrollo en revolución socialista. Para liberar al proletariado y a los siervos de la gleba de las cadenas de la explotación capitalista y terrateniente; para elevar al proletariado a la condición de clase dirigente y dominante, aplastando a las clases explotadoras, suprimir la explotación del hombre por el hombre, realizando el Socialismo y abriendo paso a la sociedad comunista».

La historia nos ha demostrado que ninguna conquista económica, política o social se conquista sin lucha, puesto que todas las conquistas alcanzadas han sido logradas gracias al heroísmo, la abnegación y la lucha de los combatientes de la clase obrera y del pueblo.

La clase obrera, el pueblo, para mejorar en algo sus condiciones de vida, han tenido que desarrollar grandes luchas. Toda una serie de fechas salpicadas de heroicos episodios, 1890, 1903, 1905, 1906, 1909, 1910, 1911, 1917, van marcando con jalones combatientes las acciones de los trabajadores españoles por la jornada de ocho horas, por los aumentos de salarios y mejores y más humanas condiciones de trabajo, contra la guerra de Africa, por los derechos democráticos más elementales, como el de asociación, reunión y de prensa.

Durante y después de la primera guerra mundial hubo infinidad de luchas, manifestaciones, huelgas por el

por

## Cristóbal ERRANDONEA

abaratamiento de las subsistencias, por el reconocimiento de la jornada de ocho horas y de siete en las minas, por los seguros sociales.

Estas luchas de la clase obrera fueron las que socavaron y cuartearon el régimen monárquico. Fueron las luchas de la clase obrera y de las masas trabajadoras las que contribuyeron más y más a profundizar en la conciencia política del pueblo la necesidad de derribar la monarquía.

Frente a la actividad revolucionaria de que daba pruebas la clase obrera y el pueblo, demostrada en grandes luchas, se produjo el alzamiento de Primo de Rivera para sostener el régimen monárquico que se tambaleaba por la acción y la lucha del pueblo. La dictadura de Primo de Rivera arrebató a los obreros y al pueblo una serie de conquistas sociales y de derechos democráticos que éstos habían logrado a fuerza de grandes sacrificios. Pero ni la represión ni el terror, ni el amordazamiento ni las amenazas pudieron matar el espíritu combativo de la clase obrera y sus ansias de libertad y democracia. Esto quedó patentizado en las huelgas y luchas de los años 1927 y 1928 en algunas zonas industriales como Asturias y Vizcaya, en Sevilla, que fueron el punto de partida para que se incrementaran las luchas de las masas trabajadoras y populares en otros lugares de España.

Más tarde las jornadas precursoras del 14 de abril, las huelgas de fines de 1930, la sublevación de Galán y García Hernández en Jaca, las manifestaciones por la libertad de los presos políticos y las huelgas generales de Madrid, de Sevilla, Asturias, de Galicia, aceleraron el derrumbamiento de la monarquía.

En España el triunfo de la República fué la culminación de un proceso largo de luchas violentas, de acciones revolucionarias contra la dominación de las castas reaccionarias semif feudales monárquicas que empujaban al país hacia atrás e impedían su desarrollo económico, político y social.

Fueron la clase obrera y las masas populares las que defendieron la República durante ocho años contra las maquinaciones y los ataques de los grandes capitalistas y terratenientes que desde el mismo 14 de abril empezaron a conspirar contra la República.

El 10 de agosto de 1932 Sanjurjo y un grupo de monárquicos, en un ensayo precursor de la sublevación de Julio de 1936, se levantaron traidoramente contra la República.

La sublevación tenía su centro en Sevilla, donde el Partido Comunista ya era fuerte, al frente del cual estaba nuestro malogrado José Díaz y donde las masas trabajadoras, respondiendo al llamamiento de nuestro Partido, declararon la huelga general, que fué el factor principal que hizo abortar la intentona monárquico-fascista.

Con la lucha respondieron las masas trabajadoras a la reacción clerical-fascista encaramada en el Poder después de las elecciones de noviembre de 1933. Y fué en Asturias, donde la política de unidad de nuestro Partido había obtenido más éxito, donde se produjeron las jornadas inolvidables de Octubre de 1934, en las cuales, por medio de la insurrección armada, la clase obrera y el pueblo asturiano mostraban su voluntad de cerrar el paso al fascismo.

Como nuestro Partido demostró una y otra vez, fué la movilización de las masas, la lucha del pueblo, lo que logró desalojar a la reacción clerical-fascista del poder, impidiendo que se consolidara; logró la unidad del Frente Popular, logró rescatar la República y abrir los cauces para un desarrollo democrático de la vida del país.

La sublevación militar fascista y la intervención fascista italo-germana encontraron en la lucha y en la resistencia del pueblo, el muro que impidió que los fascistas sublevados triunfasen en 48 horas como se proponían.

La gran experiencia de la guerra nacional liberadora del pueblo español demuestra que sin la lucha heroica del pueblo y la unidad que hubo no se hubiese podido resistir 32 meses de guerra; demuestra que solamente por la lucha y la unidad se puede hacer frente al enemigo y que con la unidad y la lucha debemos crear las condiciones de la victoria.

Con la implantación de la dictadura fascista de Franco, la lucha no terminó, sino que asumió otras formas. Igual que antes, las masas obreras y populares, tenían planteado el defender la República y la democracia, ahora luchan por reconquistarlas, por derribar el régimen de Franco.

El franquismo se ve odiado por todos los ámbitos del país; el malestar, la protesta de las masas, la lucha del pueblo de una o de otra forma, no cesan y no cesarán porque el franquismo ha barrido todas las conquistas que al pueblo tantos sacrificios le habían costado alcanzar.

El franquismo está haciendo esfuerzos desesperados encaminados a castrar el espíritu de lucha del proletariado y de las masas populares. Los franquistas quieren por medio del engaño y la demagogia hacer olvidar a la clase obrera y al pueblo sus formas de lucha, sus organizaciones sindicales y democráticas.

Para impedir la lucha del pueblo, ayudando en la práctica al franquismo, los traidores como Prieto y Trifón, como García Pradas y Luque, han fomentado la división de la clase obrera y del pueblo, del movimiento democrático y republicano, llevan una campaña infame contra la U.R.S.S., las democracias populares y los Partidos Comunistas. Con esta política, estos dirigentes traidores tienden al fortalecimiento del franquismo e intentan debilitar la lucha antifranquista, la conciencia de la clase obrera y la actividad política de las masas trabajadoras; tienden a debilitar la fe del pueblo en sus fuerzas, en su lucha por derribar el franquismo y conquistar la República.

Los dirigentes socialdemócratas de derecha y los cabecillas de la F.A.I. para facilitar la política de guerra de Franco y los imperialistas norteamericanos tratan de adormecer el espíritu de lucha de la clase obrera y del pueblo español con las prédicas mentirosas de que la clase obrera y el pueblo deben esperar una «ayuda»

de los imperialistas norteamericanos para restablecer la democracia en España. Estas mendaces propagandas de Prieto y García Pradas han venido estrepitosamente a tierra, porque los propios imperialistas norteamericanos ya no ocultan ni enmascaran su política respecto a España. Hace pocas semanas Acheson se ha encargado de decir que para los imperialistas norteamericanos no hay otra alternativa que Franco. O sea, que los hechos han venido a confirmar la razón política que ha asistido a nuestro Partido al denunciar implacablemente las corrientes de pasividad sembradas por los jefes traidores de la socialdemocracia y del anarquismo, que coinciden con la propaganda falangista y tienen por objetivo impedir la lucha del pueblo.

Entre las «teorías» que el imperialismo ha puesto en juego para frenar el desarrollo de la lucha de nuestro pueblo por la democracia y la República, utilizando a sus agentes en las filas obreras y republicanas, ésta de la pasividad tendida y tiende a introducir la desconfianza en el movimiento antifranquista y a hacer perder a las masas la fe en sus fuerzas y en su lucha como base para la liberación del pueblo.

Una acción de lucha, por no citar más, como la huelga de mayo de 1947 en Vizcaya tuvo gran importancia y significación para mostrar a la clase obrera el camino de la lucha para derrocar al régimen franquista. La huelga de Vizcaya, que constituyó un serio golpe contra el franquismo, demostró que sólo mediante la acción unida de la clase obrera y del pueblo en la lucha se pueden crear las condiciones que aceleren el restablecimiento de la República democrática en España.

La experiencia y el análisis de la situación que viene atravesando España confirman plenamente la justa política del Partido Comunista de que será por la lucha bien preparada, organizada y unida de la clase obrera y del pueblo, como se logrará derrocar al régimen de Franco y restablecer la República democrática en España.

Y es seguro que el régimen sanguinario y cruel de Franco continuará imponiendo su dictadura fascista mientras por la lucha del pueblo no sea derribado.

El régimen de Franco responde con asesinatos con fusilamientos aplicando una represión feroz a las ansias de libertad, de paz y de pan del pueblo. Decir que el régimen de Franco va a ceder el poder y los grandes terratenientes y capitalistas van a aceptar un régimen republicano democrático sin lucha es pretender engañar al pueblo. En España no habrá democracia y República mientras éstas no sean conseguidas por la acción unida, organizada de la clase obrera y del pueblo.

La democracia en España no vendrá como fruto de la «ayuda» de los imperialistas norteamericanos como en su propaganda criminal han intentado hacer creer al pueblo los Prieto, Trifón y García Pradas. Los imperialistas norteamericanos para sus planes de agresión contra la Unión Soviética, los países de democracia popular quieren que en España haya un régimen fascista que le haga todas las concesiones y le entregue el territorio nacional para convertirlo en una gigantesca base de operaciones para la guerra de agresión que preparan.

En España habrá democracia, habrá República, habrá libertad, habrá progreso, se construirá el socialismo pero esto sólo se alcanzará por la lucha, el esfuerzo y los sacrificios de la clase obrera y del pueblo.

El Partido Comunista ha defendido siempre y defiende que la lucha es la que decide, porque está demostrado históricamente que todo avance social, todo progreso de los pueblos ha habido que conseguirlo por la lucha.

El Partido Comunista ha defendido y defiende que la lucha es la que decide porque así se demuestra analizando los hechos más importantes de la historia de España y principalmente la acción de la clase obrera y del pueblo en estos, últimos sesenta años. Hasta las más elementales reivindicaciones económicas y políticas ha tenido que alcanzarlas el pueblo trabajador a fuerza de luchas y a costa en no pocas ocasiones de derramar su propia sangre.

En este treinta aniversario, el Partido Comunista, con una fe extraordinaria en la victoria del pueblo, prepara sus fuerzas, desarrolla la conciencia política de la clase obrera, hace los mejores esfuerzos para unir al pueblo en un poderoso Frente Nacional Republicano y Democrático para impedir por la acción y la lucha que el pueblo español sea lanzado a la guerra al servicio de los imperialistas norteamericanos, para la lucha por la paz y por la República democrática.

## ¡14 DE ABRIL!



Un aspecto de la Puerta del Sol de Madrid el día de la proclamación de la República. Diecinueve años después, nuestro Partido mantiene enhiesta la bandera de la República democrática y es el alma y el organizador de la lucha de nuestro pueblo por reconquistarla.

## Fundadores del Partido



## Leandro Carro

**N**ACIO en Rodezno (Logroño) en 1890. En la capital vizcaína se liga a Facundo Perezagua y recibe de él las primeras enseñanzas políticas.

En 1902 había ingresado en el «grupo juvenil filial» de la Agrupación Socialista de San Sebastián y en 1905 participó en la constitución de la Agrupación Socialista de Pasajes.

En 1909 participa en Vitoria en la acción contra la guerra de Marruecos. Es encarcelado, entonces y después, por su participación en las luchas obreras de Pasajes, y nuevamente en 1912.

En 1913 es uno de los fundadores del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya.

En los años posteriores actúa, como organizador de primera fila, en la oleada de huelgas y luchas obreras que se producen, en Euzkadi. En 1917 es detenido por su participación en la huelga; pero logra escapar a Francia.

Regresa a España en 1918 y es elegido Presidente del Sindicato de Metalúrgicos de Vizcaya. Dirige una acción con la que se consigue imponer la jornada de 8 horas.

Es uno de los fundadores del Partido Comunista.

En 1921 dirige, en Bilbao, una huelga de solidaridad con los soldados que se sublevaron contra la huelga de Marruecos, siendo encarcelado. Durante toda la dictadura primorriverista fué detenido muchas veces y pasó gran parte de dicho periodo en la cárcel.

En octubre de 1934, Leandro Carro actúa al frente de la clase obrera de Vizcaya.

En las elecciones de 1936 es elegido diputado. La sublevación fascista le sorprende en Orense. Durante cuatro años lucha en las guerrillas gallegas.

De 1946 a 1948 forma parte del Gobierno Autónomo de Euzkadi. En la actualidad continúa, con el vigor de siempre, su lucha al servicio del Partido Comunista, de la clase obrera y del pueblo.

**F**UE et camarada Stalin quien dijo estas palabras hermosas y exactas, el mejor canto al hombre nuevo :

«Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin.»

La grandeza de este título nace de la grandeza de la misión del Partido. El Partido lucha por liberar a la clase obrera y al pueblo todo de las cadenas de la explotación capitalista, por terminar con la explotación del hombre por el hombre. El Partido lucha por el socialismo, por alumbrar sobre la tierra la sociedad comunista, que convertirá en realidad viva y triunfante los más altos sueños acariciados por el hombre en su marcha milenaria hacia la justicia, la libertad y la abundancia.

En el transcurso de esa incesante transformación que es la Historia, todas las clases que en determinado momento desempeñaron un papel revolucionario lucharon por substituir una explotación por otra. Sólo nuestra clase, la clase de cuyas entrañas los comunistas hemos nacido y a la cual guiamos hacia la victoria; sólo la clase obrera lucha por terminar con toda forma de explotación, por liberar a toda la sociedad al liberarse a sí misma.

La gloria de la bandera hace la gloria del soldado, dice una antigua divisa española. La gloria de nuestro Partido hace nuestra gloria.

Y si de la grandeza de su misión pasamos a la grandeza de lo que han conquistado ya para la Humanidad, de lo que han hecho ya los comunistas, cómo se ensancha el pecho, cómo se acerca el ánimo y a cuánto nos obliga el honor de pertenecer al gran ejército comunista mundial, al gran ejército de Lenin y Stalin!

Vuelve uno los ojos hacia la Unión Soviética y ve un gran pueblo libre, victorioso y feliz. Ve el socialismo construido y triunfante. Ve a doscientos millones de seres humanos avanzar hacia la meta radiante y cercana del comunismo. Y uno se dice: ¡Todo eso es obra de los comunistas, de nuestro maestro, del espejo en que nos miramos, del gran Partido Bolchevique de Lenin y Stalin!

A la gran victoria de Octubre han sucedido otras victorias que ya no se interrumpirán hasta la victoria final y completa, hasta la victoria del comunismo en todo el mundo. Pueblos enteros han sido liberados, y en régimen de democracia popular construyen el socialismo. Y la inmensa China ya no es la vieja China, sino la nueva China.

El mayor pueblo de la Tierra, «numeroso como las gotas de la lluvia», ha roto sus cadenas y comienza a andar el camino hacia el socialismo. ¡Y todo eso es obra de los comunistas, obra de Partidos Comunistas hermanos! Todo eso lo han conquistado los pueblos dirigidos por sus Partidos Comunistas, bajo la estrella conductora de los invencibles principios del marxismo-leninismo, con la ayuda del primer país liberado y triunfante, vanguardia y guía del comunismo mundial: la Unión Soviética.

Y uno mira a España cubierta de heridas, pero alta la cabeza e incólume la garra como las viejas leonas. ¡Qué honor pertenecer al Partido Comunista de España, al Partido que lleva a nuestro pueblo las ideas más avanzadas de nuestra época, al Partido que le ofrece la solución a todos los grandes y seculares problemas creados y enconados por la feroz dominación de los explotadores y de las castas parasitarias! ¡Qué honor ser soldado de filas de ese gran Partido que es alma de la resistencia y la lucha populares contra el régimen más oprobioso que jamás padeció la Patria; del Partido que es vanguardia y organizador de nuestro pueblo en el combate por la paz, por la República democrática, por la independencia patria! ¡Qué honor ser miembro del Partido que construirá en España el socialismo y que abrirá



HEROES DE NUESTRO PARTIDO: los camaradas Larrañaga, Diéguez y Gómez Gayoso.

## EL HONOR DE SER COMUNISTA

por J. IZCARAY

para nuestro país el luminoso pórtico del comunismo!

En la magnitud de su misión liberadora y en lo heroico y ejemplar de su lucha: en eso reside el honor de pertenecer al Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri, al Partido Comunista de España.

Treinta años de edad tiene el Partido, un instante en la vida de un pueblo. Sin embargo ¡cuánta historia, cuánta enseñanza, cuánto heroísmo y cuánta obra hay ya en la vida joven de nuestro Partido! La lucha secular de nuestro pueblo por la libertad ha alcanzado sus cumbres más altas en nuestro tiempo, es decir cuando el Partido Comunista es su guía y su organizador. Sentimos legítimo orgullo al recordar y estudiar la lucha de nuestro Partido contra la reacción y el fascismo en los períodos que precedieron a la guerra, en la obra de construir e impulsar el Frente Popular, en la gesta de nuestra guerra de liberación durante la cual el Partido dió constantes e incontestables pruebas de su clarividencia política, de su capacidad para dirigir al pueblo, de su espíritu heroico.

Y ahora... A lo largo de estos años de sangre y tinieblas el pueblo está comprobando la gran verdad: que sólo un Partido como el Partido Comunista es capaz de unir, organizar y conducir a la clase obrera y a todos los españoles verdaderos a su liberación. Por sus principios salvadores, porque la lucha ha sido y es su universidad.

Por eso también nuestro Partido es el partido de los héroes, por eso «a los comunistas, como al acero, se les puede romper, pero no se les puede doblar». Solo un Partido que tiene la gran misión liberadora del nuestro, sólo un partido hecho en tan dura escuela de lucha y sacrificios puede forjar hombres como Larrañaga y Diéguez, como Roza y Cristino, como Vía y Gómez Gayoso. La prodigiosa fuerza de estos hombres es la fuerza del Partido que los educó, al cual nosotros tenemos la honra de pertenecer.

Por grandes que sean los peligros que la lucha nos deparé, ante la misma muerte, cuando abriendo paso a la vida es preciso afrontarla, los comunistas nos sentimos invencibles porque tenemos conciencia de la invencibilidad de nuestros principios, porque sabemos que no habrá fuerza humana capaz de detener la

Historia y que la fuerza nueva de la Historia es nuestra clase, somos nosotros. He aquí las razones más profundas del heroísmo de los comunistas.

**C**ADA comunista piensa que junto a él hay en su patria y en el mundo entero millones y millones de hombres como él y que ese gran ejército liberador no sólo es indestructible sino que crece de día en día. Esa seguridad triunfante es la que guía el alma y la mano de Cristino al escribir en su última hora estas palabras con que podríamos abrir mañana el Libro de nuestra epopeya:

«Si en la lucha caemos algunos, otros proseguirán nuestra obra; que el orgullo de haber sido dignos del título de comunistas vale más que la propia vida.»

La clase obrera y el pueblo de España conservan su alma viva y anhelan liberarse del fascismo y de la explotación capitalistas. Por eso dan cada vez mayor asistencia a nuestro Partido, se agrupan en torno al Partido, acuden a fortalecer el Partido lo que para todo el pueblo significa fortalecerse a sí mismo.

«Crece nuestro Partido en el interior de España, a pesar de la terrible persecución del franquismo, y vienen a nosotros en la emigración centenares y millares de nuevos militantes que nos traen su fe en el mañana libre de nuestro país y que quieren poner su capacidad profesional, su cultura y sus conocimientos al servicio del pueblo, al servicio de España.»

Esto decía la camarada Dolores Ibarruri en nuestro Pleno de marzo de 1947. Desde entonces ese proceso de fortalecimiento del Partido no se detiene, avanza. Los hechos, los incontrovertibles hechos, han demostrado cuán justa es nuestra política. Sobre España se ciernen los negros nubarrones de la guerra imperialista. Millares y millares de españoles llegan a la convicción de que su puesto está en las filas de nuestro Partido, de que sólo formando parte de esa gran fuerza podrán prestar a la causa de la paz y a la causa de la libertad de España los abnegados y grandes servicios a que su noble afán les impulsa.

El puesto de honor y de lucha de los trabajadores socialistas y cenetistas que rechazan con repulsión e ira la política reaccionaria de sus dirigentes vendidos al enemigo; el puesto de los campesinos que luchan contra el régimen, de los intelectuales progresivos, de los demócratas más avanzados está en las filas del Partido Comunista. No hay destino más alto que el de consagrar la vida a la causa más noble de toda la Historia de la Humanidad, a la causa victoriosa del comunismo.

¡Grande es el honor de poder llamarse comunista, pero es mayor aún la responsabilidad que este título lleva consigo! Para medirla en toda su extraordinaria dimensión hasta tener presente que del esfuerzo y del acierto de todos los comunistas en la aplicación de la línea política del Partido depende el éxito en la lucha por la República y la paz. De nosotros, como guías y vanguardia del pueblo, dependen en definitiva la suerte de España, el triunfo de la República, democrática, primero, y del socialismo, después, en nuestra patria hambrienta de pan, libertad y justicia.

Al cumplir nuestro Partido treinta años de su vida gloriosa, cada uno de nosotros, cada comunista español renueva en el fondo de su alma el juramento que a sí mismo se hizo el día en que adquirió el más honroso título a que un hombre puede aspirar en nuestra época: Mi vida pertenece al Partido y al pueblo.



HEROES DE NUESTRO PARTIDO: los camaradas Vía, Roza y Cristino García.

# El Partido Comunista y la lucha contra el fascismo

TRES años de existencia tenía el Partido Comunista cuando en nuestra patria se producía el golpe de Estado de un grupo de generales con Primo de Rivera a la cabeza, estableciendo la dictadura militar fascista.

Durante los siete años de régimen primo-riverista los comunistas no cesaron de luchar contra la dictadura, mientras la C. N. T. se autodisolvió y los socialistas colaboraban en los órganos estatales de la dictadura.

Después del Congreso de Sevilla, cuando a la dirección del Partido pasan José Díaz y Dolores Ibarruri, los trabajadores españoles que sienten un odio combativo contra el fascismo, se ven orientados acertadamente por el camino de la lucha antifascista.

Tenaz e incansablemente, el Partido Comunista explica y enseña a las masas populares el carácter del fascismo, dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios y más imperialistas del capital financiero, que descarga sobre los trabajadores todo el peso de las crisis económicas y prepara las condiciones para nuevas guerras de agresión.

El Partido Comunista llamaba a la clase obrera y al pueblo a detener los avances del fascismo mediante la unidad obrera y antifascista. Se formaron en todo el país comités contra la guerra y el fascismo con una participación muy fuerte de las mujeres.

Trabajadores que escribían con dificultad pintaban en las paredes letreros exigiendo la libertad de Thaelmann, de Dimitrov, de Ana Pauker, de Rakosi.

En febrero de 1934, cuando los obreros de Viena y París se hallaban en lucha abierta contra los asaltos de los fascistas, en varias ciudades de España se llevaron a cabo huelgas de 24 horas y manifestaciones, en solidaridad con los «schutz-bündler» y los trabajadores franceses.

En la conciencia del pueblo español iba progresando la idea repetida por José Díaz:

**«El fascismo es fuerte únicamente como consecuencia de la inacción y la división de sus adversarios.»**

El movimiento de Octubre, que en Asturias y en Cataluña tuvo carácter de insurrección armada contra los avances fascistas de la burguesía y de los terratenientes, que ya no podían mantener su odiosa dominación bajo el mando de la «democracia», fué una prueba de fuego para el Partido Comunista de España. La influencia del Partido crecía y se desarrollaba, los trabajadores asturianos de todas las tendencias unieron su lucha esforzada dentro de las Alianzas Obreras y Campesinas, logrando mantener el poder durante quince días.

Sobre la base de la experiencia de Octubre, José Díaz llama al pueblo español, en un mitin celebrado en el Monumental Cinema de Madrid y ante 10.000 trabajadores, a formar la Concentración Popular antifascista que descansa sobre los órganos de unidad y de lucha del proletariado y de los campesinos, las Alianzas, con un programa democrático muy concreto y claro que incluye, como expresión del deseo vehemente de las masas, la amnistía a los 30.000 presos víctimas de la represión de Octubre.

Después del histórico VII Congreso de la Internacional Comunista José Díaz propone a los partidos y organizaciones obreros y republicanos unirse en el Frente Popular. Esta proposición es acogida con tanto entusiasmo por las masas populares que, bajo su impulso, el Pacto del Frente Popular es firmado en enero de 1936. Y en febrero del mismo año, el Frente Popular conquista la mayoría en las elecciones a Cortes, lo cual constituyó una seria victoria sobre la reacción fascista.

A la existencia y labor de un Partido Comunista forjado en la lucha contra la reacción y el fascismo, probado en las luchas de Octubre, se debió que las masas populares españolas no se encontraran políticamente desarmadas al producirse la agresión del fascismo internacional contra la República; a la capacidad y heroísmo de los comunistas a la cabeza del pueblo, se debió que nuestro pueblo supiese organizar la lucha,

por Irene FALCON

terriblemente desigual y dura, deteniendo a las fuerzas coaligadas del fascismo, durante cerca de tres años.

Hablando de las victorias del pueblo español, decía el gran dirigente antifascista, héroe de Leipzig, Jorge Dimitrov:

**«El papel decisivo en todos estos éxitos corresponde al frente único proletario y al Frente Popular.»**

Dimitrov destacaba el inmenso alcance internacional de la heroica lucha del pueblo español, señalando que gracias a ella se había contenido y seguía conteniéndose el estallido de una nueva guerra mundial.

Venciendo infinitas dificultades y obstáculos, el Partido Comunista lo-

gria de gobernación, cometiendo los actos más inhumanos contra el pueblo, sembrando el terror, procede así como una clase que está condenada a desaparecer por la Historia. A los comunistas pertenece, en cambio el porvenir sean cuales fueren las dificultades presentes. Con el terror feroz, la burguesía puede retener durante un periodo más o menos largo el desarrollo de la revolución, pero la burguesía no puede de ninguna forma salvarse de su hundimiento, de su desaparición.

En los momentos gravísimos en que Franco se esforzaba en cumplir las órdenes de Hitler, lanzando a España a la guerra contra la Unión Soviética, los jefes socialdemócratas, quienes en 1935 habían afirmado «que el fascismo no arraigaría en España, por la idiosincrasia de los españoles», proclamaban que, «teníamos fascismo para treinta años» y predicaban la pasividad entre el pueblo.

Fué en aquellos momentos angustiosos y trágicos para todos los españoles cuando el Comité Central del Partido Comunista publicó el famoso manifiesto de 1942, llamando a todos los españoles enemigos del fascismo, a formar una poderosa Unión Nacional, para salvar a España de la guerra y acabar con la política de ruina, miseria y de terror del franquismo y restablecer la democracia en España.

La lucha epopéyica del glorioso Ejército Rojo, contra los invasores hitlerianos, la justeza de la línea de Unión Nacional, se hace sentir pronto en el ascenso de la unidad y de la

sión y laboran por alcanzar un compromiso con los monárquicos y con Franco.

Nuestro Partido, fiel intérprete de los sentimientos del pueblo español rechaza con energía tan turbias maniobras que tienden a perpetuar la esclavitud de los trabajadores españoles, que ponen en juego la independencia y soberanía nacional de España.

El Partido Comunista ofrece a todos los partidos obreros y antifascistas una solución clara y efectiva: la creación de un Frente Nacional Republicano y Democrático basado en un programa amplio, aceptable para todos los antifascistas.

En su magnífico discurso pronunciado ante más de 40.000 españoles en el Palacio de Sports de Toulouse, «Pasionaria» llama a todas las fuerzas que están contra Franco a unirse para acabar con el régimen franquista y restablecer la República, para salvar a España de la ruina.

El Partido Comunista, el partido forjado por José Díaz y por «Pasionaria», que en la guerra de liberación nacional fué una cantera inagotable de héroes, que inscribe en sus banderas los nombres de millares de mártires caídos en la lucha contra el fascismo, el Partido cuyo carnet glorioso llevan en el corazón millares de presos antifascistas aherrojados por Franco, es el único Partido que muestra a la clase obrera y a todos los españoles el camino a seguir para acabar con el sangriento régimen falangista y recobrar la independencia nacional, la República y la democracia; es el guía indiscutible de la resistencia, el Partido nacional, unido, garantía de la salvación de nuestra Patria.

El Partido Comunista ha encabezado la lucha por la paz y cuando «Pasionaria» ha proclamado que si España fuese lanzada a la guerra al servicio de los imperialistas, el pueblo español, conducido por los comunistas, transformaría la guerra criminal en una guerra de liberación



Defensa de Madrid de la cual fué artífice nuestro Partido. Un aspecto del patio del V Regimiento de recuerdo inmortal. Soldados del Ejército Popular defendiendo los accesos de la estación del Norte.

gró, gracias a su fe ilimitada en el pueblo y a su iniciativa, que en el curso de la guerra se creara un Ejército Popular regular, que se crease la industria de guerra; un ministro comunista entregó la tierra a los campesinos, el Partido Comunista defendió consecuentemente los principios democráticos por que luchábamos. El Partido Comunista, con José Díaz y Dolores Ibarruri a la cabeza, fué el artífice, el guía y el alma de los 32 meses de gloriosa resistencia armada del pueblo español contra el fascismo.

Y cuando las puertas de Madrid fueron abiertas a Franco por los agentes del imperialismo internacional, el pueblo español, dirigido por los comunistas, comprendió que la lucha y la resistencia no cesaban, que entrábamos en una nueva etapa, en la etapa de la lucha clandestina, de los combates guerrilleros, de la resistencia de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, de las masas populares.

El Partido Comunista no ha cesado un solo día de luchar contra el fascismo, de propagar entre el pueblo nuestra política de unidad, de fe en la victoria inevitable sobre el fascismo. Educados por nuestros grandes maestros marxistas-leninistas, los comunistas explican a nuestro pueblo que si la burguesía recurre al fascismo, forma más brutal y san-

resistencia del pueblo. Pese al terror inquisitorial, pese a haber sido fusilados algunos de los mejores combatientes de nuestro Partido y hallarse encarcelados millares de nuestros cuadros, pese a las traiciones de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, nuestro pueblo, con los comunistas al frente, impide que España sea arrastrada a la guerra mundial al lado de Hitler. Franco sólo logra enviar a los asesinos de la División Azul, reclutados entre elementos carcelarios y degenerados.

La victoria sobre la Alemania hitleriana no aporta a nuestro pueblo la ansiada liberación. La reacción imperialista no quiere una España democrática; conoce ya el temple patriótico de nuestro pueblo, su amor a la independencia, su cariño indestructible hacia la Unión Soviética; hacia el gran Stalin. La reacción imperialista desea mantener en España un régimen de terror fascista contra el pueblo, pero dócil a sus planes de expansión y de preparación de nuevas guerras.

Franco, agente de los servicios de espionaje alemán desde 1916, acepta de buen grado servir a sus nuevos amos, los imperialistas americanos.

Siguiendo la trayectoria de traiciones a la clase obrera, los socialistas de derecha españoles, secundados por jefes anarquistas, se incorporan al campo imperialista de guerra y agre-

nacional, lo ha dicho, respaldada por todos los españoles antifascistas que no quieren ver a nuestra Patria convertida en una base de agresión y a nuestra juventud en carne de cañón al servicio de los banqueros yanquis.

Al cumplirse el XXX aniversario de la fundación de nuestro Partido nada puede enorgullecer más a un combatiente español, que saberse comunista, que saberse miembro del glorioso Partido que forjaron José Díaz y Dolores Ibarruri, discípulos de Lenin y Stalin, el Partido de los guerrilleros, de los hombres y mujeres heroicos alma de la resistencia contra el fascismo.

Y sin cerrar los ojos ante los caminos cubiertos de espinas que tendremos que atravesar, los comunistas españoles estamos seguros de la victoria de la República democrática, porque tenemos fe en nuestra clase obrera heroica, en nuestro pueblo admirable, que luchan dirigidos por el Partido del proletariado, el Partido Comunista, encabezado por «Pasionaria», acorado en tres decenios de combates contra la reacción y el fascismo; porque formamos parte del inmenso campo de la paz y de la democracia, al lado de centenares de millares de hombres y de mujeres, que no han olvidado las palabras de Stalin: «La causa del pueblo español, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva».

# EL PARTIDO COMUNISTA EN LA LUCHA POR LA UNIDAD

## DE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS, POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

por Felipe M. ARCONADA

La fundación del Partido, cuyo XXX glorioso aniversario celebramos, engarzando el pasado al futuro, abrió una nueva etapa en la lucha por la unidad del proletariado, que dura ya treinta años y durante los cuales, pasando por múltiples situaciones, el Partido Comunista ha sido consecuente y firme defensor y luchador por la realización de la unidad de la clase obrera, de la creación del partido único del proletariado.

El Partido Comunista nació para unir al proletariado bajo la ideología del marxismo-leninismo, ya que la realidad demostraba que no era posible, en las nuevas condiciones históricas, lograr tal cosa en las filas del Partido Socialista Español que, como todos los partidos socialdemócratas del Occidente europeo, después de la muerte de Engels, habían comenzado a degenerar de partidos de la revolución social en partidos de «reformas sociales» porque en su seno no podían convivir por más tiempo los revolucionarios y los reformistas, los marxistas y los oportunistas, los amigos y los adversarios de la revolución, como no pueden juntarse el agua y el fuego.

Los treinta años de vida y de lucha gloriosas de nuestro Partido son otros tantos años de esfuerzos ininterumpidos por la unidad de la clase obrera, por la creación del partido único del proletariado. Verdad es que esa lucha no siempre ha tenido las mismas características, que no en todos los momentos el problema del partido único se ha planteado de la misma forma. Variaba la situación, variaban los objetivos inmediatos, pero nunca dejó de tener nuestro Partido esa aspiración política. La Historia ha demostrado que sin la fundación del Partido de vanguardia de la clase obrera, sin su existencia, el objetivo del partido único del proletariado es irrealizable.

Especialmente a partir del año 32, después de que el timón de nuestro Partido estuvo en las manos firmes de José Díaz y de la camarada Dolores, el problema de la unidad de socialistas y comunistas, de la creación del partido único marxista, cobró toda su dimensión histórica, como una necesidad inaplazable para conducir a la clase obrera y al pueblo hacia su victoria en la revolución democrático-burguesa, como paso inevitable para abrirle los caminos hacia el socialismo.

La fuerza creciente de nuestro Partido era el factor decisivo de los avances que en el terreno de la unidad de socialistas y comunistas se producían, pero es en el curso de las luchas de aquellos meses anteriores a la tormenta revolucionaria de Octubre, cuando socialistas y comunistas establecen lazos unitarios en la acción diaria, unidad que habría de sellarse con sangre en muchos lugares del país en las jornadas de Octubre, especialmente en Asturias.

Octubre del 34, con sus experiencias, demostró la necesidad de la unidad de la clase obrera, de socialistas y comunistas en un solo partido del proletariado.

Nuestro Partido, forjador del Frente Popular, planteaba al mismo tiempo la unidad de la clase obrera, la unidad marxista de socialistas y comunistas, garantía para que la victoria no se detuviera a mitad del camino y de que el proletariado, unido en las filas de un partido único, ejerciera su papel hegemónico, dirigente y orientador de las masas en el desarrollo y el triunfo de la revolución democrática.

El crecimiento constante de la influencia de nuestro Partido entre la clase obrera, su fuerza orgánica e ideológica cada día mayor, determinaron un periodo de unidad en la acción que, en la práctica, iba acercando el momento de la creación del partido único marxista. Un ejemplo para la clase obrera fue la unificación, en una sola organización marxista, de las Juventudes Socialistas y Comunistas, brillante victoria de la política de unidad de nuestro Partido, que fue su más decidido y consecuente alentador, como lo fue también de la unidad de los cuatro Partidos de orientación marxista en las filas del P. S. U. de Cataluña.

Un nuevo periodo de la unidad de acción, más alto y extenso, se produjo desde los comienzos mismos de la guerra nacional liberadora. La realidad sangrienta que vivía España puso de relieve a los ojos de las masas que la victoria sobre el fascismo no sería posible si nuestro pueblo luchaba desunido, si comunistas y socialistas marchaban separados.

Pese a las debilidades de esa unidad de acción, a las insuficiencias

que nacían, fundamentalmente, de los obstáculos que los dirigentes socialistas reformistas y oportunistas ponían a su desarrollo, las condiciones para la creación del partido único iban madurando. Los días 18 al 20 de junio del 37, en Valencia, en el Pleno del C. C., el informe central hecho por nuestra querida camarada Dolores, versó precisamente sobre el tema: «Es hora ya de crear el gran partido único del proletariado».

Naturalmente se comprende que no se trataba de lograr cualquier clase de unidad, «la unidad por la unidad», sino que ésta debería estar basada en sólidos principios, tanto políticos como orgánicos.

La camarada Dolores, en su informe citado, esbozó el programa de acción, los principios teóricos, la es-

seno de nuestro Partido», pero «...una vez tomada la decisión, esta decisión ha de ser obligatoria para todos».

Sobre la crítica y la autocrítica: «Los afiliados al Partido deben hacer, tienen derecho a hacer, una crítica profunda de todos los errores y de todas las malas actuaciones y hacerse a sí mismos la autocrítica ante el Partido y ante la masa obrera, de la que el Partido es parte integrante. De este modo, el Partido podrá corregir sus errores, mejorará continuamente sus posiciones, se hará más fuerte y más sólido.»

Sobre la defensa de la U.R.S.S.: «...la defensa de la Unión Soviética contra sus enemigos, contra sus calumniadores, debe ser una cuestión de honor proletario para cada militante del partido único.»



(Dibujo de LALO MUNOZ.)

estructura y las formas de organización en que debería asentarse el partido único del proletariado. «¿Sobre qué principios y bases entendemos nosotros, los comunistas —decía Dolores—, que se debe asentar, en líneas generales, el gran partido único del proletariado español? ¿Sobre qué programa debe basarse la acción del partido único para poder ganar la guerra y la revolución?». Y destacaba las siguientes:

«...el partido único habrá de establecer su fundamento teórico y su táctica sobre el materialismo dialéctico de Marx y Engels, enriquecido por la aportación doctrinaria de Lenin y Stalin, partido único cuyo objetivo será luchar por el Socialismo».

Sobre la estructura del partido único, decía:

«Nuestra exigencia sobre la necesidad de que el partido único del proletariado se estructure según los principios del centralismo democrático, se basa en la experiencia del glorioso Partido Bolchevique, en las enseñanzas de Lenin, de Stalin y de la Internacional Comunista, fiel heredera de las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero internacional.» «Somos partidarios de la democracia proletaria, de la discusión libre en el

Sobre el internacionalismo: «El Partido, al mismo tiempo que por sus características nacionales, es el defensor de los intereses de toda la población laboriosa de nuestro país, DEBE SER EMINENTEMENTE INTERNACIONALISTA, ligado con el movimiento proletario de otros países.»

Sobre la unidad ideológica y la disciplina:

«Si no existe esa unidad ideológica, que lleva a la disciplina consciente y tiende al engrandecimiento del Partido, habrá siempre el peligro de que dentro del Partido puedan perfilarse varias líneas políticas, tácticas diversas, donde cada grupo interpreta la táctica y la política del Partido a su manera...»

Sobre estas bases se planteaba por nuestro Partido la creación del partido único del proletariado.

Pero terminada nuestra guerra nacional liberadora, truncado el desarrollo de la revolución democrático-burguesa con el triunfo transitorio del régimen fascista de los grandes terratenientes y capitalistas que juzga a nuestro pueblo, en la lucha por la creación del partido único del proletariado se abrió un paréntesis obligado por la nueva situación crea-

da. Sin embargo, jamás dejó de luchar nuestro Partido por la unidad de la clase obrera, por la unidad de socialistas y comunistas, en las nuevas condiciones creadas, tanto por la victoria del fascismo en España, como por la victoria sobre el hitlerismo en todo el mundo, que determinó una nueva disposición de fuerzas políticas con la creación de los dos grandes campos, el de la guerra, encabezado por los Estados Unidos, y el de la paz, que encabeza y dirige la gran Unión Soviética, disposición nueva de fuerzas que también tuvo su reflejo en nuestro país.

Hoy no se plantea la realización del partido único del proletariado como durante la guerra, porque no es posible realizar la unidad con el conjunto del Partido Socialista cuyos dirigentes, traidores ayer y hoy a los intereses de la clase obrera y el pueblo, se han colocado descaradamente en el campo de la guerra, como escuderos de los intereses de los provocadores de la guerra, defendiendo la política y los planes agresivos de los imperialistas contra la Unión Soviética, las democracias populares y las masas populares del mundo. Pero es posible, ayer como hoy, realizar la unidad con los trabajadores socialistas en la lucha por la paz, la democracia y la República, la independencia nacional, contra el régimen de explotación y muerte, contra sus amos extranjeros, sus viles sostenedores. Así lo demuestra la propia lucha común de socialistas y comunistas, en nuestro país y en la emigración, por esos objetivos y la experiencia internacional, tan rica en experiencias de unidad.

La unidad de la clase obrera, de socialistas y comunistas, en la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional, contra el franquismo y el imperialismo, por impedir que España se convierta en colonia yanqui y en plaza de armas de la agresión y los españoles en carne de cañón de la guerra antisoviética y antipopular que los imperialistas preparan, es hoy más necesaria que nunca.

Aparece bien claro hoy que nuestra orientación en este aspecto se basa en la unidad con los trabajadores socialistas. La unidad de comunistas y socialistas debe contribuir poderosamente a la unidad de la clase obrera. Por eso luchamos porque la unidad con los trabajadores socialistas avance, se desarrolle y se consolide. Con los Prieto, Trifón, Saborit no hay unidad posible, por cuanto estos traidores son enemigos no solamente de los comunistas sino de los trabajadores socialistas; son agentes del imperialismo norteamericano y de la reacción española; son enemigos de la República, de la democracia, de la paz y del socialismo.

**POR OTRO LADO LA EXPERIENCIA HISTORICA HA DEMOSTRADO QUE NO HAY MAS QUE UN PARTIDO MARXISTA-LENINISTA CONSECUENTE EN ESPAÑA Y QUE ESTE PARTIDO ES EL PARTIDO COMUNISTA.**

Lo que fué Partido Socialista en España ha pasado a ser un conjunto de grupos, y corrientes dispersos y, por lo tanto no se puede ver la situación orgánica del Partido Socialista como se veía en 1934 y en 1937.

Además ideológicamente la dirección del grupo de Prieto y Trifón, que se dicen P.S.O.E., ha pasado a ser un portavoz de la política de guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos, un portavoz que expande toda la basura antisoviética que le suministran los servicios de información de los imperialistas norteamericanos; defiende la misma política anticomunista que Franco y Falange. O sea, la dirección de ese grupo de Prieto, está convertida en una agencia de los peores enemigos de la clase obrera del pueblo español y de la República. Esta banda está en cuerpo y alma entregada al imperialismo norteamericano y a la reacción franquista.

Hay un solo partido que lucha por la paz, la democracia, la República y el Socialismo, y este es el Partido marxista-leninista, el Partido de Dolores Ibaruri, el Partido Comunista.

Es seguro que, como dice la Carta del Comité Central del Partido, todos los comunistas tendrán en cuenta que

«El XXX aniversario del Partido Comunista de España será asimismo utilizado para reforzar nuestra acción a favor de la unidad obrera, y que «La unidad obrera es el arma fundamental para dar al traste con el régimen franquista y su secuela de guerra, terror y opresión imperialista.»

# EL PARTIDO COMUNISTA, CREADOR DEL FRENTE POPULAR

por Wenceslao ROCES

El año 1934 marca una de las fechas culminantes en el historial de las luchas del pueblo español. La desunión de las fuerzas obreras y republicanas, la continua hostilización y agresión contra el movimiento obrero y revolucionario —es decir, contra el más firme baluarte de la República— desde el Gobierno republicano, dejaban las manos libres a la reacción, sembraban de flores su camino revanchista. En Octubre de 1934, minada la República desde dentro por el Gobierno del «Bienio negro» que llevara al Poder el triunfo electoral de las derechas, son llamados a gobernar España los primeros adelantados del fascismo, encargados de preparar la entrega de nuestra patria a Hitler y Mussolini. La clase obrera, decidida a cerrar el paso a los agresores, se pone en pie de lucha. Marca al pueblo y a la Nación, una vez más, el camino de la dignidad y la independencia nacional. Los trabajadores de Asturias escriben páginas imborrables de heroísmo en las gestas de España y la República.

Frente a la desunión y a la insuficiente conciencia política de las fuerzas obreras y del pueblo, el Partido aborda intrépidamente la política que le hará encontrarse a sí mismo y encontrar al proletariado y al pueblo; la política de la unidad y del esclarecimiento político e ideológico de sus objetivos. Frente a los grandes enemigos comunes, interiores y exteriores, el Partido Comunista va dotando al pueblo español del arma decisiva de la unidad y la claridad de la meta. Las grandes batallas que se estaban librando y las que se avecinaban interesaban al pueblo entero, apelaban a todas sus fuerzas, reclamaban, apremiantemente, por encima de todo, la superación de las divisiones intestinas de la clase obrera, vanguardia del pueblo. El Partido realiza la unidad sindical de la U.G.T., mediante la integración en ésta de la C.G.T.U. El P.C. ingresa en las Alianzas Obreras para luchar dentro de ellas por la consecución del frente único antifascista del proletariado.

Pero era necesario que la clase obrera uniese también, en torno suyo, a las mejores fuerzas del pueblo, a las fuerzas republicanas y democráticas y encontrase, en esta unión, nuevo incentivo para extender y ahondar su propia unidad. En 1935, el VII Congreso de la I.C. prestó una ayuda preciosa a todos los pueblos del mundo, al entregarles el arma política que la situación exigía, la que demandaba el reagrupamiento de las fuerzas del proletariado y de los pueblos contra el fascismo; el arma del Frente Popular. Del clarividente análisis del inmortal Dimitrov no estaban ausentes, entre otras, las enseñanzas de nuestro gran movimiento de Octubre. Y la idea del Frente Popular, nutrida con la savia de la lucha de todos los pueblos, fué rápidamente recogida por el nuestro, bajo la orientación del Partido Comunista.

En junio de 1935, cuando los combates y la entereza de nuestro pueblo abren las primeras grietas en la muralla de silencio de la represión, es la voz del Partido Comunista la primera que habla a las masas, señalándoles el camino. En el Monumental Cinema de Madrid, ante diez mil trabajadores, expone José Díaz con su diamantina claridad, cómo tienen que unirse y luchar las fuerzas del pueblo, y al frente de ellas las de la clase obrera, para derrotar a la reacción. La estrategia y la táctica política del Frente Popular aparecen ya claramente perfiladas en aquel discurso inolvidable, cuyos lineamientos fundamentales son desarrollados poco después en el mitin del Pardiñas.

El Frente Popular hizo posible la gran movilización del pueblo en las elecciones de Febrero del 36, y corrió ella el rotundo triunfo en las urnas. Pero el Frente Popular era mucho más, y algo muy distinto, que una

simple coalición electoral, aunque muchos dirigentes republicanos y socialistas no lo comprendieran así o lucharan conscientemente contra ello. El Frente Popular era una alianza con un programa forjado sobre la experiencia revolucionaria, como todas las grandes concepciones leninistas-stalinistas. Era un programa y una política. Era un arma de lucha para aplastar a la reacción desmontando las bases de su poder y dejando expedito el camino para la revolución democrática que había llevado al Poder a la República el año 31 y la había restaurado en febrero del 36.

«El Bloque Popular —decía José Díaz en noviembre del 35— es una amplia lucha de masas contra la reacción y el fascismo». Y en 1936, ya después del triunfo electoral; «El Frente Popular» no es «una alianza sin principios... Es la expresión viva de la concentración de las fuerzas obreras y democráticas de España frente a la otra concentración; la de la España del pasado».

Nuestro Partido trazó claramente desde el primer día y los mantuvo sin flaquear, los objetivos del Frente Popular para cerrar el paso a la reacción. Entre ellos y al lado de reivindicaciones sociales inmediatas, estos dos: disolución y desarme de las

por la liberación nacional y la independencia de la Patria, el Frente Popular fué el arma política fundamental de una lucha en que, pese a la derrota transitoria, se sentaron incommoviblemente las bases para el futuro democrático de España. Así pudo escribirse para siempre la que Dolores ha llamado «la página más gloriosa de nuestra historia patria».

El Frente Popular, llevado a una altura incomparablemente superior por el gigantesco desarrollo de la fuerza y la autoridad de nuestro Partido, por la elevación del nivel político de conciencia de las masas y por el armamento y la organización del pueblo para su defensa, hizo posible aquella profunda movilización de las energías populares, que explica el «milagro» de las gloriosas jornadas de Noviembre del 36 y toda la gesta inmortal de nuestro pueblo. Fué, al mismo tiempo, la gran base política para el movimiento de la solidaridad internacional en torno a nuestra lucha, en el que brilló con fulgor inextinguible, jamás apagado en el corazón de los españoles, la ayuda constante de la gran Unión Soviética.

El Partido Comunista tuvo desde el primer día —frente a las «ilusiones» criminales de unos y a las irrespon-

del pueblo y unidad de la Nación, unidad de las fuerzas de la solidaridad internacional, contra los enemigos interiores y exteriores de nuestra patria.

Pero la fortaleza de la República en armas no estaba solamente asediada por poderosos enemigos en los frentes. Otros se enquistaban también en su retaguardia y en los mismos organismos de dirección de la lucha. La larga cadena de traiciones, forjada en el odio al pueblo y a su victoria, que llevaría a gentes como Indalecio Prieto al campo monárquico fascista tuvo ya claros eslabones de capitulación en su despacho de ministro de la Defensa. La sublevación contra la República, del P.O.U.M. y de ciertos aventureros cobijados en las filas anarquistas, franqueó ya entonces a estos elementos el camino que los situaría, no tardando, entre los sicarios del falangismo. Y el criminal golpe de traición acudido por Casado, como títere del franquismo, demostró claramente lo que el pueblo tiene que esperar de dirigentes degenerados que temen por encima de todo a su victoria y a su justicia.

La idea del Frente Popular, forjado por el Partido Comunista como camino de grandes victorias, se halla asociada para siempre a la historia de la época en que el pueblo español ha sentado los cimientos para su liberación próxima y definitiva. La heroica resistencia de los españoles de hoy contra el franquismo y sus valedores internacionales, nuestra lucha por la vida misma de la patria, arrancándola a las garras del imperialismo yanqui, el nuevo amo de los patricidas franquistas, tienen por bandera la que corresponde al carácter de nuestra lucha de hoy en el mundo de hoy: LA BANDERA DEL FRENTE NACIONAL REPUBLICANO Y DEMOCRÁTICO, firmemente empuñada por nuestro Partido. Pero, las dos grandes directivas orientadoras del Frente Popular e inspiradoras de sus grandes victorias, siguen siendo todavía valederas, aunque proyectadas sobre las nuevas condiciones; unión, movilización y lucha de todo el pueblo, de todos los republicanos y patriotas por la reconquista de la República y el rescate de la independencia patria. Y, como firme garantía de ello, unidad y conciencia política, revolucionaria, de nuestra clase obrera, vanguardia y médula, hoy como ayer y como mañana, del gran movimiento de la liberación.

Y a la cabeza de todas las preocupaciones y de toda la lucha, en la hora presente, la gran batalla de la que depende la liberación de España y el porvenir inmediato de la humanidad; la batalla por la paz, que es la batalla contra los maquinadores de la guerra y la batalla contra los sostenedores del franquismo. Lo dice la resolución reciente del Buró Político de nuestro Partido: «No hay tarea más importante que ésta, en el momento actual. A ella deben estar subordinadas todas las demás.»

Las decenas de millares de republicanos españoles que en Francia se agrupan bajo esta bandera; los miles de republicanos que en Méjico van dando sus sufragios en la campaña del voto popular; y, sobre todo, los millones de hijos de nuestro pueblo que, en el seno mismo de la patria aherrojada, están dispuestos a luchar y luchan por que España, vendida por Franco a los banqueros yanquis, vuelva a ser de los españoles, por impedir que la sangre de éstos sea sacrificada a la voracidad de los señores del dólar, van abriendo el camino a este FRENTE NACIONAL REPUBLICANO Y DEMOCRÁTICO, al gran Frente por la Paz, la Democracia y la República para España, llamado a continuar hoy, en nuevas condiciones, la obra histórica del Frente Popular, de una de las más gloriosas realizaciones del Partido Comunista de España al servicio de la definitiva liberación de nuestro pueblo.



El grandioso mitin celebrado en Madrid después de la victoria del Frente Popular.

organizaciones fascistas; democratización del Ejército, alejando de los mandos militares a los elementos reaccionarios y fascistas, enemigos del pueblo y de la República. «No queremos —concretaba José Díaz, sin andarse por las ramas, en abril del 36— que estén dentro del Ejército elementos como Franco, Goded y otros de la misma calaña.»

Y el pueblo, las masas obreras y populares, apoyaban con su clamor la voz del Partido, que nacía de la misma entraña de ellas. Pero, la sorda hostilidad de quienes todavía eran los árbitros del Gobierno republicano, de los dirigentes republicanos que no habían aprendido ni olvidado nada y de los líderes socialistas, cuyas tendencias conciliadoras y «extremistas» confluían en un mismo oportunismo, no pudo ser vencida y desalojada antes del 18 de julio. Las resistencias de algunos de esos dirigentes y las incomprendiones irreductibles de otros (incluyendo a la llamada «ala izquierda» del socialismo, los de la «dictadura del Partido Socialista») impidieron que el Frente Popular cumpliera, pese a los tenaces esfuerzos de nuestro Partido y a la voluntad de las masas, su gran misión de cerrar el paso al fascismo. Y España se vió lanzada, por la sublevación militar fascista, a la guerra de los asesinos de la patria y de los invasores.

Durante los treinta y dos meses de la gloriosa guerra del pueblo español

sabilidades de otros, constantemente rayanas en la alta traición o francamente implicadas en ella— una idea clara del carácter de nuestra guerra y de sus exigencias en el orden político, económico y militar. Luchó incansablemente por la aplicación del programa del Frente Popular y en el transcurso de la guerra nacional liberadora planteó la necesidad de realizar la unión nacional de todos los españoles por las libertades y la independencia de España. Y predicó con el ejemplo, dotando a la guerra nacional liberadora de sus mejores instrumentos, de sus cuadros más capaces en todos los terrenos, de sus mejores hombres, de todo el heroísmo, la abnegación y la capacidad de organización y de lucha de sus militantes. Y, a través de ellos y contagiados por su ejemplo, de los hijos mejores y más aguerridos de nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Dió, ciertamente, desde la primera hora, desde la alocución de Pasionaria al pueblo español, instantes después de la sublevación, desde las palabras primeras de José Díaz, ya desencadenada la guerra por los asesinos de la patria, las consignas del «Camino de la Victoria», en la línea de fuego y en la retaguardia; Ejército regular, disciplina, trabajo y organización, lucha implacable contra los capituladores. E, informándolas todas, como la gran estrella polar de nuestra lucha, unidad de la clase obrera, unidad



# La crítica y la autocrítica, arma imprescindible de los comunistas

por Luis ZAPIRAIN

EL camino de los comunistas en la obra de liberar de toda explotación y opresión a la clase obrera y a todas las masas trabajadoras, está sembrado de dificultades. No es solamente la lucha abierta contra los enemigos de clase, ni se limita tampoco, además, a la de descubrir y aislar a todos sus agentes en el campo obrero y democrático, a sus provocadores encubiertos.

Hay todavía otro campo de lucha, interior, más íntimo: las influencias, los residuos que en nosotros mismos anidan de las ideologías extrañas, los rescollos y el reflejo de la educación burguesa recibida, del medio que nos circunda. Nuestra ideología proletaria, nuestra educación marxista-leninista-stalinista, es el arma fundamental para desterrar en sus raíces toda influencia ideológica enemiga. Pero en la lucha, en el trabajo, en las situaciones más graves como en la actividad más sencilla, en el entusiasmo de los éxitos como ante el escollo de las dificultades, estas reminiscencias de la influencia enemiga nos acechan. El engrimiento, la suficiencia, el burocratismo, la vacilación, el amor propio pequeño burgués, la demoralización, son algunas de sus expresiones.

Para vencerlos, para asegurar una continuidad ascendente a nuestro trabajo, para forjarnos como cuadros revolucionarios, firmes, los comunistas poseemos un gran arma: la crítica y la autocrítica.

Nuestros grandes maestros nos han enseñado cómo el uso constante de la crítica y la autocrítica es indispensable a los partidos revolucionarios de la clase obrera para alcanzar el triunfo de ésta. En las conclusiones de la «Historia del Partido Comunista (B) de la U.R.S.S.», el camarada Stalin nos dice:

«El Partido es invencible, si no teme la crítica ni la autocrítica, si no disimula los errores y deficiencias de su labor, si enseña y educa a los cuadros con el ejemplo de los errores del trabajo del Partido y sabe corregir estos errores a tiempo.

El Partido se hunde, si oculta sus errores, si elude los problemas espinosos, si encubre sus defectos con una falsa exhibición de prosperidad, si no tolera la crítica y la autocrítica, si se deja penetrar del sentimiento de la fatuidad, si se deja llevar por la egolatría y comienza a dormirse sobre los laureles.»

Por eso el grado de utilización de la crítica y la autocrítica en la vida del partido, es un signo de su madurez, de su fuerza.

La Carta del Comité Central del Partido Comunista de España a las organizaciones y militantes del Partido, con motivo de la celebración de su XXX Aniversario, señala la necesidad de «que seamos implacables con nuestros propios errores y debilidades, ejercitando sin temor en el Partido el arma de la crítica y la autocrítica bolcheviques».

Debemos reconocer que, en general, aún no existe suficiente hábito y comprensión del uso de este gran arma para el trabajo de nuestro Partido, que todavía no es utilizada con la regularidad, y la justeza que la buena marcha de todas nuestras actividades exigen.

La crítica y la autocrítica deben ser siempre el complemento natural de todo examen de nuestra actividad, de los resultados de la aplicación de la política del Partido entre las masas, de la situación y del desarrollo orgánico del Partido, de nuestra propia actividad y responsabilidad personal en cada una de las tareas. No un reconocimiento formal, rutinario, de los errores, de las debilidades, sino un verdadero análisis político de nuestra actividad en los diferentes aspectos, de sus resultados, de lo que la experiencia nos señala como errores, como dificultades no previstas y que es necesario superar, el examen sincero de nuestra propia actividad, de sus lados débiles, de las causas de estas deficiencias.

La crítica debe ser siempre política, constructiva, que al lado de la exposición de los errores y las deficiencias, del esfuerzo por descubrir sus causas presenta las medidas, las iniciativas que

pueden llevar a su corrección. Hay que descubrir y combatir sin piedad la «crítica» contrarrevolucionaria, las insidias y calumnias que provienen del enemigo, para obstaculizar la actividad y la vida del Partido. Hay que distinguir y ayudar a corregir, cuando es hecha de buena fe, la crítica negativa, no constructiva, que nace más de la falta, que del análisis y de la experiencia del trabajo.

Existen también concepciones erróneas que dificultan el uso de la crítica: el liberalismo podrido, la familiaridad, que empujan a no hacer las críticas justas ante debilidades que se observan, por no «molestar» a otros; el temor a hacer la crítica cuando, sintiéndola honradamente, no se cree capaz de demostrarla suficientemente o se teme incurrir en error. La crítica en el examen de nuestro trabajo, siendo sincera, siempre es beneficiosa, pues aun planteada erróneamente, ha de ayudar y enseñar a quien la hace y a todos, una vez examinadas justamente las cuestiones.

Es corriente temer el hacer un ba-

lance de trabajo, sobre todo cuando es débil, por rehuir la crítica, el «lavado de cabeza». Cuando no se comprende el carácter y el valor del uso de la crítica, al recibir ésta se sale preocupado, en cierta manera abatido. ¿Cuántas veces estas concepciones falsas no retrasan o impiden el debido y riguroso control de nuestras tareas? Y sin embargo, la crítica es la mejor ayuda que el Partido, sus organizaciones, cada uno de los militantes, puede prestar para corregir los errores, resolver las dificultades, superar las deficiencias. Cuando se recibe una crítica justa, bien planteada, si se comprende bien, debe sentirse aliviado, con las ideas más claras y el camino más despejado para el trabajo. Todo cuanto impida este resultado, es ajeno a nuestra manera de ser proletaria, a nuestra condición de comunistas.

La autocrítica, complemento de la crítica, es el esfuerzo por encontrar en la propia responsabilidad, individual y colectiva, los errores, las deficiencias y las debilidades del trabajo. No es el «hara-kiri», ni la declaración formal, mecánica, que más que reconocer las propias faltas, se adelanta a la crítica para evitar ésta o para reducirla, o la acepta sin ningún examen ni esfuerzo político, sino la voluntad firme de encontrar los errores y las fallas para superarlos y la valentía revolucionaria de reconocerlos y exponerlos, como una experiencia útil que va a ayudar a mejorar el trabajo.

Si analizamos sobre esta base nuestra actividad de Partido, veremos cuan insuficientemente utilizamos el arma de la crítica y de la autocrítica en nuestro trabajo, cómo ello nos lleva a no sacar las debidas experiencias de éste, y por lo tanto, a no aprovechar todas sus enseñanzas para mejorarlo.

Nuestros camaradas tienen experiencias abundantes, de que cuando examinan su trabajo en sentido crítico, cuando el control de las tareas se efectúa, cuando cada camarada examina de forma autocrítica su actividad, hay un mejoramiento constante del trabajo del Partido, hay mayor vigilancia y menos engrimiento, el Partido se robustece, los militantes se superan.

Los resultados del uso de la crítica y la autocrítica deben ser:

Corregir los errores o las deficiencias del trabajo, indagando sus causas de todo tipo, tomando las medidas adecuadas para superarlos.

Elevar la educación teórica y política de los cuadros y de todos los militantes, aprendiendo en los propios errores.

Templar a los comunistas con el ejercicio de esta preciosa arma, desterrando los vicios de la suficiencia, de la vanidad, y también de la indecisión y el temor político.

La insensibilidad de los cuadros a la crítica, el desprecio a ésta, la falta de autocrítica ante la propia responsabilidad, son signos de burocratismo y conducen, si no se corrigen a tiempo, a la degeneración política.

La crítica y la autocrítica no son métodos para corregir únicamente hechos graves, que requieren medios heroicos, sino un arma de uso permanente para examinar y mejorar nuestro trabajo particularmente cuando hacemos el balance de una actividad, de una situación.

No hay que temer que la exposición pública de nuestros análisis críticos y autocríticos pueda servir a la propaganda de nuestros enemigos. En todo caso, sus actitudes serán manifestación de su rabia e impotencia ante la fuerza de nuestro Partido, que solo él puede adoptar esta actitud autocrítica.

«La actitud de un partido político ante sus errores —ha escrito Lenin en su obra «El extremismo, enfermedad infantil del comunismo»— es una de las pruebas más importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar minuciosamente la situación que los ha

engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar e instruir a la clase primero y después a las masas.»

Nuestra dirección, en particular nuestros grandes dirigentes José Díaz y Dolores Ibarruri, han educado siempre a nuestro Partido en la práctica revolucionaria de la crítica y la autocrítica. «La autocrítica—decía el camarada José Díaz en su informe al Pleno de Valencia de noviembre de 1937 — es un instrumento indispensable para ayudar al desarrollo de un Partido Comunista».

Y dirigiéndose a la Conferencia provincial del Partido en Madrid, en abril de 1937, después de constatar los grandes éxitos obtenidos, señalaba:

«Sé que esos éxitos no se os han de subir a la cabeza; de todos modos, creo necesario aconsejaros fraternalmente la conveniencia de ahondar en la crítica y autocrítica sana y constructiva para superar todas las debilidades e insuficiencias, que aunque son debilidades propias de un rápido crecimiento, si no se corrigiesen podrían llegar a dañar las posiciones políticas conseguidas a través de un intenso y abnegado trabajo.»

Nuestra camarada Dolores, en su Carta a la Redacción de «Mundo Obrero», como en tantas otras ocasiones, nos ha dado un valioso ejemplo de cómo no debemos adormecernos en el examen superficial de los problemas, sino aguzar constantemente nuestro sentido crítico y autocrítico, para no caer en el error. Y no cabe duda que la carta de la camarada Dolores ha contribuido a corregir unos errores, a mejorar el trabajo dando un ejemplo que debe inspirarnos en nuestra actividad.

Otro ejemplo tenemos en el examen de la actividad y la orientación del trabajo de masas, especialmente el trabajo de los comunistas en el interior de los sindicatos verticales. El Buró Político, ha examinado este problema desde el punto de vista autocrítico, ha señalado en qué consistían los errores, ha expuesto las causas que lo determinaban y ha señalado el modo de corregirlo. No cabe duda que el examen autocrítico no ha debilitado la actividad del Partido, por el contrario la ha fortalecido, ha mejorado su ligazón con la clase obrera y con las masas en el país.

Este ha sido un ejemplo de autocrítica que ha servido para mejorar una parte fundamental de la actividad política y el trabajo entre las masas dentro de las duras condiciones de la clandestinidad.

Con ejemplos como éstos y otros que podíamos exponer, queremos mostrar que la crítica y la autocrítica sana y constructiva sólo pueden beneficiar y reforzar el Partido y educar a sus militantes.

La crítica y la autocrítica, ha señalado el camarada Stalin, son necesarias a los comunistas como el agua y el aire. Lo son en todo tiempo, pues ellas son una ley del desarrollo de los partidos comunistas. ¡Pero cuánto más necesarias nos serán a los comunistas españoles, cuando tan grandes tareas tenemos frente a nosotros en el camino de la liberación de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo! En las difíciles condiciones de la batalla contra el franquismo, de la lucha por impedir que nuestro país sea una colonia de los imperialistas y una plaza fuerte para la agresión de éstos contra la Unión Soviética y las democracias populares, en el uso de la crítica y la autocrítica hemos de encontrar los comunistas un poderoso auxiliar para superar las dificultades y hallar los medios para conducir a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo a la victoria.

Le directeur de la publication :  
Raymond POIRAULT

666 Nat. des Entreprises de Presses  
Imprimerie CHATEAUDUN  
120-51, r. La Fayette, Paris-8<sup>e</sup>

## Fundadores del Partido



Vicente Arroyo

**N**ACIO en Alba de Tormes (Salamanca) en 1887. Hijo de trabajadores, llegó a Madrid en 1904, comenzó a trabajar como ebanista e ingresando en el sindicato de su oficio.

Ingresa en 1907 en la Juventud Socialista. Desarrolla una intensa actividad sindical y política y es dirigente tanto del Sindicato de Ebanistas como de la Juventud Socialista madrileña.

El camarada Arroyo es uno de los fundadores del Partido Comunista de España. Al mismo tiempo, hasta 1922, es secretario general del Sindicato de la Madera de Madrid.

En nuestro Partido, ocupó cargos de responsabilidad desde la fundación. Fue miembro de la dirección de la organización comunista de Madrid en los primeros años; después, desde 1924 a 1931, formó parte de la dirección nacional.

De 1926 a 1923, dirigió «La Antorcha», órgano central del Partido Suspendida por la dictadura primorriverista, dirige «Nuestra Bandera», órgano clandestino del Partido, publicado hasta la caída de Primo de Rivera.

Durante varios años estuvo encargado de la edición española de «La Correspondencia Internacional», fue redactor de «Mundo Obrero», diario y semanario, y ocupó otros cargos de responsabilidad en las organizaciones del Partido.

Desde la fundación de nuestro Partido, Arroyo fue detenido y encarcelado innumerables veces, tanto antes como durante la dictadura primorriverista, y por los Gobiernos del periodo republicano de 1931-1932 y se vio forzado a salir de España en distintas ocasiones.

En la actualidad, el camarada Arroyo trabaja en el exilio y continúa en nuestro Partido su vida de luchador y propagandista comunista.

## TAREA CENTRAL. TAREA DE HONOR

## ¡GANEMOS LA BATALLA POR LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL!

DE todas las consignas y tareas que nuestro Partido tiene, al cumplir sus treinta años de existencia, una es la descollante, la que sirve de centro y base en esta situación: LA LUCHA POR LA PAZ.

De todos los males y peligros que se ciernen sobre nuestro pueblo bajo el fascismo, uno es el de suprema gravedad: la guerra ignominiosa y destructora a que quieren llevarlo encadenado los opresores franquistas puestos al servicio de los imperialistas agresores de los Estados Unidos e Inglaterra.

Una guerra que sería la más trágica culminación del ilimitado cúmulo de sufrimientos y horrores de que viene haciendo víctima a nuestro pueblo el Poder fascista a lo largo de tres lustros.

LA Resolución del Buró Político de nuestro Partido, por la que aprobaba íntegramente las Resoluciones de la última Conferencia del Buró de Información de los Partidos Comunis-

por Manuel CUESTA

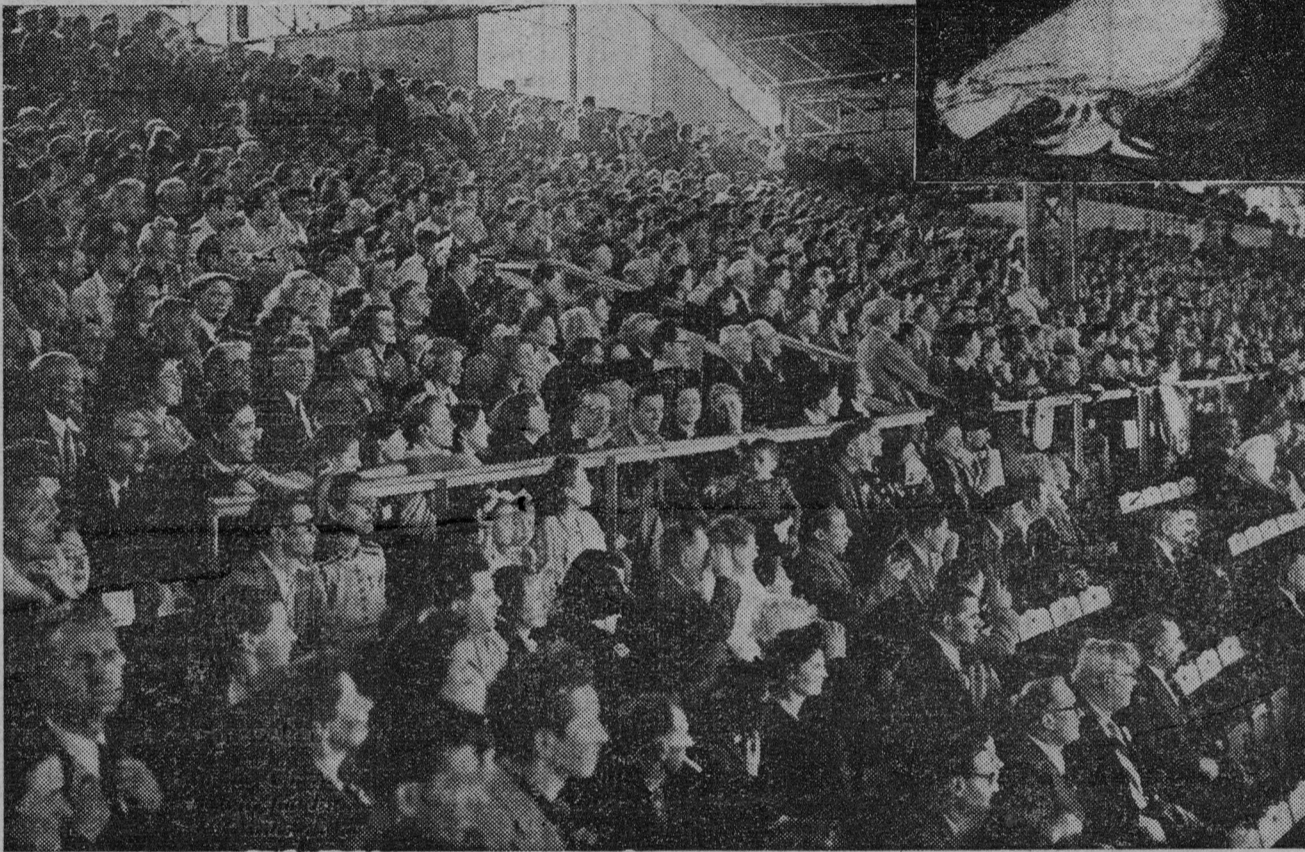
EL régimen franquista, por su parte, tiene centradas la existencia y la subsistencia en la guerra al servicio del imperialismo anglo-yanqui. Toda la política interior y exterior del franquismo tiende a ese fin. Ve en la guerra la posibilidad de sortear su hundimiento, de capear la situación de crisis económica y política en que se halla, repudiado y acometido por el pueblo que quiere vivir libre, que quiere comer, que quiere una Patria independiente y pacífica.

Pero, siempre frente a los anhelos e intereses del pueblo y de la Nación, el franquismo se entrega enteramente en brazos del imperialismo extranjero. Llegó al Poder con el apoyo del imperialismo hitleriano, arrojando a los pies de éste la independencia nacional. Pugna por retenerlo con el apoyo del imperialismo yanqui, convirtiéndose en su lacayo y mercenario, permitiendo, otra vez, que nues-

de Wall Street, un sostenedor salvaje de Franco.

PERO no sufrirá España esa espantosa tragedia. En total oposición a los cálculos y preparativos de franquistas e imperialistas, nuestro pueblo lucha por salvar el honor y la vida de España.

El odio al franquismo, generalizado y acumulado en la conciencia del pueblo español, se extiende rápidamente en este periodo a los imperialistas anglo-americanos y a toda su política. La atmósfera de España sigue cargándose de ese odio popular, simultáneo, al franquismo y al imperialismo, a todo lo que hacen, a todos los horrores que preparan.



Un gran acto en defensa de la paz.

tas, contiene un preciso y cierto análisis de la situación de nuestro país, y en su conexión con la situación internacional. Cuatro meses después de publicada esa Resolución, los acontecimientos vienen confirmando un día tras otro, ese análisis y sus conclusiones.

Los promotores de guerra anglo-americanos han dado y siguen dando nuevos pasos por su camino de guerra. Las palabras y los hechos de los agresores demuestran que, en todas partes donde les es posible, intensifican sus preparativos de ataque contra el frente socialista y democrático internacional.

En el conjunto de estos preparativos, los agresores asignan un papel de creciente importancia a un sector concreto: España, nuestro suelo y nuestro pueblo. Apremiados, enfurecidos, quemando etapas y se conducen ya con respecto a nuestro país sin ningún miramiento hipócrita.

Acheson proclama cínicamente fascismo perpetuo para España, apoyo al régimen franquista, incorporación del franquismo al dispositivo guerrero de la Europa occidental.

Y con su carta, Acheson autoriza la concesión de empréstitos por millones de dólares, el envío de docenas de aviones militares, de centenares de «jeeps» a Franco. A los «Messerschmidt» hitlerianos se unen los «Stinson» yanquis. Y uno de los brazos ejecutores del terror franquista, la Guardia Civil, motorizado por los agresores de Wall Street, simboliza la política del Gobierno estadounidense hacia España: fascismo y guerra.

Johnson y Bradley extienden en La Haya sus mapas militares y reclaman, sin circunloquios, la incorporación oficial, en su dispositivo de agresión, del fascismo español, de las tierras y del pueblo que tiraniza.

tra independencia sea hollada y anulada por los nuevos aspirantes a la dominación mundial.

El franquismo rubrica así su carácter innato de régimen antinacional, de régimen de traición a nuestro pueblo y a nuestra Nación. Toda su sangrienta existencia lleva ese sello infamante: servidumbre al imperialismo extranjero y agresor.

LA condición previa para salvar a España —país, pueblo, Nación— está en la derrota de esas siniestras fuerzas interiores y exteriores que la empujan hacia la guerra, hacia la peor y más injusta de las guerras de la Historia.

He ahí por qué nuestro Partido tiene incuestionable razón al colocar la tarea de la lucha contra la guerra imperialista, de la lucha por la paz, en el centro de toda su acción. Si el propósito fundamental del franquismo y del imperialismo es llevar a nuestro país a una guerra catastrófica, nuestro objetivo capital es impedir, destruir semejante propósito monstruoso.

Esa guerra de agresión sería el mayor crimen que puede concebirse. Sería un crimen sin nombre contra los mejores amigos de nuestro pueblo, contra lo que es esplendoroso patrimonio de toda la Humanidad trabajadora: el Estado socialista de la U. R. S. S., y contra las democracias populares y los pueblos de todo el mundo.

Sería un crimen, el mayor de toda la larga serie de crímenes fascistas, contra el propio pueblo de España. Sería hacer de los españoles indigna carne de cañón. Sería hacer de España tierra de escombros y de muerte, osario atómico en el que se verían despedazados «los débiles en su cuna, los abucelos en sus rezos y los hombres en su trabajo», como dijo un canibal

Nuestro pueblo, antifranquista en masa, se vuelve más y más antiimperialista en masa. Unas, con voluntad consciente, y otras, con cierto instinto, las masas populares van imbuyéndose de la idea de que la salvación y la liberación de España exigen, a la vez, la derrota del franquismo y del imperialismo, la derrota de sus propósitos y acciones.

¡PODEMOS decirlo con orgullo: ¡a la labor heroica y perseverante de nuestro Partido se debe, en lo fundamental, esa voluntad antifranquista y antiimperialista que se desarrolla sin cesar entre nuestro pueblo!

Es hoy nuestro Partido la única fuerza política que inspira y dirige la lucha por la democracia y por la independencia nacional, LA LUCHA POR LA PAZ. Tal es nuestro honor y tal es nuestra responsabilidad.

Porque, junto a la reacción fascista española y su régimen que, como siempre, traicionan a la Nación y se venden al extranjero, otros elementos políticos que en el pasado formaron parte del campo democrático español, se hallan hoy también en el campo imperialista, en el campo de los enemigos de España, en el campo de la guerra.

Líderes socialistas de derecha, faisistas, «cenetistas monárquicos», con los que coinciden dirigentes nacionalistas vascos, son movidos por los hilos de Wall Street y desempeñan papeles complementarios en la obra criminal de hacer de España colonia y campamento de los agresores, de llevarla a la guerra.

Ante el problema cardinal de guerra o paz, de servidumbre o independencia, esos elementos están con el imperialismo. Dicen estar contra Franco, pero estando con los amos y

sostenedores de Franco, ¿a qué queda reducido su antifranquismo? A un manto demagógico, a una argucia para confundir, engañar y dividir al pueblo.

Prieto, Trifón, Saborit..., líderes socialistas de derecha, servidores convictos del imperialismo, miembros de la «Internacional sindical amarilla» montada por Wall Street, marchan por la senda apuntada por James Carey, el tesorero del C.I.O., uno de los dirigentes de esa «Internacional»: «En la pasada guerra, nos unimos con los comunistas para combatir a los fascistas. En otra guerra, nos uniremos a los fascistas para derrotar a los comunistas».

Con ese «gángster» pagado por Wall Street, con ese desvergonzado Ley (el jefe hitleriano del «Frente del Trabajo» de nuevo cuño, organizados con él, concordantes con esa «unidad con el fascismo», están los líderes socialistas de derecha españoles. ¡El Pardo es su punto de «unión», de reunión anticomunista! ¡Hacia él van, porque Wall Street lo manda!

¡CUAN diferente es la ruta de nuestro pueblo! Los trabajadores y los demócratas españoles quieren una unidad totalmente distinta, su unidad: la unidad antifranquista y antiimperialista, la UNIDAD POR LA PAZ Y POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL, la unidad que van articulando en todo el país.

El alma y el motor de esta unidad salvadora es nuestro Partido. lo será más cada día que pase. Para ello, cuentan los comunistas con su rico arsenal político y organizativo, con su Programa, con las consignas y consejos que la dirección del Partido y nuestra camarada Dolores ofrecen para organizar y movilizar al pueblo en la lucha por la paz y la democracia.

Sobre nosotros recaen las honrosas misiones de saturar a España de odio y de lucha contra la guerra imperialista-franquista; de dar pujante vida a nuevos y millares Consejos de la Resistencia y todo tipo de formas orgánicas aconsejadas por la situación; de hacer que un movimiento nacional —¡todos los españoles enemigos de la guerra!— de partidarios de la paz recorra como río caudaloso todo nuestro país.

Misiones a realizar con acelerado ritmo y profundo sentido de la eficacia. ACCION CONCRETA contra las medidas y pasos de preparación guerrera, acción concreta en defensa de la paz.

EN este grandioso esfuerzo por salvar a España de la hecatombe bélica, los comunistas y el pueblo español tienen a su lado a la mayoría de la Humanidad. Formamos parte del invencible campo mundial de la paz y la democracia, y esto nos da una perspectiva de victoria ineluctable.

Con la U. R. S. S. victoriosa e inexpugnable, guía entrañable de nuestro campo, forman frente cerrado la inmensa China triunfal, todas las democracias populares de Europa y de Asia, la mayor parte de cada uno de los pueblos del mundo, Jamás en la Historia humana se vió campo tan inmenso y potente en la arena internacional.

Este es y será el campo vencedor, el nuestro, el de España. Los objetivos e intereses de nuestro pueblo y de nuestra Nación corresponden plenamente con los del campo democrático y pacífico mundial.

Con esta convicción, con esta confianza, ¡libremos y ganemos en España la batalla por la paz, hagamos retroceder a los que empuñan la criminal antorcha de la guerra, tensemos el esfuerzo para apagarla y destruirla!

Hagamos de forma tal que, si ello llegara, la declaración de nuestra Dolores Ibarruri se convirtiese en una realidad completa, definitiva:

«Y, si a pesar de la voluntad de nuestro pueblo, España fuese lanzada a la guerra al servicio de los imperialistas, nosotros, en defensa de la paz y de la independencia de España, en defensa de la vida y del honor de nuestro pueblo, levantaremos las masas populares como en 1936 a la lucha contra el franquismo y contra sus amos, los imperialistas anglo-americanos, y transformaremos su guerra criminal en una guerra nacional liberadora.»

# RECUERDOS DE AQUELLOS DIAS

**L**a creación del Partido Comunista de España obedeció, naturalmente, a causas profundas. Lo determinó la Revolución Socialista de Octubre, muy particularmente.

El Partido Socialista Obrero Español fué durante la Primera Guerra Mundial, en su mayoría, partidario de los aliados. Pablo Iglesias, declaró en el Congreso de los Diputados que si España estuviera en condiciones, él sería partidario de que entrara en la guerra al lado de los aliados.

El pueblo se desorientó al ver a los socialistas llamándose aliadófilos los unos, otros germanófilos y algunos neutrales. Los últimos exhibían una escarapela que decía «No me hable de la guerra».

La Juventud Socialista Madrileña no estaba de acuerdo con estas posiciones y se enfrentó una vez más a sus hermanos mayores al organizar un ciclo de conferencias en las que se llegó a la conclusión de **CONDENAR LA GUERRA**, esclareciendo la injusta posición internacional del Partido Socialista.

También en agosto de 1917 hubo un hecho que influyó considerablemente en la clase obrera de España. La huelga general, calificada por algunos como revolucionaria, cuando precisamente al tomar ese carácter, los líderes dieron un paso atrás, determinó que quedáramos seleccionados seis mil ferroviarios gracias a esa traición. No obstante, la clase obrera libertó a sus presos un año después.

En noviembre de ese mismo año, se produjo la Revolución Socialista de Octubre que influyó decisivamente a muchos socialistas ya que era claro que la II Internacional murió al traicionar los principios internacionales de lucha y concertar la unión sagrada con el imperialismo.

Terminada ya la guerra, la lucha de la clase obrera se agudizó extraordinariamente en Europa, incluso en España.

Hubo muchas e importantes huelgas, muchas generales, como las de Madrid, Bilbao y Sevilla; ésta fué ahogada en sangre por el Gobierno Dato, cayendo éste, más tarde, acibillado a balazos en las calles de Madrid y cuyo hecho justificó, el «Comunista».

Lo que alienta sobre todo la creación del Partido Comunista Español, es la Revolución Socialista de Octubre, son las directivas de Lenin lanzadas al mundo en los Congresos de Zimmerwald y Kienthal. En este Congreso no se llegó a un acuerdo para crear una nueva Internacional que dirigiera al proletariado hacia su emancipación.

Los efectos que produjo en España la Revolución Socialista de Octubre fueron sorprendentes al extremo de que el Congreso de la C.N.T. que se celebró en Madrid en el Teatro de la Comedia, acordó su adhesión a la Internacional Comunista, y algunos de sus periódicos aparecieron con nombres bien expresivos como «El Soviet», «Espartako», etc. Esta voluntad fué traicionada más tarde por los dirigentes anarquistas.

El entusiasmo por la creación del organismo internacional que necesitaba el proletariado hizo que la mayoría de las organizaciones sindicales madrileñas engalanaran sus banderas con la hoz y el martillo y que los jefes socialistas presionados por las masas y sacando provecho de aquel ambiente, en las elecciones municipales de Madrid desplegaran la de los soviets, alcanzando un triunfo sin paralelo: 19 puestos de los 26 a elegir.

Estos acontecimientos llevaron a muchos socialistas a una posición disconforme con la política del Partido Socialista Obrero Español.

Los paladines de la III Internacional fueron, entre otros, los camaradas Acevedo, García Quejido y Anguiano, así como la mayoría de la dirección de la Federación de Juventudes y la Juventud Madrileña, llegando a la formación de los grupos de la III Internacional con un portavoz «La Internacional».

Al conocerse en mayo de 1919 la creación de la Internacional Comunista y el manifiesto lanzado por el Congreso, se presentó en la Agrupación Socialista Madrileña una proposición de adhesión a la III Internacional y de convocatoria a un Congreso para que en él el Partido Socialista tomara el acuerdo de ingresar en aquella, proposición que fué aprobada a pesar de la oposición e los líderes reformistas.

El Congreso se celebró, pero los socialistas de derecha maniobraron poniendo en práctica sus viejas artimañas, lo que hizo que se tomara el acuerdo de enviar dos delegados a la U.R.S.S. para que estudiaran el nuevo régimen y gestionaran la admisión en la III In-

por **Gonzalo SANZ**

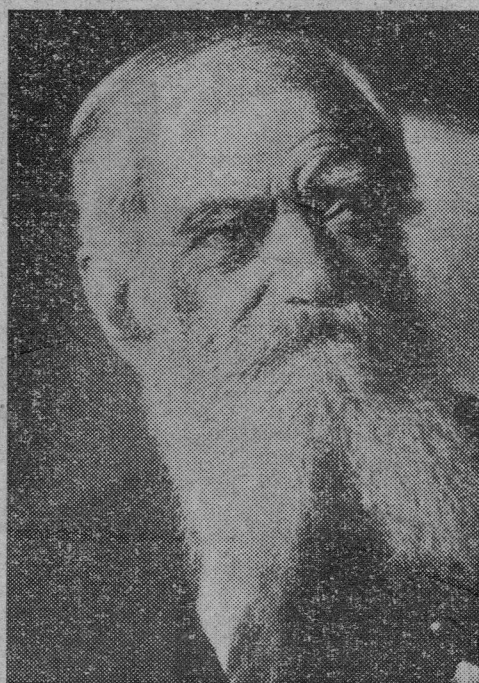
ternacional del P.S.O.E. en condiciones de independencia, es decir, no sujetos a la disciplina del organismo internacional.

A pesar de todo, en aquel año de 1920 los grupos partidarios de la III Internacional se fortalecieron y fueron muy pocos los líderes sindicales que no pertenecieron a ellos, por lo que de hecho la escisión dentro del Partido Socialista se había operado.

Por lo que respecta a la Juventud Socialista Madrileña, ya adherida a la III Internacional, no creyó que el Partido Socialista pudiera transformarse tan fácilmente en comunista.

Con este criterio, la audacia juvenil fué puesta en marcha, y la Juventud convocó a una Asamblea, que se celebró el día 15 de abril de 1920 en el salón pequeño de la «Casa del Pueblo» con el Orden del

## Fundadores del Partido



### Isidoro Acevedo

**N**ACIO en 1867 en Luango (Asturias). En 1886 ingresó en la Agrupación Socialista Madrileña, y empezó a colaborar en «El Socialista» a fines del mismo año. En 1896 fué elegido Secretario de la Asociación General del Arte de Imprimir.

Más tarde dirigió «La lucha de clases» en Bilbao y después «La Aurora Social» en Oviedo.

Fué concejal y teniente alcalde en Bilbao. Acevedo, que fué uno de los primeros animadores del movimiento obrero y socialista en Asturias, ocupó durante varios años, el puesto de Presidente de la Federación Socialista de aquella región. Durante esta época sufrió frecuentes procesos y encarcelamientos. Participó activamente en la dirección de la huelga general de 1917.

En el Congreso extraordinario del Partido Socialista (1921) fué uno de los defensores más resueltos de la adhesión a la III Internacional. Después de ese Congreso es uno de los fundadores del Partido Comunista.

Asistió a los IV y V Congresos de la Internacional Comunista.

Desde las filas del Partido recién constituido desarrolló una intensa actividad de propaganda en diversas regiones.

Durante nuestra guerra, desde su puesto de presidente del S.R.I. en España, desplegó una infatigable labor al servicio de la clase obrera y de la República.

Actualmente se encuentra en la Unión Soviética y, con sus 83 años de edad, continúa ocupando un puesto de combate en las filas del Partido.

día: «Necesidad de transformar la Juventud Socialista Madrileña en Partido Comunista».

Abierta la sesión con el Comité en pleno, la discusión fue tenaz, tanto por parte de los que ansiábamos la creación del nuevo Partido como por la de los que se oponían, quedando aprobado por gran mayoría el Orden del Día.

Los jóvenes habían triunfado. Y la III Internacional tenía una sección más: la de España. Al grito de ¡Viva el Partido Comunista Español! salimos en tropel de la «Casa del Pueblo» a celebrar tan fausto acontecimiento, y lo hicimos en la chocolatería de «Eslava», donde tantos acontecimientos históricos hemos vivido los madrileños.

Más tarde, cada vez que un comunista cruzaba los umbrales de la «Casa del Pueblo» los bonzos reformistas nos provocaban de una manera soez. ¡Qué importaba!; el Partido Comunista existía ya legalmente. El acta de constitución había sido registrada en la Dirección General de Seguridad, e iba firmada por el que fué hasta ese momento Secretario de la Juventud Socialista Madrileña, el que firma este trabajo y tiene la honra de continuar perteneciendo al hoy glorioso Partido Comunista de España.

Hacia falta el vehículo de propaganda y orientación para el Partido, por lo que se creó «El Comunista» que salía cuando podía y como podía.

Transcurrió un año, de abril de 1920 al mismo mes de 1921, fecha ésta en la que se celebró el Congreso del Partido Socialista en que se produjo la escisión, arteramente amañado por los que tenían en sus manos la Cooperativa Socialista, la Mutualidad Obrera y los burócratas, lo que hizo que reunieran 8.000 votos en contra de los 6.000 aproximadamente nuestros, en pro de la III Internacional.

Tras la votación se produjo un momento de verdadera emoción. Se levantó García Quejido. Su figura austera parecía erguirse sobre la tribuna; su rostro enjuto estaba bañado en impresionante palidez.

Con palabra pausada y voz solemne leyó el documento en el que los delegados partidarios de la Tercera Internacional declaraban romper con el P.S.O.E. y constituir el Partido Comunista Obrero Español. Inmediatamente después, los referidos delegados se retiraron del congreso.

Del Comité del Partido Comunista Obrero Español formaron parte, entre otros, García Quejido, Nuñez de Arenas, Evaristo Gil, Torralba Bezi y la líder del Partido Socialista, Virginia González, fallecida semanas antes del golpe de Primo de Rivera. Este Partido sacó a la publicidad, «Guerra Social».

Entre los partidarios de la III Internacional se contaban hombres de tanto prestigio como Isidoro Acevedo, Facundo Perezagua, Silva, Rafael Millá, Arroyo, Carro, Calleja, Arrarás, Garrote y tantos otros.

Entre el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Obrero Español se iniciaron gestiones de fusión. Queríamos los dos tercios del Comité Nacional, relación de organizaciones y la dirección del periódico.

En esta época se iba a celebrar el Tercer Congreso de la III Internacional y el Primero de la Internacional Sindical Roja. A la I.S.R. fueron invitados cinco representantes de la C.N.T. y otros tantos por cada Partido Comunista al de la III Internacional. A estos Congresos llegamos ya empezadas las sesiones.

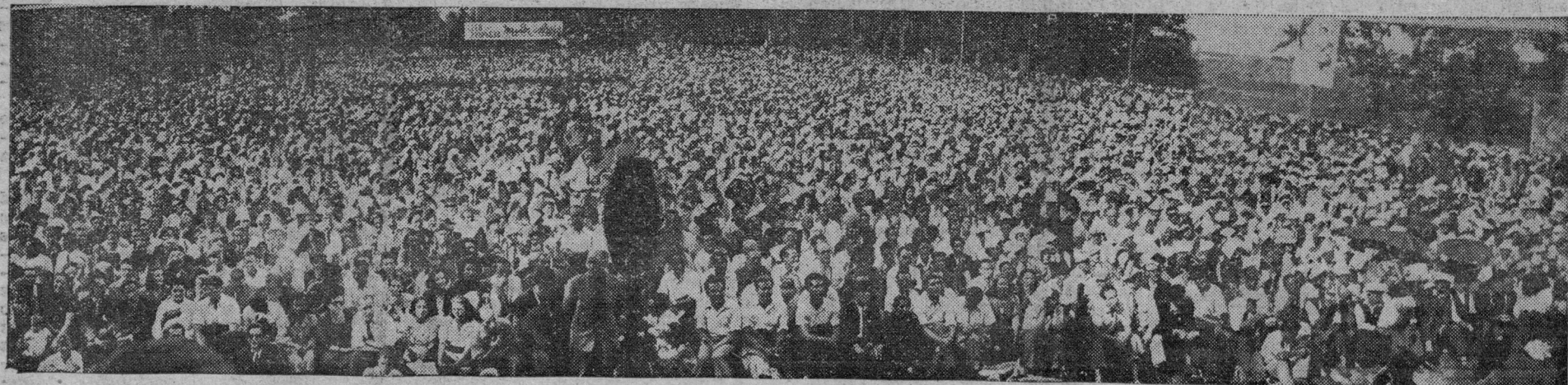
Cuando tocaban a su fin las tareas del Congreso nos reunimos las delegaciones de los dos Partidos con la Sección Latina, para discutir nuestro problema y se vió que no había nada básico que nos separara.

Al llegar a Madrid, las direcciones de los dos Partidos, casi en su totalidad, estaban en la cárcel y pocos días después iniciamos nosotros, entre las secciones, un plebiscito para que dieran su parecer acerca de la fusión, y que fué en su totalidad afirmativo.

En el mes de noviembre se volvieron a iniciar las conversaciones para efectuar la fusión, que duraron algunos días, y fueron llevadas a cabo en nombre del Partido Comunista Español, por Gonzalo Sanz y por el Partido Comunista Obrero Español, Manuel Nuñez de Arenas.

Las bases de fusión fueron, entre otras, las siguientes: desaparición de los dos periódicos y creación de otro que fué «La Antorcha»; formación del Comité por partes iguales y dar un nombre nuevo al Partido naciente, el mismo que hoy ostenta, el del glorioso Partido Comunista de España.

He aquí algunos datos sobre la creación del glorioso Partido Comunista de España.



Aquel Partido que nació hace treinta años es hoy el más grande partido de España. — Un aspecto del gran acto de nuestro Partido en Toulouse en julio de 1947.